

Pobreza, emociones y ecología en América Latina

Adrián Scribano

Pedro Lisdero

Angélica De Sena

Andrea Dettano

Pobreza, emociones y ecología en América Latina

*Los trabajos que integran este libro fueron sometidos
a una evaluación por pares.*

Scribano, Adrián, Angélica De Sena, Pedro Lisdero y Andrea Dettano
Pobreza, emociones y ecología en América Latina / Adrián Scribano ;
Pedro Lisdero. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2025.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y on line

ISBN 978-631-308-119-6

1. Pobreza. 2. Ecología. 3. América Latina. I. Scribano, Adrián. II. Título
CDD 362.57

Corrección de estilo: Emi Martín

Diseño de tapa: Renata Maestrovicente

Diseño del interior y maquetado: Eleonora Silva

COLECCIÓN CONVOCATORIAS DE INVESTIGACIÓN

Pobreza, emociones y ecología en América Latina

*Adrián Scribano, Angélica De Sena,
Pedro Lisdero y Andrea Dettano*



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

COLECCIÓN CONVOCATORIAS DE INVESTIGACIÓN

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Pablo Vommaro - **Director Ejecutivo**

Gloria Amézquita - **Directora Académica**

María Fernanda Pampín - **Directora de Publicaciones**

Equipo Editorial

Lucas Sablich - **Coordinador Editorial**

Solange Victory - **Producción Editorial**

Valeria Carrizo y Darío García - Biblioteca Virtual

Área de Investigación

Magdalena Rauch - **Coordinadora de Investigación**

Teresa Arteaga - **Coordinadora de Convocatorias de Investigación**

Equipo: Maura Brighenti, Marta Paredes, Rodolfo Gómez y Luna González



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES
CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org



Pobreza, emociones y ecología en América Latina (Buenos Aires: CLACSO, octubre de 2025).

ISBN 978-631-308-119-6

CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

**CLACSO. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais**

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel. [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | [<clacso@clacsoinst.edu.ar>](mailto:clacso@clacsoinst.edu.ar) |

[<www.clacso.org>](http://www.clacso.org)

Índice

Introducción: proyecto, marco teórico y estrategia metodológica	9
Presentación del problema.....	9
Mirada teórica	12
Estrategia metodológica	19
Estado del arte sobre la pobreza, la crisis ecológica y las emociones	29
Entrevistas: emociones y ecologías emocionales.....	59
Interpretación de las tres preguntas desde la emociones	60
Pregunta 1	61
Dolor/sufrimiento.....	61
Miedo.....	62
Pregunta 2.....	63
Debilidad/desinformación/indiferencia/adormecimiento.....	63
Culpa.....	65
Vulnerabilidad.....	65
Pregunta 3.....	66
Esperanza	66
Optimismo	67
Tristeza	67
Desconexión.....	68
Cansancio	69
Ecologías emocionales respecto al Estado	69

Desencanto	70
Impunidad	71
Fallido.....	72
Ecologías emocionales respecto a los movimientos sociales	73
Estancado	74
Anquilosado.....	75
Precario	76
Encuestas: emociones, pobreza y crisis económica en Latinoamérica	79
La muestra: una crítica a las capacidades de escucha.....	79
Pobreza y ecología de la tristeza.....	85
Emociones y crisis-Estado-mercado-salida.....	88
Seminario de diálogo sobre ecología, pobreza y emociones.....	95
En torno al extractivismo: desigualdad/colonialidad, productividad y valor, depredación.....	97
Ecología, alimentación y fractura metabólica	109
El pulso antipatriarcal de la organización y los sentidos “campesinos/originarios”: las mujeres y la crítica de la crítica	122
Estado, acción colectiva y los “movimientos” por “abajo”: lo comunitario y el hambre.....	143
Aperturas: del diálogo a los interrogantes	160
A modo de cierre y apertura	167
Estado del arte sobre pobreza, ecología y emociones en Latinoamérica.....	167
Punto de convergencia con entrevistas a informantes claves: una experiencia común	168
Encuestas: ecología emocional, pobreza y crisis económica.....	169
Aperturas: futuras líneas de investigación	170

Introducción: proyecto, marco teórico y estrategia metodológica

Presentación del problema

Los avances tecnológicos (Scribano y Lisdero, 2019) asociados a verdaderas revoluciones civilizatorias que configuran el siglo XXI ponen a la sociedad global frente a una fenomenal paradoja: aunque el mundo es capaz de producir alimentos y riquezas de una forma nunca antes vista en la historia, aunque la tecnología ha permitido a la especie humana emanciparse de muchas de las necesidades que, a lo largo de todo el siglo XX, nos han parecido “básicas”, aunque los desarrollos de la robótica y la inteligencia artificial parecen incluso poder prescindir del propio cuerpo, persisten flagelos como la pobreza que siguen azotando a amplias regiones del globo (Sumner, Hoy y Ortiz-Juarez, 2020; United Nations Development Programme, 2022). China y América Latina constituyen parte importante de la historia global de esta paradoja. Por una parte, China es una potencia emergente que en las últimas décadas ha puesto sobre la agenda mundial la posibilidad de construir un modelo desarrollo que –aprovechando las ventajas tecnológicas– sea “efectiva” en el combate contra la pobreza

a gran escala (He, 2017). Por su parte, América Latina, territorio aún devastado por los altos índices de pobreza, recupera tradiciones originarias –como la propia noción del Buen Vivir–, las cuales pretenden alertar acerca de cómo las sociedades estamos configurando procesos de depredación del medio ambiente (Cuenca, 2022; Delgado, 2014; Quijano, 2014). En un mundo cada vez más global e hiperconectado, las realidades chinas y latinoamericanas no pueden concebirse como aisladas, sino que ambas constituyen caras complementarias de un solo proceso global de estructuración de las sociedades del siglo actual. Es en este sentido que preguntarse acerca de las posibilidades y criterios para analizar y comparar estas realidades chino-latinoamericanas ha sido el punto de partida para el proyecto que aquí se presenta. Así, el interés de este equipo binacional de investigación es abordar la paradoja emergente planteada a partir de la relación entre pobreza y ecología, desde un punto de vista que recupera tanto las estrategias gubernamentales como las vivencias de los sujetos que transitan dos territorios protagónicos del mapa global del siglo XXI. Se propone así un estudio sobre América Latina (seleccionando algunos países paradigmáticos), teniendo en cuenta las ecologías emocionales que se despliegan en estos territorios. Comprender la problemática propuesta desde la mirada a las emociones posibilita articular en una misma comparación tanto las iniciativas gubernamentales (políticas públicas) como el esfuerzo cotidiano de colectivos (acciones colectivas), así como las sensaciones de los millones de sujetos que cotidianamente sufren y/o luchan contra la pobreza y la depredación del ambiente. Analizar comparativamente estos fenómenos desde las ecologías emociones que convocan (el miedo a caer en la pobreza, la esperanza que se estructura alrededor del Buen Vivir, la angustia y el sufrimiento del “deterioro ambiental”, entre otros) y explicar cómo las políticas sociales, los aparatos jurídico-legales y las prácticas cotidianas contribuyen a la configuración de estas sensibilidades constituye un aporte a esclarecer los problemas fundamentales de nuestra época.

Aunque las numerosas variables que afectan a la situación actual de la pobreza en el mundo están asociadas a la destrucción del medio ambiente, la desigualdad de derechos sociales, el miedo y la incertidumbre a gran escala, no podemos negar que existen prácticas sociales orientadas a la esperanza, como una emoción social que contribuye a comprender los esfuerzos que millones de personas despliegan en la lucha cotidiana contra la pobreza. Así, miedo, esperanza y tantas otras emociones sociales constituyen elementos que, desde nuestro punto de vista, no pueden ser descartados en el análisis de un fenómeno tan importante como el de la pobreza. En este sentido, es posible reconocer –en el “más acá” de las prácticas institucionalizadas y gubernamentales– la ecología emocional que se estructura como eje cotidiano de las prácticas sociales vinculadas a la pobreza, la cual constituye en sí misma una clave para su comprensión. Esta ecología emocional puede caracterizarse por tres factores: primero, una política de las sensibilidades se constituye como un conjunto de emociones conectadas por aspectos de la familia, el parentesco de prácticas, la proximidad y las amplitudes emocionales; en segundo lugar, este conjunto de emociones constituye un sistema de referencia para cada una de estas emociones en un contexto geopolítico y geocultural particular, que les otorga una valencia específica; en tercer lugar, son grupos de prácticas del sentimiento cuya experiencia particular con respecto a un elemento de la vida solo puede entenderse en su contexto colectivo. Así, centrar la mirada sobre la ecología emocional que se configura en torno a la pobreza tanto en China como en América Latina nos permite comprender cómo se conectan cotidianamente en la experiencia de los actores los diferentes ámbitos a partir de los cuales se constituyen las cuestiones sociales. En este sentido, nos interesan particularmente las dimensiones específicas que se puedan recuperar desde estas ecologías emocionales, de la relación entre la lucha por las condiciones materiales de existencia y la protección del medio ambiente. Entendemos que las complejas y diversas expresiones emocionales

de los seres humanos conforman una vía de entrada privilegiada para comprender esta tensión paradójica de superar la pobreza sin caer en prácticas depredatorias del ambiente. En este sentido, si el saqueo ecológico del planeta, enfatizado en el contexto de la Revolución 4.0, implica un fenomenal proceso de colonización del mundo cotidiano y del “planeta interno” (Scribano, 2021), abocarnos a las tensiones entre pobreza y medio ambiente desde el punto de vista de las ecologías emocionales –tomando a su vez como referencia dos regiones que detentan protagonismos en los aludidos procesos– es, sin duda, una acción relevante para comprender las herencias e innovaciones sociales de los procesos de civilización y desarrollo global.

En el horizonte planteado, las preguntas que sostuvieron la indagación se conectaron con la necesidad de explorar las condiciones de la pobreza y la crisis ecológica en su relación con las sensaciones, las emociones y las políticas de las sensibilidades.

Mirada teórica

La perspectiva teórica, epistémica y metodológica que se utilizó en el proyecto refiere a la experiencia acumulada en lo que hoy se denomina PECES (Programa de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad), del Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, que en los últimos veinte años ha indagado sistemáticamente sobre la temática abordada y ha producido decenas de artículos y libros. (Scribano, 2017, 2018, 2020, 2021).

El análisis que aquí se presenta se fundamenta, en sentido global, en la convergencia de la teoría crítica (Adorno y Horkheimer, 1998; Bloch, 1996; Marcuse 1968), la hermenéutica crítica (Ricoeur, 1955, 1965, 1969, 1975; Thompson, 1981) y el realismo crítico-dialéctico (Bhaskar, 1987, 1989, 1991, 1993, 1994), por un lado, y en el encuentro de la sociología cuerpo/emociones, la crítica de las

ideologías y los estudios de la acción colectiva y el conflicto social, en el otro.

Las investigaciones aducidas sostienen que el desarrollo de las teorías sociales desde el Sur debe producir una transformación epistémica, teórica y metodológica. Estas nuevas configuraciones pueden entenderse en términos de juntas y dislocaciones, conexiones y desconexiones, proximidades y distancias. Este enfoque implica: a) una explicación lógica seminal de las estructuras; b) procesos de constitución espiral, reticular, dialéctica y de banda de Moebius de los fenómenos sociales; c) analogías cromáticas para la comprensión de las prácticas sociales; y d) la construcción de información sustantiva desde un enfoque que toma las emociones como punto de partida para la escucha de múltiples voces.

La barra entre cuerpos/emociones supone una alusión sociologizada de sus usos en psicoanálisis con la intención de mostrar la separación/unión, la distancia/cercanía y la posibilidad/imposibilidad entre objetos/discursos que le damos a lo que se ha pensado como separado, específico y subcampos disciplinarios distantes. La sociología de los cuerpos/emociones se sitúa más allá de todo dualismo y se construye sobre la barra que niega también la distancia aporética entre naturaleza y cultura.

La intención es tomar al psicoanálisis como un “aliado” de la interpretación de lo social en el contexto de una “reapropiación” de la teoría crítica (Marcuse, Fromm, etc.), la hermenéutica crítica (Ricoeur) y la crítica ideológica (Žižek). Propongo esta “barra” entre cuerpos/emociones en tanto ambas narrativas involucran y se “cruzan”: a) como un espacio donde, más que perder las diferencias, se recuperan como parte de una banda (cinta) de Moebius; y b) como operador designador de efecto espiral que involucra la relación “inicio/paso/fin” y estructura tanto cuerpos como emociones en la banda.

Los agentes sociales conocen el mundo a través de sus cuerpos. Impresiones de objetos, fenómenos, procesos y otros agentes estructuran las percepciones que los sujetos acumulan y reproducen.

Desde esta perspectiva, una percepción constituye un modo naturalizado de organizar el conjunto de impresiones que se dan en un agente. Dicha configuración consiste en una dialéctica entre impresión, percepción y resultado de estas, que le da el “sentido” de excedente a las sensaciones. Es decir, que las ubica más acá y más allá de la aludida dialéctica. Las sensaciones, como resultado y como antecedente de las percepciones, dan lugar a las emociones como efecto de los procesos de adjudicación y correspondencia entre percepciones y sensaciones. Las emociones entendidas como consecuencias de las sensaciones pueden verse como el puzzle que adviene como acción y efecto de sentir o sentirse. Se enraízan en los estados del sentir el mundo que permiten sostener percepciones asociadas a formas socialmente construidas de sensaciones. A su vez, los sentidos orgánicos y sociales también permiten vehiculizar aquello que parece único e irrepetible, como son las sensaciones individuales, y elaboran el “trabajo desapercibido” de la incorporación de lo social hecho emoción.

Las emociones como textos son tramas interpretables que describen el mundo social, personal y “natural”. En esta dirección, las emociones son mensajes en un triple sentido:

- a) Expresan un particular “estado de relación” de la persona con el mundo, su visibilidad o invisibilidad involucra un sentido de la acción, y permiten a los otros “conocer” la forma de resolver una situación de interacción.
- b) Las emociones son canales de comunicación en tanto posibilitan/imposibilitan manifestar conocimientos y afecciones. Los gestos y manifestaciones corporales de las emociones son el comienzo del diálogo y también de la discordia, de la proximidad y de la distancia
- c) Las emociones constituyen un sistema de lenguaje puzzle, organización, ecología emocional y sentimiento de grupo.

Las emociones son prácticas, actos del habla corporales, y los cuerpos son las superficies de inscripción de la historia de dichos actos. Las emociones son prácticas sociales que cumplen tres “funciones” fundamentales: a) permiten elaborar un mapa de los contextos, escenarios y situaciones en los cuales las personas performan su acción, b) posibilitan la comprensión de las conexiones entre mundo subjetivo, social y “natural” y c) vehiculizan la expresión de la percepción del mundo que tienen las personas.

En estos sentidos, la elaboración, distribución y reproducción de emociones son narraciones de las relaciones de las personas con las diferentes maneras de experimentar a los otros, a sí mismos y a la “naturaleza”.

Las emociones permiten conocer los rasgos sobresalientes del conjunto de relaciones que constituyen la geografía y geometría de los cuerpos en las cuales se llevan adelante las prácticas sociales. Las emociones dependen y constituyen unas geoculturas y geopolíticas particulares. Las geometrías cualitativas e indeterminadas de las proximidades y distancias entre sensaciones, emociones, afectos y sentimientos constituyen para las personas una primera cartografía de cómo conducirse por el mundo, unos mapas originarios de lo que pasa en el mundo y cómo transitarlo.

Las emociones son modos de entender los estados de cosas que acaecen en lo personal, social y natural; son guiones que las personas tienen para captar, comprender y experimentar el mundo configurado por todos los seres que constituyen el planeta. Son ejes que hacen posible escribir y comprender las bio-grafías inscriptas en los cuerpos/emociones. En la misma dirección, son canales de expresar las vivencias del mundo y de los otros que las personas experimentan, son mensajes que la sociedad enseña/reproduce para aprender a manifestar, por presencia u omisión, la posición de las personas en el mundo.

Entonces, identificar, clasificar y volver crítico el juego entre percepciones, sensaciones y emociones es vital para entender los dispositivos de regulación de las sensaciones que el capitalismo

dispone como uno de sus rasgos contemporáneos para la dominación social.

De modo que las conexiones y desconexiones entre percepciones, sensaciones y emociones operan cotidianamente en un estado “pre-reflexivo” y se vuelven prácticas concretas en el fluir de la vida social, atravesadas por la posición y condición de clase (en un sentido bourdiano) de los sujetos y los colectivos a los cuales ellos pertenecen.

Aquí aparece con fuerza la necesidad de distinguir y conectar las relaciones posibles entre sociabilidad, vivencialidad y sensibilidades sociales. La sociabilidad se vincula con la interacción social y es una manera de explicar los modos que, al inter-actuar, los agentes viven y con-viven. Por ello, surge la necesidad de revisar la noción de vivencialidad como un modo de expresar los sentidos que adquiere el estar-en-cuerpo con otros, como resultado del “experienciar” la dialéctica entre cuerpo individuo, social y subjetivo, y las lógicas de apropiación de las energías corporales y sociales. En este sentido, el cuerpo requiere para su reproducción la energía corporal, en tanto “fuerza necesaria para conservar el estado de cosas ‘naturales’ en funcionamiento sistémico”. Respecto al cuerpo social, este se basa en la energía corporal y refiere a los procesos de distribución de la misma como sustrato de las condiciones de movimiento y acción.

De este modo, las sensaciones están distribuidas de acuerdo a las formas específicas de capital corporal, mientras que el impacto del cuerpo en la sociabilidad y vivencialidad nos remite a una distinción analítica entre cuerpo imagen, cuerpo piel y cuerpo movimiento. Entonces, las formas de sociabilidad y vivencialidad se tensionan y torsionan, como una cinta de Moebius, con las sensibilidades que emergen desde los dispositivos de regulación de las sensaciones.

Las sensibilidades sociales actualizan las tramas emocionales surgidas de las formas aceptadas y aceptables de sensaciones. Las sensibilidades se arman y rearman a partir de las superposiciones

contingentes y estructurales de las diversas formas de conexión/desconexión entre las diversas maneras de producir y reproducir las políticas de los cuerpos/emociones. Ello nos permite afirmar que la política de los cuerpos son las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos y, por tanto, los modos de la estructuración del poder.

Los mecanismos de soportabilidad social del sistema no actúan ni directa ni explícitamente como “intento de control”, ni tampoco “profundamente” como procesos de persuasión focal y puntual. Operan “casi desapercibidamente” en la porosidad de la costumbre, en los entramados del común sentido, en las construcciones de las sensaciones que parecen lo más “íntimo” y “único” que todo individuo posee en tanto agente social.

Entre ellos, existen dos que, desde un punto de vista sociológico, adquieren relevancia: las fantasías y los fantasmas sociales. Unas son el reverso de los otros. Ambos hacen referencia a la denegación sistemática de los conflictos sociales. Mientras las fantasías ocuyen el conflicto, invierten (y consagran) el lugar de lo particular como un universal e imposibilitan la inclusión del sujeto en los terrenos fantaseados, los fantasmas repiten la pérdida conflictual, recuerdan el peso de la derrota, desvalorizan la posibilidad de la contra-acción ante la pérdida y el fracaso. Fantasías y fantasmas nunca cierran, son contingentes, pero siempre operan, se hacen prácticas. Se constituyen así “prácticas del sentir” que actualizan/encarnan en procesos concretos al conjunto de sensibilidades que constituyen las políticas de las emociones.

Desde esta perspectiva, toda política social (y política pública en general) se encuentra atravesada por una particular política de las emociones, la cual conformará los modos en que los actores en condiciones de negación sienten, experimentan y actúan en contextos de pobreza. Si, como anteriormente lo hemos mencionado, las políticas sociales ocupan un lugar central en garantizar la reproducción del régimen, las políticas de las emociones nos permiten comenzar a dilucidar algunas de las estrategias –presentadas

como lo más íntimo, individual y subjetivo– del régimen para su reproducción a expensas de un número creciente de poblaciones viviendo en condiciones de negación y que no representan una amenaza a los fines sistémicos.

Así, la política de los cuerpos, es decir, las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos, es un capítulo, y no el menor, de la estructuración del poder. Dichas estrategias se anudan y “fortalecen” por las políticas de las emociones, tendientes a regular la construcción de la sensibilidad social.

Las políticas de las emociones requieren regular y volver soportables las condiciones bajo las cuales el orden se produce y reproduce. En este contexto, entenderemos que los mecanismos de soportabilidad social se estructuran alrededor de un conjunto de prácticas hechas cuerpo que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. Los dispositivos de regulación de las sensaciones consisten en procesos de selección, clasificación y elaboración de las percepciones socialmente determinadas y distribuidas. La regulación implica la tensión entre sentidos, percepción y sentimientos que organizan las especiales maneras de “apreciarse-en-el-mundo” que las clases y los sujetos poseen.

El consumo ha devenido conexión fundamental entre el Estado y los ciudadanos. La fuerte conexión entre política económica, política social y mercado se vuelve un factor reestructurador de sociabilidades y crea las condiciones de posibilidad para que el disfrute inmediato, en y por el consumo, se haga vivencia. Las políticas de las emociones, en tanto albergan prácticas del sentir, son atravesadas/permeadas por las consecuencias de la dialéctica que se actualiza entre imágenes del mundo incluidas en las políticas públicas y las sensibilidades construidas por las aludidas políticas de las emociones. Se hacen cuerpo en millones de personas las contradicciones propias que existen entre ciudadano, consumidor y portador de derechos, y en esta instancia se cruzan formas diferenciales de sociabilidad, vivencialidad y sensibilidad.

Por su parte, las políticas de las sensibilidades son comprendidas como el conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas tendientes a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición. Dichos horizontes refieren: a) a la organización de la vida cotidiana (día a día, vigilia/sueño, comida/abstinencia, etc.); b) a las informaciones para ordenar preferencias y valores (adecuado/inadecuado, aceptable/inaceptable, soportable/insoporable); y c) a los parámetros para la gestión del tiempo/espacio (desplazamiento/emplazamiento, murallas/puentes, infraestructura para la valorización del disfrute).

En el próximo apartado se sintetizan la estrategia de indagación, que articuló cinco momentos, contruidos uno con los resultados de los anteriores, y que fueron desde una descripción de lo escrito sobre la temática hasta la oportunidad de construcción colectiva de una narración como respuesta a las preguntas formuladas.

Estrategia metodológica

En el marco de lo expuesto, el proyecto se enfocó en problematizar las complejas relaciones entre la pobreza y el sufrimiento ambiental en China y América Latina. Desde equipo argentino, nos interesaron particularmente las dimensiones específicas que se puedan recuperar desde las ecologías emocionales que se organizan entre la lucha por las condiciones materiales de existencia y la protección del medio ambiente. Entendemos que las complejas y diversas expresiones emocionales de los seres humanos conforman una vía de entrada privilegiada para comprender esta tensión comprendida en la paradoja de superar la pobreza sin caer en prácticas depredatorias del ambiente. En este sentido, si el saqueo ecológico del planeta, enfatizado en el contexto de la Revolución 4.0, implica un fenomenal proceso colonización del mundo cotidiano y del “planeta interno”, abocarnos a las tensiones entre pobreza y

medio ambiente desde el punto de vista de las ecologías emocionales, tomando a su vez como referencia dos regiones que detentan protagonismos en los aludidos procesos, es sin duda una empresa relevante para comprender las herencias e innovaciones sociales de los procesos de civilización y desarrollo global.

Aunque en un principio se consideró la posibilidad de una estrategia comparativa entre China y algunos países representativos de América Latina, la dinámica del propio proceso de investigación, así como las trayectorias y perspectivas particulares de ambos equipos, condujo a adecuar este punto de partida. Así, los equipos de investigación en Argentina y China han aportado distintas miradas y enfoques, potenciando una comprensión más amplia y complementaria de la temática. Esta nueva dirección del proyecto buscó aprovechar las fortalezas y experiencias de ambos equipos, con el fin de enriquecer el análisis y ofrecer una perspectiva más integral sobre el tema en cuestión. (Se adjunta en Anexo 1 el informe de las dimensiones analizadas por el capítulo Chino del proyecto).

En el caso de equipo argentino, comprender la problemática propuesta desde la mirada a las emociones permitió articular en una misma perspectiva tanto las iniciativas gubernamentales (políticas públicas), el esfuerzo cotidiano de colectivos (acciones colectivas), así como las sensaciones de los millones de sujetos que cotidianamente sufren y/o luchan contra la pobreza y la depredación del ambiente. Al analizar las tensiones entre pobreza y sufrimiento ambiental desde las ecologías emocionales que convocan (el miedo a caer en la pobreza, la esperanza que se estructura alrededor del Buen Vivir, la angustia y el sufrimiento del “deterioro ambiental”, entre otros), y explicar cómo las políticas sociales, los aparatos jurídico-legales y las prácticas cotidianas contribuyen a la configuración de estas sensibilidades, se alcanzó un estado de comprensión de la cuestión que esperamos constituya un aporte para solucionar problemas fundamentales de nuestra época.

En función de la estrategia multimétodo escogida para el capítulo argentino de este proyecto, se tensionó y complementó el análisis documental, la interpretación de datos secundarios y las entrevistas a informantes claves, como así también la información relevada por las redes de grupos que respaldan esta presentación. Es posible reconstruir, de manera resumida, el proceso de investigación desarrollado a partir de las siguientes actividades (aclarando que la linealidad con las que se las presenta responde solo a fines expositivos):

- 1) Revisión bibliográfica (sufrimiento ecológico/ pobreza ecológica/ecología emocional) y reelaboración del marco conceptual. a) Las indagaciones en Latinoamérica se realizaron tomando como referencia los Grupos de Trabajo CLACSO que se conectan a la temática del presente proyecto, en especial, con ambiente, cambio climático y desarrollo social: “Ecologías políticas desde el sur/Abya-Yala”, “Energía y desarrollo sustentable”, “Transiciones justas y cuidado de la casa común” y “Metabolismo social/Justicia ambiental”. Los cuatro grupos poseen entre sus objetivos abordar desde la ecología política –aunque no todos– diferentes cuestiones ligadas a la crisis ambiental, el cambio climático, la crisis energética, las desigualdades en la región, el desempleo e informalidad estructural –antes, durante y después de la pandemia–, el extractivismo, el metabolismo social, los movimientos por la justicia ambiental, los ecofeminismos y las luchas de las mujeres contra los extractivismos. Si bien priman en las presentaciones de estos grupos los aspectos ligados a la problemática ambiental, hay una importante mención a la pobreza, la desigualdad estructural y las condiciones laborales en la región, temas que también se vinculan con la propuesta del proyecto en curso. b) Lo anterior fue complementado con la realización del estado del arte sobre la base de una búsqueda de artículos de revista en los indexadores Redalyc

y Scielo. Se han encontrado 124 artículos en total, de los cuales: 11 fueron publicados en 2019, 64 en 2020, 39 en 2021 y 10 en 2022. A partir de los resultados de estos grupos, así como de los aludidos relevamientos realizados, fue posible rearticular una mirada compleja sobre la temática. c) Finalmente, se realizaron una serie de reuniones, bajo las modalidades virtuales y presenciales, con el equipo chino, en las cuales, además de la presentación de avances, los colegas chinos realizaron diversas exposiciones sobre el fenómeno de la pobreza y su combate en el país. Se llevaron a cabo cuatro reuniones: a) una primera reunión organizativa de modalidad virtual (realizada el 17 de febrero de 2023), en la cual cada grupo expuso brevemente sus objetivos, estrategias e instrumentos de indagación; b) una segunda reunión informativa presencial en Shanghái (realizada el 17 de mayo de 2023), donde se presentaron el estado de avance y la preparación de la visita a la Argentina; c) una tercera que consistió en la visita del profesor Daoming y un seminario híbrido con todos los participantes de los dos grupos, en el cual cada uno de los miembros expuso lo que había investigado; y d) finalmente, el profesor Daoming participó virtualmente del seminario que se organizó con especialistas y activistas de Latinoamérica en Buenos Aires (realizado el 15 y 16 de febrero de 2024).

- 2) Entrevistas con informantes claves de América Latina. Con el objetivo de mapear las ecologías emocionales que tensionan las percepciones de pobreza-sufrimiento ambiental, se realizaron quince entrevistas en profundidad a reconocidos especialistas y/o activistas provenientes de Ecuador, Uruguay, Argentina, Chile, Perú y Bolivia. La muestra fue construida de manera intencional, buscando dar con referentes sobre la temática y procurando, además, dispersar en cuanto a género, país y edad. Las personas entrevistadas fueron:

Paulina Garzón (Ecuador), Anahit Aharonian (Uruguay), Raphael Hoetmer (Perú), Camila Amezcuita (Colombia), Raúl Zibecchi (Uruguay), Daniel Pena (Uruguay), Diego Castro (Uruguay), Francisca Fernández Droguett (Chile), Ramón Balcázar Morales (Chile), Antonio Elizalde (Chile), Livia Marmonillo (Perú), Horacio Machado Aráoz (Argentina), Marxa Chávez (Bolivia), Pablo Villegas (Bolivia) y Edgar Isch (Bolivia). El guion aplicado buscó explorar, de manera abierta: a) puntos de partida en la concepción de las problemáticas ecológicas-pobreza en América Latina; b) acciones y sentidos vinculados a las “salidas” de las problemáticas definidas; y c) percepciones sobre las particularidades-identidades de la región y sus potenciales aportes sobre la temática.

- 3) Diseño y aplicación de formulario digital autoadministrado. En función de los elementos significativos que emergen desde las entrevistas a especialistas, se diseñó y aplicó un formulario autoadministrado (a partir de la herramienta Google Forms) a pobladores de los diferentes países latinoamericanos. El objetivo fue registrar y validar las percepciones/emociones surgidas de las entrevistas. La muestra (no probabilística) se construyó a partir de la técnica bola de nieve, cuyos puntos de inicio, de manera consecutiva, fueron a) entrevistados y redes de contactos de los investigadores y b) difusión a través de Facebook. Así, la muestra conseguida tuvo 348 respuestas provenientes de 16 países (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela), siendo 58 % de los respondientes masculinos y el 40 %, femeninos. Para el diseño del formulario, se tuvieron en cuenta las siguientes dimensiones: i) emociones y pobreza; ii) emociones y ecología; iii) datos socioeconómicos; iv) percepciones acerca de

afirmaciones sobre el rol del Estado, la crisis ecológica, las posibles “salidas” a la crisis y la opinión sobre otros actores sociales.

- 4) Seminario “Ecología, pobreza y emociones”. Con el propósito de crear un espacio de diálogo con activistas y expertos de diversas nacionalidades, se realizó un seminario los días 15 y 16 de febrero de 2024. La intención fue compartir perspectivas y avances de la investigación con integrantes de los equipos chino y argentino, así como con expertos internacionales invitados a tal fin. La dinámica buscó enfatizar el diálogo y la escucha, buscando dimensionar los hallazgos realizados en el proyecto. En esta línea, la apertura a cargo de los investigadores del proyecto buscó presentar brevemente algunos de los resultados provisionales del estudio realizado. Por su parte, los diversos activistas y especialistas llevaron a cabo presentaciones, diseñadas como catalizadores para la discusión. Los interrogantes sugeridos para la estructuración estas presentaciones fueron tres: ¿Cuáles son los problemas ecológicos de América Latina que usted considera relacionados con la pobreza y la degradación ambiental (sufrimiento ambiental)? ¿Cuáles serían las perspectivas que buscan soluciones a estas crisis? ¿Qué aspectos específicos en las posibilidades y potencialidades desde América Latina pueden contribuir al diálogo sobre estos temas, en vista de la mencionada crisis? El encuentro fue videograbado y constituye un material importante para esta investigación. Los especialistas invitados fueron Horacio Machado Aráoz (Argentina), Leonardo Rossi (Argentina), Diego Castro Vilaboa (Uruguay) y Marxía Nadia Chávez (Bolivia). Se destacó, además, la presencia (virtual) de la contraparte china, lo cual redundó en relevantes aportes sobre los hallazgos presentados por el equipo argentino.

En lo que sigue se presentan algunos de los principales hallazgos de modo resumido, intentando mostrar las consecuencias coordinadas y articuladas del proceso de indagación. En la segunda parte se presenta una sistematización de la revisión bibliográfica, desde la cual se elaboran las preguntas de las entrevistas. La tercera parte sintetiza las emociones, ecologías emocionales y ejes usados luego para armar las encuestas, cuyos resultados se abordan en la cuarta parte. Los hallazgos más relevantes de cada instancia dan el contexto del diálogo del seminario, sirviendo como insumos. En todo momento, se hizo interactuar cada parte de la estrategia de indagación con la de exposición en el presente informe.

Bibliografía

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max (1998). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid: Trotta.

Bhaskar, Roy (1987). *Scientific realism and human emancipation*. Londres: Verso.

Bhaskar, Roy (1989). *Reclaiming reality*. Londres: Verso.

Bhaskar, Roy (1991). *Philosophy and the idea of freedom*. Oxford: Basil Blackwell.

Bhaskar, Roy (1993). *Dialectic. The pulse of freedom*. Londres: Verso.

Bhaskar, Roy (1994). *Plato etc*. Londres: Verso.

Bloch, Erns. (1996). *The principle of hope* (Vol. I). Oxford: Basil Blackwell.

Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (2019). *Investigando sensibilidades. Una experiencia metodológica desde SISU*. Documento de Trabajo n.º 11 del CIES. <http://estudiosociologicos.org/portal/investigando-sensibilidades-una-experiencia-metodologica-desde-sisu/>

Cuenca, Teresa (2022). *Ambiente, cambio climático y buen vivir en América Latina y el Caribe*. Buenos Aires: CLACSO.

Delgado, Gian Carlo (Comp.) (2014). *Buena Vida, Buen Vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la humanidad*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

De Sena, Angélica (Comp.) (2020). *Vulnerabilidad, pobreza y políticas sociales: abanico de sentidos en América Latina, Europa y China*. Buenos Aires: CLACSO/Ciccus. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20201217014006/Vulnerabilidad-pobreza.pdf>

De Sena, Angélica y Herrera Nájera, Jeanie (Coords.) (2020). *Diálogos en y desde la pandemia*. Buenos Aires: CIES/CLACSO. <http://estudiosociologicos.org/portal/presentacion-audio-libro-dialogos-en-y-desde-la-pandemia/>

De Sena, Angélica, y Scribano, Adrián (2020). *Social policies and emotions. A look from the Global South*. Londres: Palgrave Macmillan. <https://www.palgrave.com/gp/book/9783030347383>

He, Ping (2017). Investigación sobre la garantía del Estado de Derecho para la aplicación de la estrategia precisa de alivio de la pobreza en China. *Revista de Derecho*, 38(1), 50-58.

Machado Aráoz, Horacio (2019). Naturaleza, discursos y lenguajes de valoración. *Heterotopía*, 2(4), 1-27.

Machado Aráoz, Horacio (2020). La minería colonial y las raíces del Capitaloceno: Habitus extractivista y mineralización de la condición humana. *Ambientes. Revista de Geografía e Ecología Política*, 2(1), 65-97.

Machado Aráoz, Horacio (2021). Violencia extractivista y socio-metabolismo del Capital. *Boletín Onteaiken*, (32), 73-87.

Machado Aráoz, Horacio y Rossi, Leonardo (2020). Repensar (la producción d-)el Pan, repensar (nuestra relación con) la Tierra. Clave para una renovación (y radicalización) del pensamiento crítico y las energías revolucionarias. *Bajo el Volcán*, 1(1), 39-76.

Marcuse, Herbert (1968). *Collected papers of Herbert Marcuse* (Vol. 3) (Ed. Douglas Kellner). Londres: Routledge.

Melucci, Alberto (1996). *Challenging codes: Collective action in the Information Age*. Cambridge: Cambridge University Press.

Quijano, Aníbal (2014). “Bien vivir”: entre el “desarrollo” y la des/colonialidad del poder. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO.

Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social (2019). Multiplicidad y Diferencia. Una mirada de los problemas metodológicos en China, 18(9). http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis/issue/view/multiplicidad_y_diferencia

Ricoeur, Paul (1955). *Histoire et vérité*. París: Le Seuil.

Ricoeur, Paul (1965). *De l'interprétation. Essai sur Sigmund Freud*. París: Le Seuil.

Ricoeur, Paul (1969). *Le conflit des interprétations. Essais d'herméneutique I*. París: Le Seuil.

Ricoeur, Paul (1975). *La métaphore vive*. París: Le Seuil.

Scribano, Adrián (2017). *Normalization, enjoyment and bodies/emotions: Argentine sensibilities*. Nueva York: Nova Science Publishers.

Scribano, Adrián (2018). *Politics and emotions*. Houston: Studium Press.

Scribano, Adrián (2020). *Love as a collective action: Latin America, emotions and interstitial practices*. Nueva York: Routledge

Scribano, Adrián (2021). *Colonization of inner planet. 21st century social theory from the politics of sensibilities*. Londres: Routledge.

Scribano, Adrián y Korstanje, Maximiliano (2020). *Imagining the alterity: The position of the Other in the classic Sociology and Anthropology*. Nueva York: Nova Science Publishers.

Scribano, Adrián y Lisdero, Pedro (Eds.) (2019). *Digital labour, society and politics of sensibilities*. Londres: Palgrave Macmillan.

Sumner, Andy; Hoy, Chris y Ortiz-Juarez, Eduardo (2020). Estimates of the impact of COVID-19 on global poverty. UNU-WIDER. <https://doi.org/10.35188/UNU-WIDER/2020/800-9>

Thompson, Edward P. (1981). *Miseria de teoría*. Barcelona: Editorial Crítica.

United Nations Development Programme (2022), Índice de pobreza multidimensional global 2021. Desvelar las disparidades de etnia, casta y género. <https://doi.org/10.18356/9789210018173>

Estado del arte sobre la pobreza, la crisis ecológica y las emociones

El Sur global en general y América Latina en particular se encuentran inmersos en los efectos que produce la actual fase capitalista. Como hemos indagado en otras partes (Scribano, 2010, 2021), esta se caracteriza por la concentración monopólica del capital, actuando como un aparato represivo y extractivo del aire, el agua, la tierra y las diversidades biológicas, además de ser una máquina depredadora de energía, especialmente corporal (Scribano, 2010). Esta coyuntura redefine y reconfigura los mecanismos de soportabilidad y los dispositivos de regulación de las sensaciones, conformando una serie de vivencialidades y sensibilidades asociadas al sistema imperialista, dependiente y neocolonial actual.

Desde una mirada crítica respecto a este tiempo-espacio que hemos señalado, resulta necesario abordar la problemática ambiental prioritariamente desde la perspectiva de los sujetos que la vivencian. En ese sentido, las herramientas analíticas de la sociología de los cuerpos/emociones nos habilitan a problematizar el establecimiento de determinadas geometrías corporales y la conformación de cuerpos posibles, en conexión con ecologías emocionales que se manifiestan en contextos de crisis ambiental.

En esa línea y con el propósito de repensar las maneras en que los sujetos se relacionan con el medio ambiente en el que viven,

en un contexto donde la crisis climática, producto del modo de producción capitalista, acentúa otras crisis de tipo social, nos proponemos dar cuenta de algunos de los estudios que abordan la cuestión ambiental desde América Latina. En ese sentido, este estado del arte urge como una primera aproximación a las conexiones entre pobreza, ecología y emociones, sin intención de pretender exhaustividad.

A partir de nuestras búsquedas bibliográficas, hemos encontrado 113 artículos, de los que hemos seleccionado 59 para presentar aquí, producidos entre los años 2019 y 2022. Hallamos artículos producidos en Argentina, Chile, Perú, Brasil, Ecuador, México, Colombia, Costa Rica, Bolivia y Guatemala. A partir de esta búsqueda, realizamos una tabla para sistematizar la información, en la cual se volcaron datos sobre cada artículo: autores, año de publicación, nombre de la revista donde fue publicado, título del artículo, resumen y palabras claves. Luego de realizada esa sistematización de estudios sobre la temática, se procedió a identificar tópicos específicos desde dónde se aborda la cuestión ambiental: pobreza, extractivismo, políticas públicas, problemática del agua, perspectiva feminista, territorio, educación ambiental, problemáticas sanitarias y justicia ambiental, que serán presentadas a lo largo de este escrito.

Comenzamos este recorrido bibliográfico con trabajos que argumentan sobre la necesidad de pensar críticamente las problemáticas ambientales desde el Sur global en general. En primer lugar, debemos señalar los aportes de D'Amico y Agolia (2019), quienes distinguen entre un tipo de ambientalismo hegemónico y una corriente ambiental crítica, en tanto la primera reconoce y gestiona la cuestión ambiental a partir de instituciones que se dedican a ello, pero no las causas que la producen; mientras que la segunda reconoce la contradicción que existe entre capital y naturaleza, entendiendo que la lógica del capital implica la destrucción del medio ambiente. En ese sentido, los autores parten de entender la cuestión ambiental como un objeto y campo de disputa, y aúnan

que posicionarse desde una mirada latinoamericana les permite entender las “luchas contemporáneas –pero también históricas– contra la mercantilización de la vida” (2019, p. 98).

También desde una mirada latinoamericanista, Blanco-Wells y Günther (2019) analizan las tradiciones de pensamiento ambiental a partir de los conceptos de crisis y cambio ambiental global desde la década de 1970. Para ello, revisaron las producciones académicas de las ciencias sociales de la región, concluyendo que

el pensamiento social latinoamericano sobre el cambio ambiental global, se encuentra en una posición privilegiada para aportar a la construcción de otras prácticas no centradas en la apropiación instrumental y a la visibilización de otras ontologías relacionales entre humanos y naturaleza no humana (2019, p. 20).

En una línea similar de indagación, López Ramírez (2019) argumenta que es necesario construir una teoría del poder con base en el poder político de la naturaleza, que pueda generar una respuesta frente al poder político mundial moderno capitalista. En ese sentido, el trabajo propone la necesidad de la ecología política de generar una teoría del poder desde la perspectiva de la ecología, ya que a partir de ella se buscaría beneficiar tanto al ambiente como a las relaciones socioambientales.

Mirar estas problemáticas desde el Sur nos permite establecer reflexiones que pueden dar cuenta de las conexiones que se establecen entre situaciones de pobreza y ecología, y los modos en que se padecen las problemáticas medioambientales conjugadas con las condiciones de vulnerabilidad social de ciertos sectores. En esa línea, cabe destacar los aportes de Godinez Montoya, Figueroa Hernández y Pérez Soto (2021), quienes centran su estudio en México, a partir de la denominada curva de Kuznets ambiental, la cual es una representación gráfica de la relación entre el crecimiento económico y el deterioro medioambiental. Los autores buscan contribuir a la discusión y análisis empírico de los factores socioeconómicos que afectan la degradación del medio ambiente,

para lo cual no solo toman como variable el crecimiento económico, sino también lo que los autores denominan “población pobre”.

En segundo lugar, debemos mencionar el estudio de Mantiñán (2020), basado en una investigación etnográfica desarrollada entre los años 2014 y 2017 en José León Suárez, Argentina. El estudio se propone hacer foco en el análisis de situaciones y acontecimientos que expresan una modulación de la vida en las villas, a lo que denominan violencia hacia la vida en contextos de extrema pobreza urbana y degradación ambiental. Además, busca analizar las tensiones que existen en estas situaciones como parte de las tramas del gobierno y la dinámicas del poder que asumen las políticas sobre la vida en las metrópolis contemporáneas.

A su vez, desde una perspectiva de la epidemiología social, la salud colectiva y la antropología médica crítica, Luxardo, Sassetti y Bello (2021) analizan los contextos cotidianos de vida y trabajo de personas viviendo alrededor de un basurero a cielo abierto. Su propósito es indagar los modos en que el “ganarse la vida” mediante el trabajo con la basura estructuran mundos sociales y definen diferentes niveles de exposiciones a riesgos, formas de involucramiento, sentidos y tejidos de relaciones.

También, desde la cuestión del reciclaje, Ignacio Pellón (2022) trabaja a partir de las biografías, vivencialidades y sensibilidades de las trabajadoras del reciclaje. En su artículo “Trabajo, políticas sociales y desechos: corporalidades y prefiguraciones del reciclaje en Córdoba (Argentina)”, hace foco en las trabajadoras del sector e intenta analizar prácticas, corporalidades y prefiguraciones del reciclaje en dicha provincia.

Por otro lado, también desde Argentina, Saccucci (2020) se centra en los efectos en el cuerpo que produce la crisis ambiental y presenta un estudio de dos conflictos ambientales de la ciudad de Córdoba, uno en Pueblos Unidos y el otro en Vudas, contra la planta productora de alcohol y biocombustibles Porta Hnos. El trabajo analiza el conflicto que se produce en torno a los discursos científicos como discursos de poder, identificando dos afectaciones

corporales: por una parte, los cuerpos identificados como contaminados, y por otra, el discurso científico articulado con los intereses del capital, que no da cuenta de ello.

Meyer Paz (2022), por su parte, también se propone analizar qué implica pensar la cuestión ambiental desde la perspectiva antropocéntrica y qué características tiene en Latinoamérica, poniendo el foco en las percepciones, representaciones y afectividades que se construyen a partir del ambiente, así como en sus implicancias políticas, sociales y epistemológicas. La autora concluye que es importante replantear “un conocimiento que supere los binomios, que sea plural, feminista, que reivindique lo local, lo ancestral, las afectividades, las potencias de los cuerpos y, sobre todo, que se plantee para qué y con quiénes conocemos” (2022, p. 141).

Hasta aquí, algunos trabajos que nos permiten dar cuenta de las producciones que conectan la pobreza, la problemática ambiental y las afecciones en los cuerpos/emociones de los que la padecen en general. Como se puede observar, los estudios que abordan la problemática ambiental desde múltiples enfoques –muchos de ellos desde la perspectiva de los sujetos– son diversos. En ese sentido, para favorecer la lectura, se realizó una sistematización de trabajos en función de los distintos tópicos que mencionamos más arriba, que refieren a las discusiones ambientales desde las políticas públicas, las reflexiones con perspectiva feminista, la problemática del acceso al agua, la educación ambiental y el extractivismo, entre otras, en conexión con los tres aspectos centrales de esta discusión: pobreza, ecología y emociones. Se priorizó ordenar las distintas demandas en torno a la problemática en cuestión, sin olvidar que pueden estar estrechamente vinculados unos con otros.

En primer lugar, en lo que refiere a los estudios sobre el agua, Ulloa et al. (2021), en su artículo “Monitoreos hídricos comunitarios: conocimientos locales como defensa territorial y ambiental en Argentina, Perú y Colombia”, buscan analizar las asimetrías del conocimiento en contextos de desigualdad socioambiental. A su vez, plantean la necesidad de incluir conocimientos locales y, por

tanto, otras formas de comprender, conocer y relacionarse con el agua y lo territorial. En este sentido, los autores describen que los monitoreos hídricos comunitarios contruidos por las comunidades, en conjunto con la academia, las ONG y organizaciones sociales, nacieron como una estrategia para disputar conocimiento y concepciones frente a los conocimientos técnicos de empresas e instituciones sobre la calidad del agua.

Por otro lado, también aunando por las condiciones de vida de la población, el trabajo de Édson Guimarães y Maria Inês Ferreira (2020) se centra en el municipio de Macaé, estado de Río de Janeiro. El objetivo es comparar las condiciones de vulnerabilidad socioeconómicas y ambientales de las ocupaciones ilegales de espacios territoriales protegidos, como los manglares estuarinos del río Macaé, con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas para el 2030, a partir del índice de pobreza hídrica. Este índice intenta monitorear el cumplimiento de metas asociadas a erradicar la pobreza y el acceso de agua potable y saneamiento.

Ahora bien, por otro lado, desde una perspectiva feminista cabe destacar el estudio de Camila Damasceno de Andrade (2020), focalizado en lo que la autora denomina “mujeres subalternizadas” de Brasil. Este trabajo intenta abordar los factores que las llevaron a la precarización de su calidad de vida y al proceso de feminización de la pobreza. A partir de los conceptos de la ecología política y la justicia ecológica, se intenta demostrar que, en la crisis ecológica, los riesgos ambientales impactan de forma desigual entre los grupos sociales, lo que afecta principalmente a las mujeres, así como la manera en que el proceso de feminización de la pobreza expone a las mujeres a dichos riesgos e impactos ambientales.

En esa línea de indagación, también es preciso mencionar los aportes de Trevilla Espina, Estrada Lugo y Soto Pinto (2020), quienes se proponen abordar la temática de los feminismos de Abya Yala y las prácticas agroecológicas de las mujeres campesinas, afrodescendientes, indígenas y de los barrios populares. Estas prácticas construyen una alternativa a los sistemas alimentarios

y favorecen la soberanía alimentaria, a la vez que permiten cuidar, cuidarse y cuidar de sus territorios.

Uno de los numerosos trabajos en torno a la cuenca del río Reconquista del Gran Buenos Aires es el trabajo de María Belén López (2022) titulado “‘Despabilarse’ del hogar. La dimensión ambiental en la trama de cuidados provistos por mujeres migrantes del Área Reconquista”. A partir de un trabajo etnográfico realizado sobre la población migrante rural-urbana residente del área antes mencionada, la autora se propone explorar las implicancias del cuidado ambiental que llevan adelante las mujeres migrantes rurales de estos barrios. De esta manera, López hace hincapié en que el cuidado ambiental es un trabajo, pero no el único, que llevan adelante las mujeres encargadas de los trabajos de cuidado, tanto individuales como comunitarios. Mientras que el artículo de Nejamkis, López y Rajoy (2021), que también aborda la temática en el mismo territorio, argumenta que el cuidado ambiental, si bien es un trabajo más que recae en las mujeres, les permite ampliar sus márgenes de participación política en el barrio.

Otro de los estudios que analiza el rol de las mujeres es el trabajo de Mariela Pena (2022), quien se encarga de abordar el papel de los feminismos analizando el caso de las mujeres que participan en el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). El artículo toma como contexto la pandemia, en tanto argumenta que la misma “ha agudizado las percepciones de crisis y agotamiento de los andamiajes económicos, políticos y ecológicos que conforman el mundo globalizado tal como lo conocemos hoy” (2022, p. 58). En esta oportunidad, la autora adopta el feminismo campesino y popular como portavoz de opciones críticas al neoliberalismo, como una propuesta alternativa que, a partir de la agroecología, el ecofeminismo, el comunitarismo y la soberanía alimentaria, trata de establecer vínculos con otros sectores del Sur global.

También desde esta perspectiva se destaca el trabajo de Ramos Armella (2022) titulado “Mujeres que exponen vulnerabilidades generadas por la actividad hidrocarburiífera en la Norpatagonia”.

Este estudio aborda el caso de Añelo, la zona de Vaca Muerta, ubicada a 100 km de la capital de Neuquén. En esta propuesta, la autora analiza cómo la actividad de Vaca Muerta, reservorio de gas y petróleo de la región, afecta los cuerpos de las mujeres, haciendo foco en los reclamos que llevan adelante. Asimismo, se centra en las demandas sociales de la población local y la noción productivista de desarrollo empresarial que concentra la expansión de hidrocarburos, poniendo en evidencia que “las ganancias del capital no se reflejan en el bienestar de la comunidad” (2022, p. 74).

Por otro lado, en lo que concierne a la cuestión ambiental desde las políticas públicas, Alfaro Moscoso y Calvo Salazar (2019), desde Costa Rica, describen las principales demandas en materia ambiental de la agenda pública del país y las respuestas estatales durante el período 1995-2015. Para ello, se analizan fuentes hemerográficas y los Planes Nacionales de Desarrollo de esa época. En este sentido, se identifican cuáles son las temáticas que se plantean desde la discusión pública y se concluye que el Estado costarricense, a pesar de haberse posicionado internacionalmente como una nación defensora y protectora del entorno natural, no encuentra una respuesta contundente en materia ambiental que incluya la participación de los actores sociales implicados.

Ruiz Lievano (2019), en el artículo “Desafíos del cambio climático en Tabasco, México”, también se propone reflexionar sobre la regulación del cambio climático en el derecho de Tabasco. Dado que dicho estado es vulnerable a las inundaciones ocasionadas por el fenómeno climático, la autora indaga en el marco jurídico y en conceptos doctrinales que dieron origen a un plan de desarrollo y a políticas públicas, llegando a la conclusión de que, a pesar de lo mencionado, Tabasco no garantiza el derecho a un ambiente sano, porque incumple la Constitución.

Por otro lado, con el fin de analizar la importancia y el rol de la participación ciudadana en las políticas públicas ambientales, la autora María Eugenia Pérez Cubero (2019), en su artículo “La participación ciudadana de los movimientos socioambientales en

América Latina”, parte desde una mirada latinoamericana, tomando la conflictividad social como categoría central. Allí se describen tres concepciones de la democracia: una formal, otra sustancial y una tercera que la autora denomina “democracia participativa ambiental”, la cual permite que los ciudadanos se conviertan en actores que inciden en la construcción de la política ambiental.

Desde Colombia, damos cuenta del estudio de Anna María Franco Gantiva (2020), quien se centra en la región de Antioquia, Colombia, donde se vivencian conflictos socioambientales en un contexto de violencia, extractivismo y pobreza, lo que deja a los habitantes del territorio en lo que la autora denomina “vulnerabilidad climática”. En este contexto, el objetivo del estudio es evaluar cómo la implementación del Punto 1 del Acuerdo de Paz incide en la adaptación al cambio climático de las regiones que componen el Plan de Acción para la Transformación Regional en Antioquia, abordando la manera en la que se construye la paz territorial y la paz ambiental a partir de programas implementados por el Estado. También el trabajo de Thomas Bohórquez (2021) “Territorio, violencia y desastres en Colombia: un acercamiento a la memoria histórica ambiental” intenta establecer un vínculo entre la violencia rural que vivió el país y la violencia ambiental. En este sentido, el autor se propone reconstruir una memoria histórica ambiental, con el fin de que esta

posibilite, en tanto memoria vívida del territorio, ser instrumento de reducción, primero de conflictos, daños y desastres, dada su condición compensadora y restauradora, y un tiempo después, modificadora, gracias a su peso y significancia social, de las causas generadoras de ellos (2021, p. 288).

En esa línea de indagación, Valdez Duffau y Cisneros Guachimboza (2020) centraron su estudio en las provincias de Tungurahua y Pastaza, ubicadas al centro y al oeste del Ecuador, respectivamente. Considerando que Ecuador se caracteriza por haber incluido el paradigma del Buen Vivir en la Constitución de 2008, los autores

intentan abordar el impacto de la gobernanza ambiental de Buen Vivir en la evolución de la deforestación en la región entre los años 2008 y 2017, con el fin de reflexionar sobre las tensiones que existen entre dos modelos: conservacionismo versus extractivismo.

Y por último, respecto a esta temática, debemos mencionar el aporte de Gárgaro y Folguera (2021) en su artículo “Objetos diversos, lógicas comunes. Dimensiones políticas y socioambientales de la ciencia estatal”. Este estudio tiene el objetivo de indagar la relación del saber científico con el Estado y las empresas, a partir de dos casos: por un lado, el proyecto de un arroz resistente a herbicidas, llevado a cabo por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y Badische Anilin und Soda Fabrik (BASF), una empresa de origen alemán; por otro lado, la realización de un inventario de glaciares a cargo del Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales (IANIGLA). Como conclusión, los autores plantean que existe una lógica de una ciencia estatal de carácter empresarial, que contribuye al patrón de acumulación extractivista vigente.

Ahora bien, por otra parte, desde una perspectiva referida a los problemas sanitarios derivados de la degradación del medio ambiente, Liliana María Gómez Luna (2020) propone la idea de que las cuestiones ambientales están ligadas a la emergencia de epidemias. La autora expone que, al romperse el equilibrio natural que protege al ser humano de múltiples riesgos, este queda expuesto a diferentes microorganismos patógenos desconocidos, sumado al riesgo que supone el cambio climático. De este modo, existe un vínculo entre los problemas sanitarios y la relación entre la naturaleza y el ser humano.

González Castillo (2021), en su artículo “Habitar entre arenas de relaves. Incertidumbre sanitaria y sufrimiento ambiental en Chañaral (Chile)”, también busca comprender, bajo la perspectiva de sufrimiento ambiental, la ausencia de medidas concretas frente a la contaminación, debido a la sedimentación de relaves mineros, lo que ha contribuido a generar incertidumbres, desconciertos y

resignación entre los habitantes. A partir de su análisis, sostiene que la contaminación de Chañaral no es solo un hecho ambiental y biomédico, sino también un fenómeno sociocultural palmario en la construcción de significados sobre el territorio habitado y en las narrativas sobre la toxicidad cotidiana.

Por su parte, desde Argentina, González et al. (2021) abordan la existencia de privaciones en el acceso a servicios básicos de los hogares en el contexto de la pandemia. Los autores se proponen hacer un relevamiento del antes y después del proyecto de Energías Renovables en el barrio de 9 de noviembre de Bahía Blanca, el cual pretende ser una herramienta para la reducción de la pobreza energética en barrios vulnerables.

De la misma forma, y referido esta vez a problemáticas que afectan el territorio, se destaca el artículo de Atsiry López-Fabila (2020), cuyo objetivo es comprender cómo la expansión de la cría de cerdos está determinando la producción de áreas de faena y cómo estos espacios se sustentan y reproducen en las formas de racismo ambiental que afectan a las poblaciones del territorio de la comunidad Kinchil, en el estado de Yucatán, México. El estudio busca establecer un vínculo entre el modo de producción capitalista, la actual crisis sanitaria y el agroextractivismo.

Desde Chile, el extractivismo forestal en la región de la comuna de Arauco, región del Biobío, comenzó hace más de cuarenta años como una política pública destinada a combatir no solo la erosión de la tierra, sino también al sistema económico chileno. Décadas más tarde, la industria forestal afecta la economía y la vida cotidiana de las comunidades que habitan el territorio. Es por ello que Pino Alborno y Carrasco Henríquez (2019) se proponen caracterizar y presentar un análisis crítico del extractivismo forestal del territorio, como “contenido sociocultural al que se le asignan sentidos, que circulan simultáneamente en la vida social local y generan diversas formas de resistencia ante los impactos de dicho modelo extractivo” (p. 208).

Por su parte, la investigación de Catalán Ovalle y Valenzuela Van Treek (2021) se basa en la industria del monocultivo forestal de la región de Itata, Chile. En este caso, los autores centran su artículo en el análisis de la megaplanta de CELCO Nueva Aldea y las comunidades que habitan el territorio, para cruzar indicadores socioeconómicos con las acciones de la industria. En síntesis, los estudios que abordan la temática en Chile concluyen que dicha actividad extractiva no solo tiene impactos ambientales en la región, sino que también influye en la relación de los habitantes de las comunidades con el territorio.

Desde Brasil, los autores Souza Araújo, Da Silva Mendoça, De Araujo Costa (2019), en su artículo titulado “Conflictos socioambientais no Nordeste brasileiro: tema de interesse para o Serviço Social”, a partir del análisis de fuentes bibliográficas y documentales, realizan una descripción del panorama de los conflictos socioambientales de la región identificando a cada uno de los actores involucrados. Además, ponen en evidencia el crecimiento de los mismos e identifican un denominador común a todos ellos: la demanda sobre la tierra.

Otro de los artículos sobre esta nación es realizado por Carneiro Melo y Barzano (2020), el cual se titula “‘Se acabar o rio, a comunidade acaba’: dimensão pedagógica do racismo ambiental”. Los autores proponen analizar las prácticas educativas que emergen de las situaciones de conflicto en las que se da valor a la ancestralidad y al derecho al territorio quilombola. Para ello, trabajan con la comunidad de Barreiros de Itaguaçu, al sureste de Brasil, a partir de sus narrativas frente a las situaciones que reducen su territorio tradicional. Las estrategias de resistencia que llevan a cabo las comunidades se relacionan no solo con combatir el proceso de ocupación de sus territorios, sino también con la defensa de las formas de supervivencia y el estilo de vida relacionados a la identidad quilombola, así como con cuestionar otras formas de apropiación de la naturaleza.

En esa línea de indagación, pero desde Perú, Quispe Roque y Ayamamani Collanqui (2021) se proponen analizar las representaciones sociales de conservación de la población rural de la zona de amortiguamiento en la Reserva Nacional del Titicaca. Para ello, los autores parten del supuesto de que la cosmovisión andina de conservación de la naturaleza beneficia las reflexiones y acciones del cuidado ambiental.

Por otro lado, en lo que concierne a Argentina, Maximiliano Varela (2021) centra su artículo en el barrio indígena Nanqom, Formosa. El conflicto analizado por el autor tiene lugar desde 2014 y nació a partir de la decisión estatal de reubicar en sus cercanías una planta procesadora de dióxido de uranio. En este sentido, el autor se propone analizar el conflicto para comprender las formas en que la comunidad Qom establece vínculos, no solo con los seres que los rodean, sino también con el territorio. Varela intenta demostrar que este pueblo, a partir de su propia cosmovisión, se relaciona con su entorno de otras maneras, donde no impera la explotación de recursos, sino que el dar, recibir, intercambiar son parte fundamental de la vida.

A su vez, el estudio titulado “Desmontando bosque, sumando luchas sociales: territorialidades y alternativas en el desastre ambiental argentino”, su autor Joaquín Ulises Deon (2021) analiza las narrativas colectivas en contexto de las luchas socioambientales argentinas frente a los desastres ecológicos sucedidos en las ecorregiones de Gran Chaco y Espinal, Argentina, entre los años 2010 y 2020, que han generado alrededor de 95 mil desplazados. Por un lado, se indaga en el impacto ambiental del complejo desarrollista, por otro lado, la movilización social emancipatoria y la acción que toma el Estado frente a estos movimientos sociales, que el autor ve como una construcción colectiva contrahegemónica en defensa de la vida y el bosque.

También, Sergio Adrián Caruso (2021), en su artículo titulado “Gambeteando la reserva: conflictos ambientales y urbanización de humedales. El caso de la Laguna de Rocha (Buenos Aires,

Argentina)”, se propone como objetivo caracterizar el proceso de urbanización y de conservación de las tierras inundables, haciendo hincapié en el conflicto ambiental relativo a la cesión de terrenos de la Laguna de Rocha, declarados por ley como reserva a favor de la Asociación Civil Racing Club. El autor entiende que los humedales son espacios de una creciente conflictividad entre agentes inmobiliarios y organizaciones civiles que demandan su conservación mediante parques y reservas.

Por su parte, Rodríguez Tarducci, Cortizo y Frediani (2021) realizan su estudio en el partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina, respecto al incremento del avance residencial y a la ocupación de áreas no urbanizables. Los autores se proponen el objetivo de visibilizar algunas de las problemáticas surgidas de la ocupación de áreas no urbanizables y con alta peligrosidad hídrica, a partir de lo cual se evidencia “la dispersión, la informalidad urbana, incompatibilidad de actividades residenciales y productivas, así como peligros ambientales de inundación y degradación de suelos” (2021, p. 39).

Igualmente, Saccucci (2022) aborda el concepto de afectados/as ambientales en un conflicto socioambiental en Vudas, Córdoba, contra la empresa Porta Hnos. A partir del mismo, la autora destaca tres aspectos principales del conflicto: daño orgánico, daño psicológico y daño al proyecto de vida, señalando este último como novedoso, ya que expresa la tensión en torno a los procesos de des-territorialización y subjetivación, presentando la imposibilidad de cumplir con el proyecto de vida deseado.

Y para cerrar este tópico, el artículo de Pazzi, Rojas y London (2022), titulado “La incertidumbre ambiental socialmente construida: un estudio en el estuario de Bahía Blanca”, aborda las representaciones sociales y las prácticas en torno a las cuestiones ambientales en las localidades de General Daniel Cerri, Ingeniero White, Villa del Mar, Pehuen-Có y Monte Hermoso. A partir de su análisis, los autores logran identificar la existencia de un sufrimiento ambiental y lo que denominan una “confusión tóxica”,

ambas generadas por la incertidumbre de no saber las causas ni las consecuencias de la contaminación. Asimismo, sostienen que estas representaciones no se asocian con una mayor participación de los afectados en actividades o movimientos ambientales.

Ahora bien, en lo que respecta a los aportes sobre justicia ambiental, debemos señalar el trabajo de Mariano Ferro (2020) en la cuenca del río Matanza-Riachuelo, escenario de un conflicto en el cual intervino la Corte Suprema de Justicia con el objetivo de recomponer el daño ambiental. En este sentido, el artículo busca analizar el nivel de efectividad de los avances institucionales en torno al paradigma ambiental en la cuenca metropolitana, entendiendo que la cuenca fue escenario de uno de los conflictos ambientales del agua emblemático a nivel internacional. Otro de los estudios alrededor del río Reconquista, es el de Castilla, Canevaro y López (2021), quienes, entre los años 2017 y 2019, llevaron adelante una investigación etnográfica haciendo foco en la experiencia de una población migrante rural que reside en una zona urbana de dicho territorio, donde se ubica uno de los basurales a cielo abierto más grande de Latinoamérica, el CEAMSE. Los autores allí indagan la relación entre las nociones de riesgos y perspectivas ambientales socialmente situadas.

Por otro lado, Zaira Ramírez Apud López y Tammara Ramírez Apud López (2020) se proponen analizar el concepto de ecocidio, como concepto jurídico utilizado tanto en México como en ambientes internacionales. El artículo parte desde la idea de que existe un vacío legal en cuanto al cuidado y protección del ambiente. También se destaca el trabajo de Camargo Farías y Corredor Naranjo (2021) sobre migración ambiental, como uno de los fenómenos crecientes en el mundo, desde donde analizan las respuestas que se generaron desde el sistema jurídico internacional frente a la figura del refugiado ambiental. En este sentido, concluyen los autores que, al no haber mecanismos que regulen o protejan a este grupo, estos dependen de la voluntad política de los Estados que los reciben.

En esa misma línea de indagación, Giuliana De Battista (2020) se propone abordar los desplazamientos forzados en África por motivos medioambientales. En este caso, la autora parte de cuestionar la distinción entre “migrante” y “refugiado” del Estatuto sobre los Refugiados de la Convención de Ginebra (1951) y del Protocolo de New York (1967). En este sentido, el estudio se propone evidenciar la multiplicidad de factores que atraviesan la temática, que van desde situaciones políticas, económicas y sociales, a circunstancias étnicas y ecológicas.

Otro de los autores que abordan la migración forzada a causa de problemas ambientales son Bolaños-Guerra y Calderón Contreras (2021), quienes lo hacen a partir del concepto de resiliencia socioecológica, desde el cual se pueden identificar factores que les permitiría disminuir los efectos de la migración ambiental.

En otro orden de cosas, desde una lógica de la educación ambiental, Canaza-Choque (2019) se propone reanalizar la importancia de la educación ambiental y el desarrollo sostenible en el contexto de cambio climático en Perú. Debido a los desajustes climáticos y la emergencia planetaria que este provoca, el autor considera importante construir una conciencia ecológica en ciudadanos y ciudadanas, así como reconfigurar los estereotipos de consumo y desarrollo económico para que exista un balance entre naturaleza y ser humano. Así también, Corbetta y Sessano (2021) apuntan a construir una educación ambiental crítica, ya que sostienen que el sistema educativo argentino no tiene en cuenta la degradación ambiental global. Con este fin, se proponen fundamentos políticos y conceptuales partiendo del pensamiento ambiental y pedagógico crítico de Latinoamérica.

Por su parte, De Oliveira Martins y Ramos Araujo (2021) proponen analizar la crisis educativa desde la perspectiva de Paulo Freire y la crisis ambiental desde la perspectiva de Enrique Leff, desde el materialismo histórico dialéctico y el pensamiento decolonial. Allí sostienen que, a partir de la pedagogía ambiental, se puede construir un nuevo modelo civilizatorio que sepa dar respuestas

en contextos de crisis ambiental. Y Melina Yuln (2021) plantea abordar el proyecto de extensión universitaria de la Universidad Nacional del Noroeste, que tiene por objetivo implementar prácticas de sostenibilidad en una escuela secundaria de formación agraria en el noroeste de la provincia de Buenos Aires. En este sentido, la autora desarrolla la propuesta y el impacto del proyecto, destacando la importancia de incorporar prácticas y acciones sostenibles en ámbitos educativos con el fin de aportar a la lucha contra el cambio climático, aumentar la seguridad energética y favorecer la inclusión social. Otro de los proyectos de extensión universitaria, pero en este caso de la Universidad Nacional de Córdoba, trabaja con un grupo de mujeres organizadas en torno a la producción hortícola y la exposición a plaguicidas en el cinturón verde de Córdoba, así como con una escuela primaria y su comunidad educativa (Eandi et al., 2021). En este sentido, el proyecto busca aportar a una gestión colectiva de la salud ambiental integral de la comunidad.

Por último, en lo que refiere al extractivismo, existen diversos trabajos que abordan la temática. Solo por mencionar algunos, señalamos el estudio de Navarro-Martínez (2020) sobre el corregimiento El Centro, municipio de Barrancabermeja, Colombia, escenario de lucha que representó un cambio significativo en las estructuras políticas, sociales, culturales, ambientales y económicas. La autora se propone comprender la incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera en las dinámicas socioambientales del territorio.

Sara Latorre (2020), por su parte, analiza el proceso de encerramiento del ecosistema manglar en la costa ecuatoriana por parte de la industria piscícola del camarón y las acciones implementadas por el movimiento en defensa del ecosistema manglar. En búsqueda de su propia identidad, el movimiento se autodenomina Los Pueblos Ancestrales del Ecosistema Manglar (PAEM), a partir del cual se reivindica su derecho colectivo al territorio-manglar,

con el objetivo de garantizar las formas de vida de la población recolectora.

También, Bordons Martínez (2020) se propone analizar las situaciones de injusticia socioambiental que tienen lugar en tierras indígenas mapuches. Se identifican varios factores que influyen en dicho proceso: por un lado, fenómeno extractivista y neoliberal, pero también un pasado y un presente de ocupación y despojo de tierras ancestrales por parte del Estado chileno y argentino, así como de empresas transnacionales. La autora sostiene que la lucha del pueblo mapuche contra los megaproyectos extractivistas y de las denominadas Áreas Naturales Protegidas “interviene de forma activa contra el cambio climático y en defensa de la biodiversidad y los ecosistemas, lo que es esencial para la existencia humana y no-humana en el planeta” (2020, p. 213).

Asimismo, debemos mencionar el trabajo de Olmedo y Ceberio de León (2021) titulado “Zonas de sacrificio y sufrimientos invisibles. El caso de Nonogasta, Provincia de La Rioja, Argentina”. En el estudio, los autores adoptan el concepto de zona de sacrificio como categoría teórica para abordar lo que denominan como nuevas formas o rostros de las desigualdades causadas por los desastres ambientales provocados por la industria curtidora de cueros en dicho territorio. Los autores sostienen que las instituciones modernas de esa comunidad legitiman, al mismo tiempo que invisibilizan, el sufrimiento y el sacrificio de sus habitantes y del territorio. Es por ello que se proponen resignificar el concepto de zonas de sacrificio, para comprenderlo como parte de una lógica de invisibilización del sacrificio, pero que a su vez son contestadas desde la lucha de la comunidad por dejar un ambiente sano a las futuras generaciones.

Desde Bolivia, presentamos el trabajo de Céspedes y Gorriti (2021), quienes proponen reconstruir el proceso de exploración, explotación e industrialización del litio en su país, describiendo los distintos actores que participan del conflicto. Las autoras sostienen que abordar el problema a partir de la historia política,

económica y social boliviana les permitirá entender el conflicto que representa proponer desde un Estado progresista la redistribución social y, al mismo tiempo, plantear un modelo económico neodesarrollista extractivista.

Por su parte, Malena Castilla (2022) toma el concepto de zona de sacrificio y aborda un caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Allí se propone describir los contextos en que integrantes de los pueblos indígenas de la región chaqueña fueron expulsados hacia otras zonas de sacrificio, específicamente a centros urbanos de dicha región, caracterizados por una gran desigualdad, la contaminación y la criminalización, como resultado de la transformación de la naturaleza y sus modos de vida a causa de la expansión de industrias extractivistas.

Otro estudio desde Argentina, realizado por Barbetta y Domínguez (2022), se titula “Apropiación y violencia en el agro argentino actual: Un análisis crítico del agronegocio”. Este trabajo aborda la temática del agronegocio como un modelo de desarrollo actual, cuya lógica “transformó profundamente la estructura social y productiva, las identidades y los roles de los diversos sujetos agrarios, reconfigurando el rol del Estado, en tanto regulador de las relaciones sociales” (2022, p. 467). En este sentido, los autores se proponen analizar cómo el agronegocio influyó en la reorganización del agro, teniendo en cuenta el contexto que caracterizan como “crisis del contrato social”, relacionado al paso del Estado de bienestar al neoliberalismo.

En cuanto al extractivismo minero, Martínez Espinoza (2019) sostiene que este se puede sistematizar en pautas generales que configuran un patrón analítico en la región. Para dicho fin, el autor aborda el caso de la mina de Marlin en Guatemala, a partir del cual plantea cuatro aspectos centrales del extractivismo minero en Latinoamérica: el auge de la minería transnacional, el apoyo institucional, la apropiación territorial y la conflictividad emergente. Asimismo, el autor sostiene que el modelo extractivista supone dos temas en conflicto: por un lado, lo económico, ya que

a partir del auge de la minería en América Latina, que responde a una demanda de bienes primarios y al aumento de precios, la actividad se relaciona con la entrada de divisas; por otro lado, lo político, ya que el extractivismo se caracteriza por la destrucción del medio ambiente y los recursos de las comunidades que viven en los territorios en cuestión. Esto, a su vez, supone un aumento en la conflictividad social, en un contexto en donde los movimientos ambientales interpelan no solo al modelo extractivista, sino también al sistema democrático que no logra incluir sus demandas, favoreciendo en su lugar a los megaproyectos.

Y, por último, desde la provincia de Neuquén, Argentina, debemos destacar los aportes de Acacio (2021), quien analiza la dinámica del conflicto por la explotación de hidrocarburos no convencionales mediante la técnica del *fracking* en Vaca Muerta, entre los años 2013 y 2019. Allí se analizan los procesos de organización colectiva que llevan a cabo los actores involucrados y los conflictos que surgen, desde una perspectiva territorial y ambiental.

Hasta aquí, se ha presentado un recorrido por los estudios que abordan la problemática ambiental en estos tiempos, desde diferentes aristas y tópicos de análisis que ponen en tensión las intrínsecas conexiones existentes entre pobreza, ecología y emociones. Este recorrido nos permite dar cuenta de la riqueza que otorgan las múltiples discusiones sobre la problemática ambiental, enfatizando el propósito de abordarla desde las vivencias, sentires y experiencias de los sujetos que sufren, padecen o habitan los territorios que evidencian algún tipo de deterioro o crisis ambiental en sus suelos, aguas, aire y diversidad biológica.

Asimismo, este ejercicio teórico nos habilita a establecer caminos de indagación que pueden sistematizarse en tres interrogantes, que sirven como guía para las entrevistas que se realizaron:

- ¿Cuáles son los problemas ecológicos de mayor importancia en cada país particularmente y en América Latina en general?
- ¿Cómo perciben los entrevistados la relación entre pobreza y ecología? ¿Entre lo que algunos llaman “sufrimiento ambiental” y

la pobreza, resultado de los problemas que señalan los entrevistados?; y c) ¿Cuál sería “la oferta latinoamericana” de soluciones ante estas problemáticas? ¿Qué le podemos decir a gente que no conoce América Latina, que no conoce, por ejemplo, el Buen Vivir y el respeto por los derechos de la naturaleza? Dicho esto, las discusiones derivadas de este estado del arte ayudaron a la confección de los guiones flexibles para las entrevistas realizadas en el marco del proyecto.

Bibliografía

Acacio, Juan Antonio (2021). *La explotación de hidrocarburos no convencionales en la Patagonia Norte: Actores, territorios y ambiente en las dinámicas del conflicto por el fracking en Vaca Muerta (2013-2019)* [Tesis de doctorado]. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, Argentina.

Alfaro Moscoso, Montserrat y Calvo Salazar, Cindy (2019). “Cuestión Ambiental”: entre las demandas sociales y la fragmentación de las respuestas estatales. *Revista de Ciencias Sociales*, IV(166).

Barbetta, Pablo y Domínguez, Diego (2022). Apropiación y violencia en el agro argentino actual: Un análisis crítico del agronegocio. *Trabajo y Sociedad*, XXIII(38), 467-486.

Blanco-Wells, Gustavo y Günther, María Griselda (2019). De crisis, ecologías y transiciones: reflexiones sobre teoría social latinoamericana frente al cambio ambiental global. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(1), 19-40.

Bolaños-Guerra, Bernardo y Calderón-Contreras, Rafael (2021). Desafíos de resiliencia para disminuir la migración inducida por causas ambientales desde Centroamérica. *Revista de Estudios Sociales*, 1(76), 7-23. <https://doi.org/10.7440/res76.2021.02>

Bordons Martínez, Marta (2020). La larga lucha de los pueblos mapuches por la tierra y la identidad. Megaproyectos extractivistas y Áreas Naturales Protegidas en territorio indígena. *América. Revista de Estudios Latinoamericanos. Nueva Época (Sevilla)*, (12), 213-247.

Canaza-Choque, Franklin A. (2019). De la educación ambiental al desarrollo sostenible: desafíos y tensiones en los tiempos del cambio climático. *Revista de Ciencias Sociales*, III(165).

Camargo Farías, Diego C. y Corredor Naranjo, Julián Antonio (2021). Migraciones y medio ambiente: el sistema jurídico internacional frente a la figura de refugiado ambiental. *El Ágora USB*, 21(1), 75-98.

Carneiro Melo, André y Barzano, Marco Antonio L. (2021). “Se acabar o rio, a comunidade acaba”: dimensão pedagógica do racismo ambiental. *Praxis y Saber*, 12(28). <https://doi.org/10.19053/22160159.v12.n28.2021.11075>

Caruso, Sergio Adrián (2021). Gambeteando la reserva: conflictos ambientales y urbanización de humedales. El caso de la Laguna de Rocha (Buenos Aires, Argentina). *Revista Universitaria de Geografía*, 30(1).

Castilla, Victoria; Canevaro, Santiago y López, María Belén (2021). Migración, degradación ambiental y percepciones del riesgo en la cuenca del río Reconquista (Buenos Aires, Argentina). *Revista de Estudios Sociales*, 1(76), 41-57. <https://doi.org/10.7440/res76.2021.04>

Castilla, Malena (2022). Extractivismo y contaminación: pueblos indígenas en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Síntesis Clave*, (160).

Catalán Ovalle, Germán y Valenzuela Van Treek, Esteban (2021). Extractivismo forestal, centralismo neoliberal y pobreza estructural del Itata (Chile). *Revista Territorios y Regionalismos*, (5), 1-17 <https://doi.org/10.29393/rtr5-5EFGE20005>

Céspedes, Lucía y Gorriti, Jacinta (2021). Neoextractivismo y neo-desarrollismo. Actores y disputas en torno a la extracción del litio en Bolivia. *Revista Nuestramérica*, 9(18), e5210626. <https://doi.org/10.5281/zenodo.5210626>

Corbetta, Silvina A. y Sessano, Pablo (2021). Fundamentos políticos y conceptuales para diseñar las políticas de educación ambiental en el sistema educativo argentino. *Praxis y Saber*, 12(28).

D'Amico, María Paula y Agoglia, Ofelia (2019). La cuestión ambiental en disputa: el ambientalismo hegemónico y la corriente ambiental crítica. Lecturas desde y para América Latina. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(1), 97-116.

Damasceno de Andrade, Camila (2020). Justiça Ecológica e Subalternização Feminina. *Revista Direito e Práxis*, 11(2).

De Battista, Guiliana (2020). Impacto ambiental y desplazamientos forzados en el continente africano. *REMHU. Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 28(58).

De Oliveira Martins, Victor y Ramos Araujo, Alana (2021). Crise educacional e ambiental em Paulo Freire e Enrique Leff: por uma pedagogia ambiental crítica. *Educação e Realidade*, 46(2), <https://doi.org/10.1590/2175-6236105854>

Deon, Joaquín U. (2021). Desmontando bosque, sumando luchas sociales: territorialidades y alternativas en el desastre ambiental argentino. *Iconos*, (70), 151-169.

Eandi, Mariana A. et al. (2021). Promoción de la salud ambiental con niñas y niños en escuelas de Córdoba: el mapeo colectivo como herramienta de participación. *+E. Revista de Extensión Universitaria*, (15), e0016. <https://doi.org/10.14409/extension.2021.15.Jul-Dic.e0016>

Farris, Massimiliano y Salgado, Marcela (2019). Lo cotidiano como lugar en disputa en los territorios forestales chilenos. Entre dinámicas globales, dispositivos estatales y prácticas populares. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (37), 253-275.

Ferro, Mariano (2020). Activismo ambiental de los jueces y política del agua en la cuenca Matanza-Riachuelo, Argentina. *Sociedad y Ambiente*, (23), 1-27.

Franco Gantiva, Anna María (2020). Conflictos socioambientales en Antioquia tras la implementación del Acuerdo de Paz. Entre la construcción de la paz territorial y de la paz ambiental. *Estudios Político*, (59), 177-209.

Gárgano, Cecilia y Folguera, Guillermo (2021). Objetos diversos, lógicas comunes. Dimensiones políticas y socioambientales de la ciencia estatal. *Sociedad y Economía*, (42), e8383. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i42.8383>

Godínez Montoya, Lucila; Figueroa Hernández, Esther y Pérez Soto, Francisco (2021). El medio ambiente, la pobreza y el crecimiento económico en México. *Revista mexicana de economía y finanzas*, 16(2).

Gómez Luna, María Laura (2020). *El desafío ambiental: enseñanzas a partir de la COVID-19*. MEDISAN, 24(4).

González Castillo, Pablo (2021). Habitar entre arenas de relaves. Incertidumbre sanitaria y sufrimiento ambiental en Chañaral (Chile). *Revista INVI*, 36(101), 83-108.

González, Fernando A. et al. (2021). Experimentos en ciencias sociales, energías renovables y pobreza energética en el sur de la provincia de Buenos Aires-Argentina. *Revista Científica Visión de Futuro*, 25(Núm. Esp. 1).

Guimarães, Édson y Ferreira, Maria Inês (2020). Na contramão dos objetivos do desenvolvimento sustentável: avaliação da pobreza hídrica na região estuarina do Rio Macaé, Macaé/RJ. *Saúde e Sociedade*, 29(2).

Latorre, Sara (2020). Resistiendo la acumulación por desposesión en los manglares ecuatorianos: los Pueblos Ancestrales del Ecosistema Manglar y su política de producción de comunes. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, (49), 2.

López-Fabila, Atsiry (2020). Agroextractivismo y racismo ambiental: La industria porcícola en el estado de Yucatán. *GEOPAUTA*, 4(4).

López, María Belén (2022). “Despabilarse” del hogar. La dimensión ambiental en la trama de cuidados provistos por mujeres migrantes del Área Reconquista. *Périplos. Revista de investigación sobre migraciones*, 6(2).

López Ramírez, Mario Edgard (2019). Ecología política: necesidad de una nueva teoría del poder en América Latina, basada en el poder político de la naturaleza. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(19).

Luxardo, Natalia; Sassetti, Fernando y Bello, Julio César (2021). Ganar y perder la vida trabajando la basura. *Trabajo y Sociedad*, (37).

Mantiñán, Luciano Martín (2020). Violencia hacia la vida. Gubernamentalidad y pobreza. *Cuaderno Urbano*, 28(28).

Martínez Espinoza, Manuel Ignacio (2019). El extractivismo minero en América Latina: planteamientos, paralelismos y presunciones desde el caso de Guatemala. *Perfiles latinoamericanos*, 27(53).

Meyer Paz, Guadalupe A. (2022). El ambiente desde una concepción antropocéntrica: Un análisis desde perspectivas decoloniales y ecofeministas. *Revista Perspectivas Sociais*, 8(1).

Navarro-Martínez, Yully M. (2020). Incidencia de la resistencia social frente a la industria petrolera, en las dinámicas socioambientales del corregimiento El Centro, municipio de Barranquermeja. *Tabula Rasa*, (35), 227-251.

Nejamkis, Lucila; López, María Belén y Rajoy, Romina (2021). Cuidado ambiental y agencia social: experiencias de mujeres migrantes en Buenos Aires. *Revista Reflexiones*, 100(2). <https://doi.org/10.15517/rr.v100i2.42140>

Olmedo, Clara y Ceberio de León, Iñaki (2021). Zonas de sacrificio y sufrimientos invisibles. El caso de Nonogasta, Provincia de La Rioja, Argentina. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (40).

Pazzi, Bruno; Rojas, María Leticia y London, Silvia (2022). La incertidumbre ambiental socialmente construida: un estudio en el estuario de Bahía Blanca. *Economía, Sociedad y Territorio*, XXII(70), 1013-1038.

Pellón, Ignacio (2022). Apropiación y violencia en el agro argentino actual: Un análisis crítico del agronegocio. *Intersticios. Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 16(2).

Pena, Mariela (2022). Resistencias ambientales y feminismos territoriales frente al extractivismo agroindustrial en Argentina,

¿qué nos ha dejado la pandemia? *Revista de Estudios Sociales*, 80, 57-74. <https://doi.org/10.7440/res80.2022.04>

Pérez Cubero, María Eugenia (2019). La participación ciudadana de los movimientos socioambientales en América Latina. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(1), 135-156.

Pino Albornoz, Anyela P. y Carrasco Henríquez, Noelia Gabriela (2019). Extractivismo forestal en la comuna de Arauco (Chile): internalización y formas de resistencia. *Revista Colombiana de Sociología*, 42(1), 207-226.

Quispe Roque, Diana M. y Ayamamani Collanqui, Pascual (2021). Representaciones del manejo de los recursos naturales: mirada del poblador del Tilcara. *Mundo Agrario*, 22(51).

Ramírez Apud López, Tammara y Ramírez Apud López, Zaira. (2020). Ecocidio en México: Conceptualización a través de un análisis de la jurisdicción nacional e internacional. *Revista Científica*, 5(16).

Ramos Armella, Lourdes I. (2022). Mujeres que exponen vulnerabilidades generadas por la actividad hidrocarburífera en la Norpatagonia. *La Aljaba*, 26(2), 59-78.

Rodríguez Tarducci, Rocío; Cortizo, Daniel Ethel y Frediani, Julieta Constanza (2021). Problemáticas urbano-ambientales en torno a la expansión urbana en el partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina. *Revista Universitaria de Geografía*, 30(2), 39-63.

Ruiz Lievano, Sofía (2019). Desafíos del cambio climático en Tabasco, México. *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 26, 207-224.

Saccucci, Esteban (2020). La efectuación de los cuerpos en dos conflictos ambientales en Argentina: afectados ambientales y discursos de verdad. *Civitas. Revista de Ciências Sociais*, 20(2).

Saccucci, Érika y Reinoso, Paula (2022). Afectados/as ambientales: Un estudio de las dimensiones del daño en el caso Vudas, Argentina. *e-l@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 20(78).

Scribano, Adrián (2010). Teorías sociales del sur: hacia una mirada post-independentista. *Estudios de Sociología*, 2(16), 115-134.

Scribano, Adrián (2021) *Colonization of inner planet. 21st century social theory from the politics of sensibilities*. Londres: Routledge.

Souza Araújo, Naila M.; Da Silva Mendonça, Érika y De Araujo Costa, Jane M. (2019). Conflitos socioambientais no Nordeste brasileiro: tema de interesse para o Serviço Social. *Revista Katálysis*, 22(2), 363-373.

Trevilla Espinal, Diana L.; Estrada Lugo, Erin J. y Soto Pinto, María L. (2020). Agroecología y cuidados: reflexiones desde los feminismos de Abya Yala. *Millcayac*, 7(13).

Thomas Bohórquez, Javier E. (2021). Territorio, violencia y desastres en Colombia: un acercamiento a la memoria histórica ambiental. *Territorios*, (45), 261-292. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.8742>

Ulloa, Astrid et al. (2021). Monitoreos hídricos comunitarios: conocimientos locales como defensa territorial y ambiental en Argentina, Perú y Colombia. *Íconos*, (69), 77-97.

Valdez Duffau, Mathías E., y Cisneros Guachimboza, Paola K. (2020). Gobernanza ambiental, Buen Vivir y la evolución de la deforestación en Ecuador en las provincias de Tungurahua y Pastaza. *Revista de Derecho*, (34), 147-168.

Varela, Maximiliano (2021). Reflexiones ontológicas sobre un conflicto ambiental. El caso de la instalación de una planta

procesadora de dióxido de uranio. *Runa, archivo para las ciencias del hombre*, 42(2).

Yuln, Melina (2021). Prácticas de sostenibilidad ambiental y energética: experiencias con una escuela agraria en el noroeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina). *+E. Revista de Extensión Universitaria*, 11(14).

Entrevistas: emociones y ecologías emocionales

Con el objetivo de mapear las ecologías emocionales que tensionan las percepciones de pobreza-sufrimiento ambiental, se realizaron quince entrevistas en profundidad a reconocidos especialistas y/o activistas provenientes de Ecuador, Colombia, Uruguay, Argentina, Chile, Perú y Bolivia. Tal como anticipamos, la muestra fue construida de manera intencional, buscando dar con referentes sobre la temática y procurando además dispersar en cuanto a género, país y edad.

Se estableció un guion flexible con el cual explorar de manera abierta los siguientes campos problemáticos:

- 1) ¿Cuáles son los problemas ecológicos de mayor importancia en cada país particularmente y en América Latina en general?
- 2) ¿Cómo perciben los entrevistados la relación entre pobreza y ecología? ¿Entre lo que algunos llaman “sufrimiento ambiental” y la pobreza, resultado de los problemas que señalan los entrevistados?
- 3) ¿Cuál sería “la oferta latinoamericana” de soluciones ante estas problemáticas? ¿Qué le podemos decir a gente que no

conoce América Latina, que no conoce, por ejemplo, el Buen Vivir y el respeto por los derechos de la naturaleza? En este marco se eligió elaborar una interpretación con dos ejes: a) cuales emociones aparecen en las respuestas de los entrevistados a la tres preguntas y b) mostrar las ecologías emocionales que aparecen en torno al Estado y los Movimientos sociales.

Interpretación de las tres preguntas desde la emociones

Figura 1. Emociones según pregunta



Fuente: Elaboración propia.

Si tomamos la primera pregunta, encontramos que se reiteran las siguientes emociones y prácticas del sentir: dolor, sufrimiento, miedo, desafección y desconexión, lo que quiere decir que los entrevistados, frente a los problemas ecológicos, nos presentan un proceso espiralado que va desde la presencia corporal del dolor, atraviesa la aversión provocada por el miedo y llegar a la autorreferencia de la desconexión. En este sentido, parece ser que los problemas ecológicos impactan en las personas a través de la experiencia de la separación y de la desconexión.

Pregunta 1

Dolor/sufrimiento

Yo estuve en el momento de ruptura de las organizaciones indígenas en tierras bajas, en las nacionales, las que representan a todas las organizaciones indígenas del país, y sí fue un proceso muy *doloroso* de división que perdura hasta ahora. Ya no hay una sola organización indígena, y un poco esto que se conocía como lo orgánico en las comunidades, que es la vida sindical y política dentro de ellas, está *desaparecida*, porque el Estado empezó como a inmiscuirse (M., comunicación personal, octubre 2023).¹

Interpelada desde los problemas ecológicos, María no duda en calificar el proceso de lucha contra esos problemas desde el dolor: duele experimentar la ruptura, el alejamiento, la desaparición de actores en la escena de la disputa. Esto es lo que hace sufrir el “estado de cosas”, donde lo que se proponía como alternativa se diluye y se pierde ante quiebres y divisiones. “Pero después hay un trabajo colectivo, sutil y difícil de *hacer el duelo*, de laburar el *dolor* que implica la destrucción que genera nuestro consumo y el no aspirar más a cada vez niveles más altos de consumo” (D., comunicación personal, octubre 2023).

Darío percibe que el consumo y las expectativas de expandirlo genera un dolor y un estado de duelo. Se nos presenta así una modalidad de melancolía como eje de los problemas ecológicos en su enervación política, el dolor de la pérdida, el saberse impotente frente a la reproducción de la vida y la necesidad de hacer el duelo.

Entonces, eso que llamamos extractivismo, desde los orígenes ha provocado eso, ha provocado despojo, es decir, pobreza en ese sentido. Y ha provocado muerte, o sea, la violencia es lo intrínseco

¹ Las palabras resaltadas en cursiva en las citas de las entrevistas a lo largo del informe han sido añadidas por los autores.

que está en eso, digamos que *sufrimiento es recibir el violentamiento*. Las formas de ese sufrimiento son múltiples y diversas, desde el hambre hasta enfermedades provocadas, hasta el trabajo forzado, hasta el deterioro de las condiciones de calidad del agua, el aire y el suelo de zonas degradadas. Digamos que el *sufrimiento* es una situación estructural de un efecto, de una violencia estructural que implica el hambre, la exposición a enfermedades, a contaminantes, es trabajo forzado, es explotación de la fuerza de trabajo y es estar forzado a vivir en zonas territorial y geográficamente degradadas en su calidad de agua, de suelo, de aire (H., comunicación personal, octubre 2023).

Hugo caracteriza el extractivismo desde una práctica del sentir que resulta de sus consecuencia: el sufrimiento. La ecología pasó de ser el tiempo/espacio que se habita a experimentarse a través del dolor que provoca. Sufrimiento que altera las condiciones de reproducción y la materialidad de la vida: hambre, degradación del suelo, enfermedades, etc.

Miedo

Y todo eso es muy difícil cuando, además de estar corriendo en esa vorágine, tenés *amenazas* muy graves. Pensando en pobreza y periferia, tenés *amenazas* muy graves, tenés problema con que tu hijo sea captado por el narco o tenés mucho *miedo* de que tu compañero te cague a palos. Y la *amenaza* está ahí y ¿qué? ¿Te vas a preguntar para qué vivo o cómo vivo? Lo que querés es que no te cague a trompadas. Entonces, todo eso, a la vez que cada vez estamos más aislados, a la vez que cada vez hay menos tejido donde vos te ves reflejado y podes, jopa!, pensarte de otra manera, sentir de otra manera, ser sostenido, animarte a hacer transformaciones. Porque para animarte a cambiar tu modo de vida, necesitas que otro te banque, te sostenga, te ayude a pensar eso. Y si vos estás cada vez más aislado, tenés cada vez menos posibilidades de atravesar ese

miedo. *El miedo colectivo, porque es el miedo a hacer esa transformación* (D., comunicación personal, octubre 2023).

Las consecuencias de la crisis ecológica, de los impactos del extractivismo, genera un mundo de miedos, amenazas y parálisis/conservadurismo. La amenaza de una nube de problemas, como el narco, el hambre y la prostitución, es consecuencia de esas condiciones degradadas de vida. La destrucción genera temor a actuar para cambiar las cosas, y las amenazas cumplen su propósito: congelan la situación.

Pregunta 2

Si se toma la segunda pregunta en torno a la pobreza, emerge una geometría de la impotencia con dimensiones que se interrelacionan y potencian. La desinformación y la indiferencia se manifiestan como alejamiento y distancia, ante lo cual la debilidad y el adormecimiento, entendidos como escases de energías disponibles, surgen como respuestas. Además, en este contexto, el susto y la fragmentación que acompañan a dichas experiencias se traducen como separación.

Debilidad/desinformación/indiferencia/adormecimiento

Sin embargo, también tenemos que decir, lamentablemente, hay una *débil capacidad ciudadana*, ¿no? De... de... de reacción, ¿no? Hay... de información, porque la ciudadanía, lamentablemente, en su mayoría está desinformada, ¿no? Los medios de comunicación masivos... están al servicio de la hegemonía de los grandes poderes y no hacen otra cosa que desinformar, ¿no? Y sumado a esto, hay una gran *indiferencia*, lo tenemos que decir lamentablemente, ¿no? Y, además, a partir de la última crisis, por un lado, hay indiferencia; por otro lado, por supuesto que hay miedo, ¿no? Hay miedo

hay... y esos miedos, con el tiempo, se pueden convertir en *adormecimiento*. Entonces, esa es una realidad que tenemos que reconocer, ¿no? (L., comunicación personal, octubre 2023).

Estar en situación de debilidad, de indefensión y de impotencia es un estado de cosas en el cual la persona social queda recortada a su disposición de individuo, anulando sus otras posiciones como actor, agente, sujeto o autor. El triángulo de la fragilidad que implican estas disposiciones de debilidad impacta en los otros y en el propio individuo como indiferencia o adormecimiento.

El primer ministro ha hablado de: “No nos temblará la mano para empezar el proyecto de Tía María”, ¿no? Entonces, así es como estamos... un Estado totalmente capturado que viola derechos, ¿no? Que saca leyes vulnerando nuestros derechos... Eso por un lado... y por supuesto que frente a ello hay una ciudadanía... después de tanta... tanta matanza en la última crisis, ¿no? Porque han sido crímenes, ¿no? De lesa humanidad... Hemos tenido que replegarnos, lamentablemente, porque hasta ahora estos crímenes, este..., no han tenido, no han encontrado justicia, no hay un solo culpable, no hay nadie que haya ingresado, haya sido preso por estos crímenes. Entonces, por supuesto que la población estamos... desde *asustadas*, y hay población *adormecida*, la población se ha *separado* y todo lo demás. Entonces, es todo un proceso que tenemos que empezar a reconstruir, ¿no? (L., comunicación personal, octubre 2023).

La gente, los que militan, los que sufren, los de a pie terminan asustados/adormecidos/divididos/separados. Asustar es levantar a alguien del estado en el que se encuentra, es intranquilizarlo, pero también amenazar u opacar la experiencia. Es una forma de producción de miedo. Adormecer es una modalidad de anestesia: una insensibilidad inducida, provocada, creada. La acción de los poderosos divide y anestesia, fragmenta y adormece. Este paisaje se completa por la culpa y la vulnerabilidad como prácticas del sentir.

Culpa

Entonces, la respuesta del Estado ha sido básicamente que es un problema individual, *culpabilizando al pobre de que es pobre* y que, si no se adapta a las condiciones de “empleabilidad” o a la cultura de trabajo, tenían el tupé de decir cultura de trabajo, así, literal, en la publicidad en la televisión: “Uruguay por una cultura de trabajo [...]”. Entonces, es evidente que eso no va a transformar la realidad. Y para peor, lo que hace es reforzar la culpa del técnico y del pobre, o sea, de las dos puntas. *Y es como un círculo vicioso que solo se ve suavizado por la sensación de bienestar del consumo*. (D., comunicación personal, octubre 2023).

Darío es claro: la culpa la tiene el pobre, y el proceso de culpabilización y autorresponsabilización se transforma en eje móvil de un círculo vicioso entre culpa, consumo, culpa. “¡El consumo los hará libre!”, parece exclamar la práctica de empobrecimiento que se origina en la depredación de la energía del aire, el agua, el sol y, sobre todo, el cuerpo. Este círculo se asocia a la vulnerabilidad.

Vulnerabilidad

Creo que los sectores populares urbanos, o sea, los habitantes de las periferias urbanas, son destacadamente sectores muy *vulnerados* por el tema ambiental, por la escasez de agua, por la mala calidad del agua de las viviendas y del entorno en el que viven. Evidentemente, viven en las zonas más contaminadas... (R., comunicación personal, Septiembre 2023).

La reproducción de las condiciones materiales de la experiencia de los habitantes de las periferias se da desde la vulneración, el quebrantamiento, la situación de fragilidad potencial y estructural.

La pobreza construye una política de la sensibilidad de la culpa y la aceptabilidad de fragilidad, unas prácticas del sentir que

“legitiman” la expropiación, inscribiéndola en el hacer de los pobres como “lo natural”.

Pregunta 3

La respuesta a la tercera pregunta se ordena en dos espacios contradictorios: por un lado, esperanza y optimismo; y por otro lado, tristeza, desconexión y cansancio. Es esta misma contradicción la que opera como horizonte de comprensión de las dos primeras preguntas. Para los que integramos el equipo de investigación, se esperaba que aquí apareciera la filosofía de la naturaleza, la ecología política y los saberes ancestrales; sin embargo, no fue así, al menos con la fuerza que se podría anticipar. Las respuestas realistas, ceñidas a las condiciones de posibilidad de la emergencia de las narraciones que esperábamos, fueron claras al marcar estos dos espacios: uno motivador y otro desalentador.

Esperanza

Entonces, yo creo que las zonas donde se pone límites a este modelo, donde se pone límites al extractivismo, son zonas de esperanza [...]. [P]ara mí, la esperanza está en sí, en insistir, forzar, obligar todo lo que se puede a nivel estatal y, a la vez, tratar de contribuir a parar la expansión de estas actividades en el territorio, y eso pasa por acciones en distintos niveles, eso pasa por acción comunitaria de resistencia, pero también pasa por lo que hacemos nosotros, tratar de evitar que bancos o fondos de jubilación sigan financiando esas actividades, ¿verdad? (Ra., comunicación personal, septiembre 2023).

Aquí aparece la esperanza como práctica que hace que las cosas pasen, como incentivo a la acción, como interdicción colectiva, como límite de la prepotencia del modelo.

Optimismo

Pero creo que hay un lado optimista, y es que la juventud es quien está entendiendo mejor los problemas ambientales y su relación con la política general. Entonces, yo creo que hay que centrarse bastante en el trabajo con las juventudes para enfrentar estos momentos tan duros y difíciles (E., comunicación personal, octubre 2023).

El optimismo, según la RAE, es la “propensión a ver y juzgar las cosas en su aspecto más favorable”, y eso proviene desde los jóvenes, según Esteban, es decir que, desde Latinoamérica, podés explicar que, para enfrentar la depredación y la pobreza, debemos mirar hacia las prácticas de los jóvenes, quienes cargan con la acción colectiva de ilusión, ánimo y entusiasmo.

Al lado de la esperanza y el optimismo, encontramos tristeza, desconexión y cansancio, que funcionan como diques que imposibilitan indicar un corpus hermenéutico sobre qué hacer contra la depredación y la pobreza.

Tristeza

Lo que te quiero decir es que hoy, en América Latina, pensando en nuestro continente y pensando en tu caso de Argentina, me ponen a mí de presidente o a vos, y las posibilidades reales te van a decir: “No, primero que la gente coma y después veremos lo ambiental”, como suele suceder. Lo ambiental está considerado, no te digo como un lujo, pero como algo de segunda, viene la alimentación, el empleo, la salud, la educación, que es muy lógico, y después, en un lugar ya más abajo, queda el tema de lo ambiental. Y esto se suma a las incapacidades de los Estados. Si tú miras las campañas electorales, el tema ambiental no está presente, ningún candidato hace del tema ambiental uno de los ejes de su campaña. *Esto es muy*

triste, es muy duro, pero es lo que hay (R., comunicación personal, septiembre 2023).

Ramiro acepta las condiciones materiales del sentir y concluye que “lo ecológico”, en el contexto de la miseria, queda relegado, y eso produce el dolor que entristece. Es una forma de resignación frente a las plurales incapacidades del Estado, pero también del propio estado de la acción colectiva.

Incluso hoy estamos muy preocupados... porque en esta carrera electoral que es... el año que viene en las elecciones, pero la carrera electoral empezó hace rato... cada uno de los políticos se posiciona con el tema de la sequía, con el tema del agua, como un gran sabiendo, y entonces convoca a una cúpula de políticos para resolver el problema del agua y no se les ocurre acudir a la academia, que tiene estudios de diagnósticos y todo servido en bandeja para resolver y hacer. Pero lo único que están haciendo es su campaña electoral y nada más... y eso es una gran tristeza (A., comunicación personal, septiembre 2023).

Ana nos presenta un panorama de desvinculación de la política con la acción académica y militante, donde la tristeza es producida por la desatención de los políticos hacia las problemáticas relacionadas con el impacto de “lo ambiental” y la pobreza.

Desconexión

Cada vez la gente está más *encerrada en la ciudad*, más desconectada de lo que pasa en territorio y, por lo tanto, ve menos el sufrimiento ecosistémico y el sufrimiento de la gente que todavía resiste viviendo en esos lugares. Eso primero, o sea, si no desarmanos esa *desconexión*, estamos en serios problemas, porque entonces vamos a seguir pensando desde la ciudad para la ciudad, totalmente *desconectado de la de la realidad material que compone nuestra vida* (D., comunicación personal, octubre 2023).

Los procesos de urbanización y conurbanización son percibidos como productores de pérdida de conexión con la degradación de los territorios, con el “olvido” del sufrimiento de la gente de los territorios y con la resignación frente a lo dado.

Cansancio

Cansa más, además, emocionalmente... y eso es muy difícil de transmitirlo... pero emocionalmente nos hace mierda todo esto... porque hace cuánto que estamos acá y decís: ¡¿Y?! ¿Cómo hacemos para pegar el salto? Y hay que pegarlo... lo que no podemos es bajar los brazos (A. , comunicación personal, septiembre 2023).

Ana nos permite ver de forma clara cómo la persistencia de la tristeza y el sufrimiento cansan emocionalmente, expande la sensación de agotamiento, de extenuación de la acción: las emociones no se mueven, quedan congeladas.

Este breve recorrido por las emociones que circulan en las respuestas de nuestros entrevistados nos aproxima a espacios variables de sensaciones, emociones y sensibilidades que emergen de la vivencia de la crisis ecológica, la pobreza y las posibles “salidas” a dichas problemáticas. En el próximo apartado, nos concentraremos en las ecologías emocionales que aparecen ligadas al Estado y a los movimientos sociales, dos actores importantes en las problemáticas de la pobreza y la ecología de este siglo.

Ecologías emocionales respecto al Estado

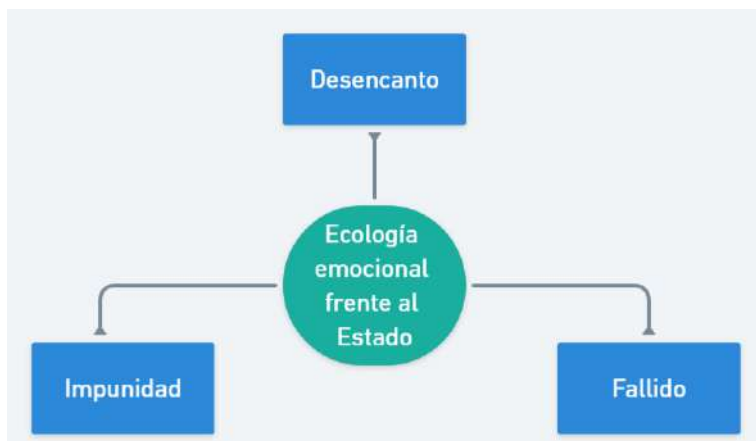
Desde la segunda mitad del siglo XX, se consolidó la idea que el Estado de bienestar, con la incorporación sucesiva de las diversas generaciones de derechos humanos, era la vía para administrar las desigualdades y buscar mecanismos de inclusión social. Pero también, sobre todo en los últimos veinte años del siglo pasado,

se constituyó un extendido “consenso” alrededor de una mirada neoliberal de la economía y la política.

En dicho contexto, en nuestra región, prevaleció –obviamente dependiendo de las particularidades nacionales– una percepción del Estado como generador de igualdades y mecanismos de balance de las diferencias, cuestión que nuestra investigación parece al menos poner en duda.

Las prácticas del sentir asociadas al Estado entre nuestros entrevistados fueron preponderantemente el desencanto, la impunidad, y la falta/falla.

Figura 2. Ecología emocional del Estado



Fuente: Elaboración propia.

Desencanto

¿Han optado por una ruptura con sus estrategias históricas de pensar que su bienestar y progreso, entre comillas, dependía más que todo de hacer incidencia en el Estado, no es cierto? Y de pedir al Estado que traiga cosas, con lo cual no digo que el Estado no tiene

un rol, porque tiene un rol, ¿no? En la pandemia, obviamente, para que llegaran las vacunas, el Estado era fundamental, pero varios pueblos amazónicos han dicho *el Estado en sí mismo es... más parte del problema que la solución*, ¿verdad? Y por lo tanto, es necesario generar formas propias de lo que ellos llaman autogobierno... para desde ahí establecer una *relación más de pares* con un Estado que finalmente no es el suyo tampoco, ¿verdad? Entonces creo que esta mirada más autonomista es, por lo menos, parte de la solución, ¿no? Yo creo que, si bien necesitamos seguir todos los procesos... (Ra, comunicación personal, septiembre).

La pérdida de la magia social asociada al Estado como mecanismo de igualdad, como motor de cambios, como generador de utopías es una constatación en todo el planeta y también en nuestra región. La imposibilidad de establecer dispositivos estructurales de eliminación de las desigualdades y la asociación con el productivismo y la depredación producen un estado de prácticas del sentir de alejamiento y desilusión de las personas afectadas por la pobreza y la crisis ecológica. La disolución del encanto, en tanto efecto de seducción y como resultado de los procesos de plusvalía ideológica, pone al Estado lejos y lo experimenta como asociado a los que mandan.

Impunidad

No, no, no es fácil la *impunidad*. Además, no es solo un acto, pero también faltó el acto, cualquiera de nuestros gobernantes desde 1985 hasta acá, ninguno tomó la decisión de decir, bueno, vamos a... como Estado tomar la decisión de empezar a desarmar la *impunidad*, y nunca se tomó esa decisión... Acá, con todos los gobiernos que hubo y todos los gobiernos progresistas, que supuestamente en sus filas estaban un número muy importante de perseguidos... perseguidos en territorio, perseguidos de distintas maneras... y solo poder decir algo y hasta por ahí, ¿no? *Porque durante los gobiernos progresistas hubo represión también*, entonces... hay muchas cosas

que no es, o sea, que es la confusión quizá también en nuestro territorio. Ahora se habla de progresismo, pero en un principio se decía “En Uruguay ganó la izquierda”. No, no ganó la izquierda, se optó por ir a elecciones y ganar elecciones, para ganar elecciones ese Frente Amplio que existía antes, en 1971 se fundó, después fue creciendo y se fue lo que le llamamos engordando... Entonces, va sumando fuerzas de centro y de derecha para ganar las elecciones. Objetivo: ganar las elecciones... *¿Para qué las querés ganar si después tú no vas a poder mantener?* Un poco lo que pasó con Lula también, ¿no? ¿Quién era su vice, cómo le hicieron salir del medio? Y su vice era de derecha y así sucesivamente. Acá el vice no era de derecha, pero bueno, en fin (A., comunicación personal, septiembre 2023).

La impotencia frente a la imposibilidad de punir los excesos, la incapacidad de restablecer el equilibrio entre los explotados y los que producen esa situación, la sensación de que “no hay castigo” para los que ofenden, roban, abusan, etc., genera un escenario donde se percibe que el Estado no puede hacer nada contra los perpetradores, que todo quedara sin culpables ni responsables. Se construye una ecología emocional del desamparo.

Fallido

Te voy a hacer muy sincero, porque la situación es muy dramática en un momento en el que los Estados están *fallando*, sean o no Estado *fallidos*, están *fallando*. Hoy, tenés en Argentina, con un gobierno que se proclama progresista, un 40 % de la población en la pobreza, ni que hablar de los niños que nacen en la pobreza. ¿Quién va a ser el encargado de resolver esto? Y, normalmente, históricamente, hubiera correspondido al Estado tomar medidas para paliar o para recuperar la situación de los sectores más vulnerados. Pero hoy, los Estados, los Estados nación que conocemos en América y en el mundo, están en una fase de retirada, lamentablemente, de repliegue, de soltar sus obligaciones o de lo que hicieron antes ya no hacerlo (R., comunicación personal, septiembre 2023).

El fallar, el no dar en el centro, el no poder resolver los problemas “de fondo”, la incapacidad de suturar lo que está quebrado dibuja una “pintura del existir” desde la falta, desde lo que no se hizo o no se puede hacer. El Estado es un aparato cuyos engranajes no se articulan, cuyos resortes no se mueven, no funcionan.

En este contexto la pobreza, el desencanto desmoviliza, la impunidad enoja y la experiencia de lo fallido desilusiona. La crisis ecológica revela aún más estos tres lados de la geometría de alejamiento del ciudadano del Estado.

Ecologías emocionales respecto a los movimientos sociales

Ante la crisis de los partidos políticos y los sindicatos de la última parte del siglo XX, el actual siglo vio consolidar como actor central de nuestros regímenes políticos a los movimientos sociales. Esta centralidad se debió, entre otras cosas, a la capacidad de los movimientos de representar voces y prácticas “nuevas” (los desocupados, los sin tierras, etc.), a la posibilidad de generar identidades colectivas e inversiones emocionales que respondían a los problemas básicos de la sociedad y a la incapacidad de los actores tradicionales de “agregar demandas”, acercándose al desafío de las diferencias entre necesidad, demanda y deseos.

En nuestras entrevistas, se puede observar justamente la crisis de los movimientos debido a su burocratización, a su cooptación por parte del poder estatal, así como a la pérdida de contacto con las bases territoriales y sus “verdaderas preocupaciones”. Emerge así una ecología emocional que denota cómo los movimientos sociales están siendo experimentados como estancados, anquilosados y precarios.

Figura 3. Movimientos sociales



Fuente: Elaboración propia.

Estancado

Gestionan sus propias leyes, hay una ley de comunidades campesinas, ¿no? Desde donde se debería respetar autonomía. Sin embargo, hay toda una estrategia de quererlas convertirlas en centros poblados menores, ¿no? *Cercenarlas, ¿no? Separarlas para que pierdan o renuncien* a muchos derechos, ¿no? Uno de ellos, por ejemplo, el de la consulta previa, ¿no? Entonces, a nivel de crisis hídrica, por supuesto que este es un factor casi... que domina y que no... que nos ata de manos como comunidades para poder hacerle frente a esta crisis hídrica, ¿no? También hay una voracidad minera. Eso no es secreto, ¿no? El extractivismo es una evidencia de arremetida total, ¿no? Donde se quiere explotar absolutamente todo, ¿no? Y... acabamos de... acaba de terminar una convención minera en la ciudad de Arequipa, ¿no? Donde claramente los gremios mineros están presionando, ¿no? Al Estado, para que se retomen proyectos mineros, grandes proyectos mineros que la población, *el movimiento social ha estado estancando* porque no van... son valles, donde están apostando por agricultura y el Estado está respaldando, ¿no? Está respaldando estas, estos proyectos o estas... esta posibilidad de

retomar, ¿no? Y lo peor que es en un contexto de crisis climática, ¿no? (L., comunicación personal, octubre 2023).

Son movimientos que no se mueven, que se traban, que se detienen, que ya no son el conducto por donde fluyen las demandas de las personas. La repetición de la sensación de no avanzar desvincula, separa y aleja. Lo que fue creado para movilizar, ahora paraliza; es decir, hace que el colectivo se detenga y obstaculiza la acción. Lo que se vivió como flujo e intercambio se empantana y entra en un territorio donde “cuesta caminar”. Es por la vía del estancamiento que los movimientos dejan de disputar contra quienes generan la crisis ecológica y la pobreza.

Anquilosado

Creo que en Bolivia el poder del movimiento indígena campesino siempre ha sido muy importante. Tuvimos un movimiento minero, es decir, así se configuró el movimiento obrero. Pero desde los años ochenta, el movimiento campesino ha sido absolutamente central hasta el 2000-2005. Y luego, ya la primera presidencia de Evo Morales, que creo que ha derivado en un anquilosamiento de las organizaciones campesinas e indígenas. Es decir, la fuerza corporativa de lo que es un sindicato en Bolivia es muy, muy fuerte, y estos sindicatos son precisamente los que pasaron a ser parte del proyecto estatal; es decir, son la base. Y esto es a lo que se denominaba los movimientos sociales en el poder, que ha sido como una cosa muy importante. Y a diferencia de otros países, evidentemente, los sindicatos tienen a sus representantes como funcionarios de Estado; han sido ministros, han sido vicepresidentes, entonces están vinculados directamente. El mismo Evo Morales es una muestra de eso. Pero eso también ha significado un nivel de anquilosamiento y de establecimiento de una nata dirigencial que ha puesto en crisis al sindicalismo campesino, que es la forma de organización en Bolivia, pero también a las organizaciones indígenas (M., comunicación personal, octubre 2023).

Anquilosarse es dejar de ser flexible, dúctil; es dejar de ser aquello “que se dobla, pero no se rompe”. Es una ausencia de la cualidad de las prácticas colectivas de “estar haciéndose”, de formarse mientras se avanza. Élite, burocracia y dirigismo son los tres componentes que anquilosan los movimientos. Esta sensación de estar obstruidos transforma un proceso que se experimentó como acción en una práctica que impide la acción.

Precario

En el caso concreto del proceso que yo estudio del agua en Uruguay pos-2004, está clarísima la alianza entre gobierno y empresas contaminantes de la principal cuenca acá que nos abastece de agua. Hay siempre, a la interna de la forma de gestión de los Estados, un Estado más benevolente, que intenta *mitigar* los peores impactos de la actividad extractiva, pero *nunca pone un límite* a la actividad extractiva. Entonces, lo que intenta es mitigar las consecuencias de eso. En general, en el caso que yo estudio, esto se ve en los perfiles más de los Ministerios de Ambiente, ponele. Y después, tenés el resto del Estado, los Ministerios de Agricultura, Ganadería, totalmente en la propia motivación de la actividad contaminante. Entonces, ahí yo no veo grandes diferencias. Lo que sí veo es, en algunas experiencias de lucha, la capacidad de la gente de mandar una acción estatal, que siempre es *precaria*, que siempre se recompone en alianza con las empresas, pero que, en la medida en que las luchas presionan y activan, pueden tener algunos resultados *momentáneos*, algunos *bloqueos*, algunos *vetos* a estas actividades extractivas (Di., comunicación personal, agosto 2023).

Precario es algo que tiene una duración limitada, que no posee duración. En esta versión, la precariedad de los movimientos respecto a la pobreza y la crisis ecológica, tal como nosotros lo vemos sosteniendo hace tiempo ya, son interdicciones colectivas: acciones que solamente impiden o “cortan”. Pero, por otro lado, los movimientos se han transformado en incapaces de vehiculizar los

derechos estables y estructurales respecto al fin de la pobreza, la desigualdad y la crisis ecológicas. Pueden, hacen y es mejor que estén, pero solo eso. Como está dicho, por el estancamiento y el anquilosamiento, “los grandes movimientos” están hoy limitados.

En las entrevistas emergen aristas de una geometría cualitativa de las emociones asociadas a la pobreza y a la crisis ecológica, marcadas por el dolor, el miedo, el desánimo y la falta, por un lado, pero también por el señalamiento de políticas de las sensibilidades orientadas a disminuir las capacidades autónomas de las comunidades, consolidar la sensación de impotencia frente a las empresas extractivistas y fomentar la resignación ante la complicidad estatal.

Sobre la base de estas respuestas, diseñamos una encuesta que indaga sobre las temáticas aparecidas en las entrevistas y que sintetizamos en la próxima sección.

Encuestas: emociones, pobreza y crisis económica en Latinoamérica

Tal como se adelantó, y en función de los elementos significativos que emergen desde las entrevistas a especialistas analizadas en el apartado anterior, se diseñó y aplicó un formulario autoadministrado (a partir de la herramienta Google Forms) a pobladores de los diferentes países latinoamericanos, con el objetivo de registrar y validar las percepciones/emociones surgidas de las entrevistas.

La muestra: una crítica a las capacidades de escucha

La muestra (no probabilística) se construyó a partir de la técnica bola de nieve, cuyos puntos de inicio, de manera consecutiva, fueron a) entrevistados y redes de contactos de los investigadores y b) difusión a través de Facebook. Más allá de que, por las características de la muestra, no se buscó representatividad estadística, resulta sin embargo una aproximación válida para abordar la dimensión que nos interesa acerca de la relación entre pobreza, emociones y la situación ecológica en América Latina.

Para contextualizar adecuadamente el estudio, es fundamental proporcionar una descripción concisa de la muestra obtenida. En este sentido, se recolectaron un total de 348 respuestas, abarcando

participantes procedentes de dieciséis países distintos. Esta diversidad geográfica refleja una amplia representación internacional dentro de la muestra, lo que permite una visión más completa y global de los datos recopilados.

Tabla 1. Muestra: cantidad de respuestas/porcentaje por país

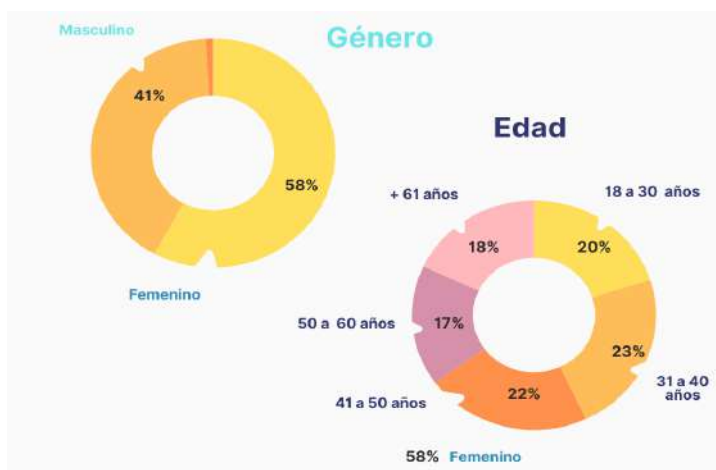
COUNTRY	FREC	%	COUNTRY	FREC	%
Colombia	83	24	Peru	6	2
Brasil	82	23	El Salvador	5	2
Uruguay	45	14	Venezuela	3	1
Argentina	43	12	Panamá	2	1
Mexico	36	10	Costa Rica	2	1
Barcelona	9	6	Cuba	1	0,5
Chile	26	7	Bolivia	1	0,5
Rep. Dominicana	8	2	Ecuador	1	0,5
TOTAL					
348					

Fuente: Elaboración propia.

El 58 % de los encuestados identificaron su género como femenino, el 41 % como masculino, mientras que el 1 % decidieron no responder esta pregunta (ver gráfico 1). Este hallazgo confirma lo que diversos estudios previos han indicado respecto a una mayor participación de mujeres que de hombres en encuestas similares. Es importante señalar que América Latina está caracterizada por una creciente presencia femenina, tanto teórica como prácticamente, en movimientos sociales y problemas emergentes. Como se detallará más adelante, el análisis de los datos recopilados logra captar esta característica relevante de la dinámica social en la región, a pesar de la disparidad observada en la muestra

Por su parte, en lo que refiere a los grupos de edad, las respuestas se agruparon en cinco grupos: de 18 a 30 años, de 31 a 40 años, de 41 a 50 años, de 51 a 60 años y más de 61 años. Cada grupo reúne aproximadamente una quinta parte de las respuestas (entre el 17 % y el 23 % de los casos) (ver gráfico 1), lo cual constituye una característica relevante de la muestra. Es posible observar que en diversas encuestas que se distribuyen por redes sociales quedan centradas en grupos de edad jóvenes. En contraste, podemos afirmar que en nuestro trabajo logró una interesante representatividad en todo el arco etario: si se proyectan los porcentajes alcanzados, estos se corresponden aproximadamente con la distribución etaria de la población de América Latina.

Gráfico 1. Género y edad



Fuente: Elaboración propia.

Para complementar la descripción de la muestra, es importante destacar que la gran mayoría de los participantes (93 %) cuentan con estudios terciarios o universitarios, e incluso de posgrados (alrededor del 60 %), ya sea completos o incompletos. Este sesgo tiene diversas implicaciones significativas. En primer lugar, evidencia la limitación en la representación de sectores socioeconómicos menos

privilegiados, ya que la encuesta no logró llegar a individuos con niveles educativos más bajos, lo que restringe la diversidad y amplitud de las perspectivas en el análisis. En segundo lugar, contradice la expectativa inicial de que la plataforma de Facebook, utilizada para difundir la encuesta, atraería a un segmento más amplio y variado de la población, incluyendo a aquellos sin títulos académicos formales. Sin embargo, la realidad demostró que la plataforma no alteró sustancialmente la composición educativa de los encuestados, sugiriendo una posible homogeneidad en el acceso y uso de las redes sociales entre diferentes grupos educativos. Esta discrepancia entre las expectativas y los resultados observados subraya la complejidad de la representación de la diversidad educativa en las encuestas en línea.

Tabla 2. Ocupación

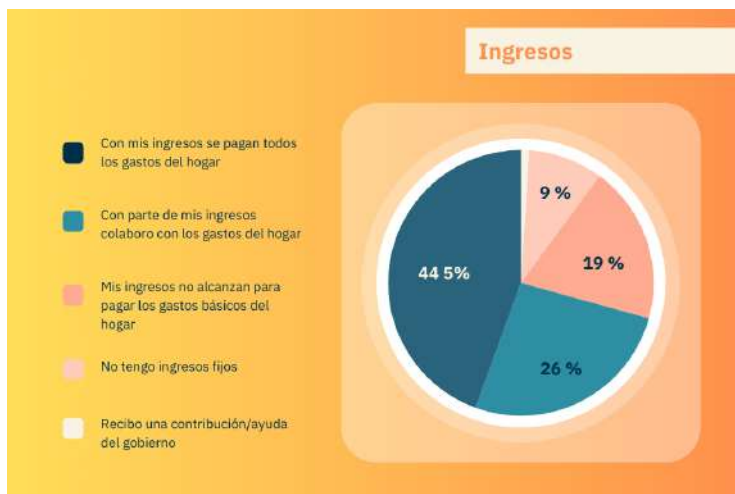
Funcionario público / Empleado gubernamental	36 %
Profesional / Trabajador en el sector privado	22 %
Estudiante	9 %
Jubilado / Pensionado	8 %
Trabajador independiente / Autónomo	8 %
Desempleado	4 %
Trabajador en el sector sin fines de lucro	3 %
Empresario / Dueño de negocio	0,5 %
Ama de casa / Ama de casa a tiempo completo	0,5 %
Otro	9 %

Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la ocupación (ver tabla 2), el 36 % se identifica como “Funcionarios públicos / Empleados gubernamentales”, mientras que el 22 % se ubica en la categoría de “Profesionales / Trabajadores del sector privado”, sumando así el 58 % de la muestra. Otras ocupaciones relevantes incluyen a “Estudiantes” (9 %), “Jubilados/pensionados” (8 %), y “Trabajadores independientes / autónomos” (8 %), entre otras.

Por otra parte, comprender la relación de las personas con el dinero y su capacidad para cubrir los gastos del hogar es fundamental para captar su situación económica de manera más precisa. Por esta razón, se diseñó un ítem específico para abordar esta cuestión: “Con mi dinero puedo pagar todos los gastos del hogar”. Este permite clasificar a los participantes en distintas categorías según su capacidad de afrontar los gastos del hogar: desde aquellos que pueden cubrirlos en su totalidad, hasta aquellos que pueden contribuir con parte de los ingresos, compartirlos, carecen de ingresos fijos, o dependen de contribuciones del Estado. Este enfoque permite una aproximación más holística al análisis de la situación económica de los encuestados, capturando una variedad de circunstancias financieras que influyen en su vida diaria. Aun así, lo que los datos en esta dirección expresan es cierta limitación para llegar a sectores económicamente menos favorecidos a través de este tipo de instrumentos. Como se puede observar en el gráfico 2, respecto a este tema, el 44,5 % de los encuestados señalan que sus ingresos cubren todos los gastos, un 26 % refiere que colaboran con una parte de los gastos, el 19 % indican que sus ingresos no son suficientes para cubrir los gastos básicos y un 9 % reportan no tener ingresos fijos.

Gráfico 2. Ingresos



Fuente: Elaboración propia.

Vale aclarar que, en el contexto de encuestas de este tipo, la obtención de indicadores económicos precisos representa un desafío considerable, ya que las personas tienden a ser reacias a revelar detalles financieros personales.

A modo de resumen, existen diversas formas de interpretar los sesgos identificados en la construcción de la muestra, especialmente considerando que esta tiene un carácter no probabilístico. En conjunto, la incapacidad para incluir a más mujeres y a sectores menos educados y económicamente desfavorecidos constituye tanto una crítica al método como a la disposición para escuchar. Valdría preguntarse: ¿A quién estamos realmente dando voz? Sin embargo, más allá de esta lectura metodológica, puede ser que en estas características de la muestra esté dibujado uno de los indicadores (no buscados) de este estudio. Es decir, es posible abrir interrogantes sobre si los sesgos expuestos podrían constituir un eco de la tendencia de la academia a escucharse a sí misma, en lugar de a una diversidad de voces. La crítica a nuestra capacidad de

escucha debe estar vinculada a la necesidad de examinar de manera explícita y reflexiva la relación entre las condiciones materiales de existencia, la funcionalidad y la posición socioeconómica. Indudablemente, aquí reside un aspecto relevante para los desafíos planteados en esta investigación.

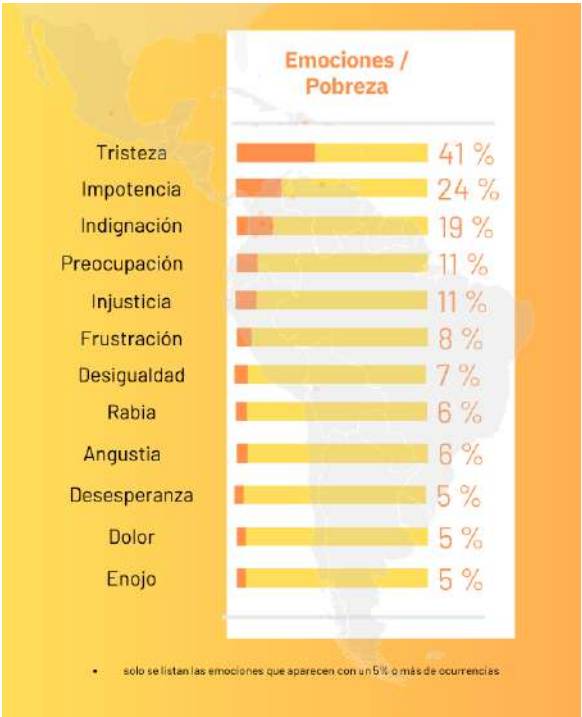
Pobreza y ecología de la tristeza

En el marco de la investigación, se planteó la pregunta: ¿Cómo te sientes hoy frente a la pobreza? Los resultados indicaron que la emoción predominante fue la tristeza, representando un 41 % de las respuestas, seguida en segundo lugar de la impotencia, con el 24 % de las respuestas, y la indignación en tercer lugar, agrupando el 19 % de los casos (ver tabla 3). Este hallazgo lleva a conceptualizar lo observado como una *ecología emocional*, donde la tristeza, la impotencia y la indignación interactúan entre sí.

Contextualizando este primer rasgo analítico, cabe aclarar que uno de los datos más destacados de las encuestas y las investigaciones empíricas en Latinoamérica es la prevalencia de la tristeza. Esta emoción, con múltiples causas y manifestaciones, está estrechamente ligada a la frustración y a la sensación de incapacidad para actuar. En la actualidad, la tristeza se posiciona como una emoción de igual importancia que el miedo, siendo ambas fundamentales en la experiencia emocional de las personas en todas las clases sociales.

En la misma dirección, la tristeza como emoción predominante encuentra resonancia con otros estudios llevados a cabo en poblaciones empobrecidas en Argentina, especialmente entre aquellos que reciben beneficios de programas sociales. En estas investigaciones, la tristeza también se destaca como la emoción más común, lo que sugiere una estrecha relación entre la situación socioeconómica y el bienestar emocional de los individuos.

Tabla 3. Emociones y Pobreza



Fuente: Elaboración propia.

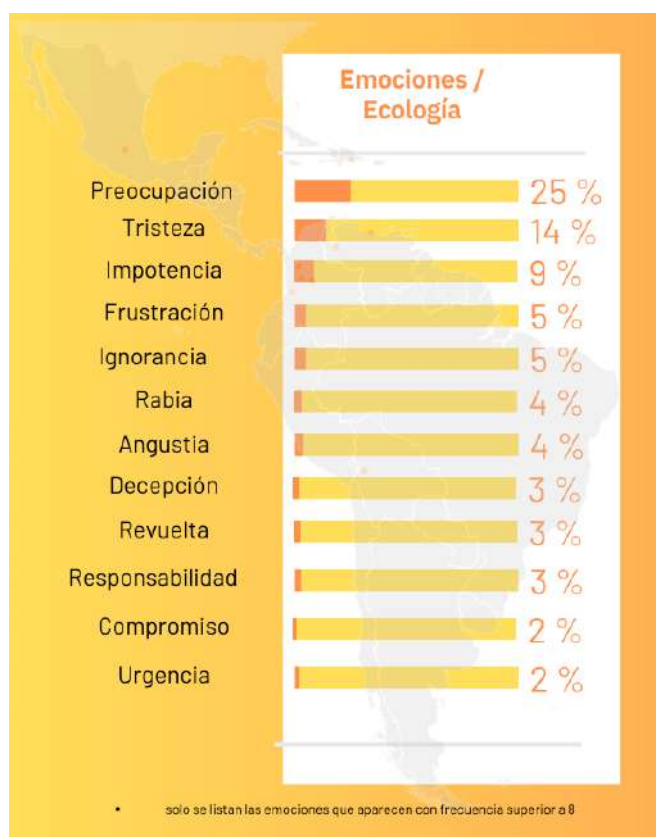
Figura 4. Nube de emociones/pobreza



Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, también se planteó la pregunta: ¿Cómo te sientes hoy frente a la situación ecológica? (ver tabla 4), encontrando que “Preocupación” (25 %), “Tristeza” (14 %) e “Impotencia” (9 %) fueron las emociones más recurrentes. Aquí, nuevamente, la tristeza se encuentra en segundo lugar de aparición en cuanto a su frecuencia.

Tabla 4. Emociones y ecología



Fuente: Elaboración propia.

Figura 5. Nube de emociones/ecología



Fuente: Elaboración propia.

Respecto a la preocupación, surgen interrogantes acerca de su significado y su relación con la ecología que se viene describiendo. Acerca de ello, se percibe una distancia entre la preocupación y la acción concreta frente al problema ambiental. Se puede afirmar que la preocupación no tiene la misma densidad que la tristeza o la frustración. Así, la brecha entre la preocupación y la acción sugiere una falta de compromiso más sólido con la ecología, lo cual es preocupante y revelador acerca del “nosotros”.

Emociones y crisis-Estado-mercado-salida

En otra parte del estudio, se solicitó a las personas que expresen su grado de acuerdo con la siguiente afirmación: “Como sociedad, nos enfrentamos a una situación límite/terminal debido a la crisis ecológica” (ver tabla 5). Es posible observar, a partir de una primera valoración de las respuestas, que cerca de 78 % de las personas manifestaron un alto o muy alto grado de acuerdo con esta afirmación, confirmando una sensación extendida de que “estamos frente a una crisis”.

Tabla 5. Crisis ecológica



Fuente: Elaboración propia.

Otra de las afirmaciones puestas en juego fue en torno al extractivismo. Se consultó el grado de acuerdo con la frase “El extractivismo (extracción y explotación intensiva de los suelos, aires y aguas) es el origen de los principales problemas ambientales” (ver tabla 6). Los resultados mostraron que el 78 % tiene un grado alto o muy alto de acuerdo, en tanto que apenas el 6 % desestima el extractivismo como origen de los problemas ambientales.

Tabla 6. Extractivismo



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la relación entre pobreza y crisis ecológica (cuando se consultó sobre la afirmación “La crisis ecológica tiene efectos sobre toda la sociedad, pero principalmente a los pobres”), el 85 % parece reafirmar ese vínculo, en tanto que apenas el 8 % lo rechaza (ver tabla 7).

Tabla 7. Pobres



Fuente: Elaboración propia.

Al consultar acerca del rol de dos actores claves, Estado y empresas, las respuestas acuerdan en un 89 % que “Empresas e intereses privados acaparan la riqueza de la tierra, el agua y el aire, generando mayor pobreza” (ver tabla 8), y en un 75 % que “El Estado hace poco o no hace nada frente a las empresas e intereses privados del extractivismo”(ver tabla 9).

Tabla 8. Empresas



Fuente: Elaboración propia.

Tabla 9. Estado



Fuente: Elaboración propia.

Es interesante notar cómo las personas señalan a las compañías privadas como las culpables de los problemas ecológicos, estableciendo una conexión entre estos desafíos y la pobreza. La

influencia de las compañías privadas en el sistema ecológico es evidente, y esto, a su vez, repercute en la generación de pobreza. Esta relación se presenta de manera clara, pero ¿cuál es su verdadera importancia? La relevancia radica en el hecho de que ahora se dispone de información sobre cómo perciben las personas esta conexión. En décadas pasadas, para hacer tal afirmación, era necesario explicar una serie de conceptos adicionales sobre cómo las compañías contribuían a la degradación ecológica, la cual, a su vez, desencadenaba la pobreza. Sin embargo, hoy en día, esta afirmación es compartida por todas las personas, lo que demuestra una comprensión más amplia y generalizada de esta relación, la que se ha hecho cuerpo y se expresa en las sensibilidades sociales de las que venimos dando cuenta.

Por su parte, este componente de la sensibilidad convive con otra “verdad evidente” hecha cuerpo: en contraste con la noción de un “Estado ausente”, es importante señalar que los diversos gobiernos han contribuido significativamente al estado actual de crisis ecológica. Esto queda claro al observar la fuerte correlación que muestra la respuesta correspondiente. El Estado no solo ha fallado en tomar medidas preventivas adecuadas, sino que también ha tomado acciones que han contribuido a la exacerbación de la crisis. En lugar de permanecer pasivo o tomar medidas insuficientes, el Estado ha desempeñado un papel activo en la creación y perpetuación de esta problemática ambiental.

La última pregunta realizada problematiza la opción desmercantilizadora de los bienes comunes como salida de la crisis. Esta idea parece tener fuerte arraigo, ya que el 80 % de las respuestas están de acuerdo con la afirmación: “La única salida a la crisis ecológica/pobreza es entender que la tierra, agua y aire, tanto como todo los seres vivos, no pueden ser comprados o vendidos” (ver tabla 10).

Tabla 10. Desmercantilización



Fuente: Elaboración propia.

Resulta interesante aquí establecer algunas conexiones con las dos afirmaciones anteriores acerca del rol del Estado y de los agentes económicos. Para ello, no se debe perder de vista que estas afirmaciones fueron construidas a partir de las entrevistas realizadas. La intención fue, precisamente, poner en diálogo aquellas voces y construir disparadores para sintetizar un conjunto de sensibilidades en torno a los ejes problematizados. Así, las afirmaciones contienen una serie de “prejuicios” acerca del rol del Estado y las empresas en cuanto a lo que “deberían ser” o “hacer” estos espacios o actores. Como disparador, su funcionamiento efectivo depende de la capacidad de capturar la relación entre ese prejuicio y el estado emocional, o dicho de otra manera, sintetizar la tensión entre lo emocional y lo cognitivo, con el fin de comprender los componentes de una política de las sensibilidades en curso.

Avanzado en esta dirección, es relevante aquí comprender cómo en las emociones hay pensamientos que se conectan. Hay una conexión entre significados y sentimientos porque todas las personas, en el día a día, hacen un puente cognitivo. Así, no debe

leerse el resulta de nuestro estudio entendiendo a las afirmaciones propuestas exclusivamente desde el punto de vista cognitivo, sino que además debe comprenderse (en sus ambivalencias posibles) en tanto indicadores de una sensibilidad que tensiona lo cognitivo y lo emocional.

Hecha esta aclaración, es posible conectar entonces las aludidas sensibilidades en torno al Estado y los agentes económicos con la potencia desmercantilizadora como posible salida de la crisis. Si, tal como observamos, parte del contenido de esta ecología emocional es la tristeza y la impotencia, asociadas a la idea de que las empresas son responsables de la depredación y los gobiernos sus cómplices, la otra parte (alumbrada por el último indicador) viene a constatar la incertidumbre de no tener dimensión de lo que implicaría y significaría adecuar nuestras prácticas para que el mundo de lo vivo quede fuera del ámbito del mercado.

Comprar y vender es un punto de partida emocional-cognitivo asociado a los procesos de construcción de cuerpos y emociones vinculados a ser/estar en el mundo. El gobierno, los actores económicos y las potencialidades desmercantilizadoras se conjugan de tal manera que conducen a la ecología emocional marcada por la tristeza, la impotencia y la incertidumbre. Obviamente, esto no constituye un todo cerrado, y afortunadamente hay miles de sujetos y colectivos que, a partir de prácticas de sentir orientadas a la reciprocidad no mercantilizada, la esperanza y el amor, diariamente destituyen este orden. Pero, en principio, los datos recogidos resultan un esquema de comprensión interesante para conocer cómo pueden estar funcionando estas ecologías emocionales en la consagración de los “mundos de la vida” de la resignación y la depredación.

Seminario de diálogo sobre ecología, pobreza y emociones

Como se adelantó al comienzo, con el propósito crear un espacio de diálogo con activistas y expertos de diversas nacionalidades, se realizó un seminario los días 15 y 16 de febrero de 2024. La intención fue compartir perspectivas y avances de la investigación. La dinámica buscó enfatizar el diálogo y la escucha, intentando dimensionar los hallazgos realizados en el proyecto y, al mismo tiempo, que los mismos se constituyan en disparadores de la reflexión “común”.

La apuesta de este apartado es reconstruir la polifonía del diálogo producto de este encuentro. En lugar de “hacer una voz de muchas voces”, hemos querido apostar por un estilo que se riñe con el formato académico difundido y “curar” la multiplicidad de voces y expresiones como un aporte reflexivo a los temas que importan en este informe. No se citan transcripciones textuales, sino que se seleccionan y editan, intencionalmente, fragmentos de los registros del diálogo producido (incluyendo quién enuncia cada parte), todo ello en función de hacer comunicable algunos de los ecos y resonancias colectivamente producidas. Los apartados se nombran y proponen, como se dijo en la presentación de la metodología, como consecuencias y zonas en común que aparecen en la revisión bibliográfica, las entrevistas y la encuesta.

Estos diálogos son parte de un rompecabezas en el que la huella del encuentro radica justamente en la diferencia. Esto es, no hay una sola manera de comprender los ejes que dan título a los apartados, sino que estos reflejan el contenido plural de los mismos.

Los intercambios no cierran definitivamente lo que los participantes pensamos ni lo que otros piensan. Esta estrategia colectiva de voces se guía por una lógica del sentipensar que advine en la experiencia del dialogo.

Las voces cruzadas pueden ser entendidas por el lector como un Tangram, que es un rompecabezas chino de disección formado por siete figuras. Un rompecabezas de disección, también conocido como rompecabezas de Richter o rompecabezas de transformación, es un mosaico formado por un conjunto de piezas que pueden ordenarse de diferentes maneras para obtener dos o más formas geométricas distintas. Se juega/usa como herramienta de entretenimiento, educativa o matemática, ya que aumenta las habilidades de reconocimiento de formas, resolución de problemas y diseño de patrones. Consta de siete polígonos, cinco triángulos rectángulos, un cuadrado y un paralelogramo/romboide. Entre las muchas historias sobre el origen del Tangram, una cuenta que el emperador había traído un fino cristal para una ventana especial del palacio. La persona encargada de llevarlo había atravesado mares, ríos y desiertos, y al final del camino subió altas montañas, pero cayó, rompiendo el preciado objeto en siete partes. Cuando el emperador interrogó al portador, este respondió: “Míralo de esta manera: con estas siete partes, puedes construir lo que quieras, barcos, animales, montañas y también una ventana”.

Las presentaciones, las preguntas y los acuerdos/desacuerdos son parte de una lógica de investigación por vestigios, es decir, seguir las huellas de los problemas/preguntas de los apartados anteriores. En el contexto del proyecto, el seminario y sus voces implican las diferentes formas de producir e interpretar huellas que adquieren una relevancia particular, ya que diferentes apartados del texto fueron orientados a enfatizar cómo dichas huellas

conectan tiempo/espacio, permitiendo articular pasado, presente, futuro y presentificación (en el sentido de Giddens), y posibilitando comprender las políticas de las sensibilidades actuales en torno a la pobreza, las emociones y la crisis climática.

Finalmente, más allá de la pluralidad y la diferencia que aflora en los diálogos desde los cuales escribimos, hemos organizado y abierto el material para que, como se adelantó al comienzo del texto, se pudiera ver cómo emergen emociones, ecologías emocionales y políticas de las sensibilidades, herramientas teóricas que ya hemos explicitado.

En torno al extractivismo: desigualdad/colonialidad, productividad y valor, depredación

Machado Aráoz: Lo que pienso comentar es una recapitulación sumaria de las nociones que nosotros estamos trabajando sobre extractivismo (Machado Aráoz, 2013a, 2015, 2020; Machado Aráoz y Paz, 2016), que es un concepto que ha pasado muy de moda y que se ha divulgado en un sentido que nosotros entendemos que está cristalizado de una manera muy superficial. Eso da cuenta de las dificultades que tenemos como parte de la civilización de Occidente para entender la centralidad que tienen los procesos de vida.

En la raíz de esta cuestión está la fractura ontológico-epistémica entre lo humano y el resto del sistema vivo y no entendernos como parte de los sistemas vivientes, no entender que los sistemas vivientes son sistemas convivientes y que todo formaba una gran comunidad geohistórica situada en un mismo ámbito y dimensión histórico-material de la realidad, de la vida, de los procesos vivos, de los 4.500 millones de años. En un sentido diacrónico y sincrónico, estamos unidos por complejas tramas que dan cuenta de nuestra materialidad como proceso de coevolución y de interevolución, inter- y transgeneracional, somos materia en movimiento. El proceso de descomposición del mundo, de desanimación del mundo,

como diríamos en un sentido inverso al de Weber, es un proceso que se racionaliza con la ilustración y con la ciencia moderna, pero esa racionalización es el producto de una sistematización de prácticas, una ontología política de la conquista y la colonización, que es denegar la condición de seres convivientes a otras culturas, a otros pueblos, a otras territorialidades, eso es lo que configura esta ruptura entre el ser humano y la naturaleza. En ese sentido, el extractivismo es un principio epistémico político y tiene un origen histórico geográfico en los procesos del modo de relacionamiento y la matriz de relacionamiento que se establece a partir de la conquista, invasión y colonización de América (Machado Aráoz, 2010).

Hay una relación entre colonialismo, emergencia del capitalismo, patriarcado y colonialidad. En ese marco, hay una matriz de relaciones sociales de formas de concebir y relacionarse con el mundo, que tiene que ver con una lógica de la economía de saqueo, para decirlo rápidamente, los territorios como zona de ocupación y extracción, las poblaciones como desconsideradas o simplemente para la lógica de extracción. Allí hay toda una discusión entre Brenner y Bernstein sobre un capitalismo mercantil. Esta idea del antropocentrismo y el individualismo posesivo, competitivo y esta relación de sujeto-objeto, dominación-explotación, es primero una práctica, y una práctica instituyente y constituyente, un *habitus* en el sentido de Bourdieu, en el sentido de estructuración sociológica. Una matriz de relaciones que configura un régimen de verdad, un régimen de poder, un régimen de naturaleza como exterioridad, como pura cosa muerta, inerte al servicio del humano, un régimen de subjetividad, es decir, nos consideramos sujetos a través del control y el dominio racional sobre el otro. Entonces, el extractivismo es esa dinámica geometabólica que empieza con dos instituciones, dos entidades que son configuradoras, son dos tecnologías de poder: la mina y la plantación, latifundio (Machado Aráoz, 2013c, 2023). La mina y la plantación tienen como tecnologías de poder propiedades estructurales conjuntas, es la concentración de los medios de vida, aire, tierra, energía humana y no

humana, concentrada en manos para la maximización de la producción de mercancías, es decir, de cosas que se venden como mercancías por su valor de cambio. Entonces, la población que trabaja en esos territorios está evidentemente fuera de la capacidad de controlar su fuerza de trabajo, y es estructuralmente dependiente de quien controla esos flujos energéticos. Por eso el extractivismo es una dinámica geometabólica. Se extraen las energías vitales de la naturaleza y sociales, es decir, la fuerza de trabajo, para desvirtuarla de los procesos de reproducción de la vida y para destinarla a este circuito de valorización abstracta, que, como sabemos, es infinito o puede ser infinito, porque el mundo financiero puede crecer infinitamente.

América Latina, desde el siglo XIV, principios del siglo XV, ha ocupado el lugar de ser la zona de saqueo (Machado Aráoz, 2013b, 2017). La división internacional del trabajo, la fractura colonial, es constitutiva y constituyente de la lógica del capital. Si esa zona de saqueo abastece a una zona de concentración del consumo y de la disposición de todas las redes, y eso ha pasado a lo largo de todas las cosas, entonces hay una frontera de mercantilización que tiene que ver con una ampliación sucesiva de estas zonas de extracción de energía y de material.

La teoría social latinoamericana nació a partir de la crítica de esto, aun las sociologías más conservadoras del siglo pasado. Tomemos la teoría de la modernización: empieza como una crítica de los regímenes primarios exportadores. Esto era una crítica a la concentración de la propiedad de la tierra, que significaba una estructura de clase dualista, pero no ambiental, lo ambiental no aparecía. Las dificultades de la modernización en términos culturales, de un individualismo, de un pluralismo cultural y político, eran un obstáculo a los procesos de democratización, en los elementales sentidos de la democracia liberal, de un pluralismo de competencia. Eso lo desarrolla Germani.

El extractivismo ha producido dependencia, concentración de riqueza, desigualdad y pobreza, o pobreza estructural, exclusión

estructural, a eso me refiero con concentración desde el punto de vista económico, y autoritarismo político. Esa concentración económica es un autoritarismo político.

Lo que quería señalar es eso: el extractivismo, como una matriz estructural de apropiación oligárquica de los medios de vida, va destruyendo medios de vida a través de despojos y oleadas de despojos que han ido creciendo, fronteras de mercantilización que se han ido ampliando extensivamente e intensivamente.

Una franja de población que queda completamente al margen de esta categoría setentosa, la idea de marginalidad.

Scribano: No hay más marginalidad.

Machado Aráoz: Claro, el problema estructural de la democracia. En los setenta, Eduardo Galeano escribe *Las venas abiertas de América Latina*, y él ahí decía que América Latina era la región de las venas abiertas, todo lo que se ha descubierto ha transmutado en capital europeo norteamericano. Pero también en los setenta tenemos varias cosas para tomar nota, como es el informe Meadows, el informe del Club de Roma, coordinado por Donatella Meadows. En ese contexto, América Latina, también África y Asia, empiezan esta carrera por la industrialización, época del keynesianismo, del conflicto Norte-Sur por quién controla los recursos.

Estos modelos de desarrollo no son universalizables ni generalizables, están estructurados sobre un patrón oligárquico de apropiación y de consumo. Los patrones de consumo que se establecen, como el estándar de bienestar, por su propia naturaleza, genera exclusión: unos acceden a costa de otros que van quedando despojados de su medio de vida. Celso Furtado escribe en 1974, en la *Revista Mexicana de Sociología*, un artículo que se llama “El mito del desarrollo”, y justamente es un comentario sobre lo que significa el informe del Club de Roma para América Latina. Él dice que

el estilo de vida producido por el capitalismo industrial debe preservarse para una minoría, pues todo intento de generalización de ese estilo de vida al conjunto de la humanidad necesariamente provocará una crisis global del sistema. Esta conclusión resulta de la mayor importancia para los países del Tercer Mundo, pues ponen en evidencia que la opción del desarrollo económico tal como ha sido definido y practicado por los países del centro es simplemente un mito. Sabemos ahora que los países del Tercer Mundo no se podrán desarrollar jamás, si por esto debe entenderse ascender a la forma de vida de los actuales países desarrollados.

Entramos al camino de la colonialidad, en el sentido que lo define Quijano, la internalización de nuestra condición de colonial, diciendo que nuestro único horizonte como universo civilizatorio es imitativo. Esa dimensión que la colonialidad tiene, esa conjugación bifronte, por derecha y por izquierda, implica la intensificación de este mandato primario exportador, ya sea porque es ventajoso y es la única forma de desarrollarnos por la naturalización del mercado y la división internacional del trabajo, que es la vía de derecha, o por la fantasía colonial progresista de que tenemos que exportar para generar divisas que nos permitan la industrialización. Lo cierto es que, desde los años setenta hacia adelante, lo que ha pasado a nivel de estructura productiva y socioterritorial, en toda América Latina, es que se ha desindustrializado, ha perdido los niveles de complejidad y de autonomía tecnológica que había alcanzado hacia fines de los años sesenta, se ha concentrado, se ha extranjerizado y se ha primarizado. Esto es un derrotero continuo a lo largo de ciclos de crecimiento y baja de crecimiento del PBI, del salario.

La industria que tenemos ha producido más cuantitativamente. Por ejemplo, en Tierra del Fuego se producen muchos celulares, pero son armaderos. El único gran cambio es el corrimiento que hay desde el destino que era Europa y Estados Unidos hacia China. Las exportaciones totales de materiales pasaron de 7 millones de toneladas anuales en 1900 a 115 millones en 1980. En el año 2016, en América Latina se exportaron neto 1.100 millones de toneladas

de materiales. Hoy, una de cada tres toneladas de minerales que se consume y se procesa a nivel mundial sale de América Latina, y dos de cada cinco toneladas de biomasa sale de América Latina. Esto significa que esta matriz se ha profundizado. En países como Argentina, el 85 % de nuestras exportaciones son materias primas, y en Brasil, el 73% de las exportaciones.

Otra cuestión que quería mencionar es que en 1971 hay otro hito, que es la publicación de la economía y la ley de entropía de Georgescu-Roegen. Es la dimensión de la economía ecológica que viene de la época de Marx. Cuando Podolinski comienza a escribirle a Marx, le dice: “tenemos que empezar a pensar qué pasa con la materia y la energía”, y le escribe eso y sostiene que realmente la economía convencional es una economía metafísica, completamente desentendida del mundo material, es el mundo del valor abstracto. La economía ecológica mide los flujos y la productividad en términos de eficiencia energética y deficiencia de material. Esa fue otra crítica en los años setenta, que nos permite observar cómo se vende sobre la base de lo tecnológico, el incremento de productividad siendo un derroche energético, una destrucción de fuente de energía, lo que tiene que ver, no con la productividad, sino con la rentabilidad, en términos de la eficiencia energética y la eficiencia de materiales.

Creo que la idea de dependencia tiene que ver con pensar que la división entre economías primarias y economías industrializadas no es una diferencia temporal de procesos de maduración, sino una diferencia posicional, geopolítica (Machado Aráoz, 2021). La industrialización es un bien posicional, dice José Manuel Laredo, un economista ecológico.

Pensar la cuestión de la desigualdad, de la pobreza, allí tenemos la matriz estructural. Primero tendríamos que decir muchas cosas respecto de esta mirada binaria entre separar lo ambiental de lo social. Los progresismos incluso dijeron que era utópico y romántico ocuparse primero de lo ambiental y luego de la pobreza. Esto demuestra la ceguera colonial porque la concentración,

el tema de la expansión del latifundio, la expansión de las zonas de extracción es despojo y desplazamiento, es generación de fuerza de trabajo que abarata la mano de obra disponible en una economía de servicio, en una economía de precariedad. Para pensar en términos económicos y en términos políticos sustantivos, qué idea de democracia podemos tener cuando tenemos procesos de concentración de medios de capacidad de decisión extraídos de la deliberación pública y de los procesos deliberativos, es decir, qué se produce, cómo se produce, para quién, qué tecnologías, etc., está completamente excluido de la esfera pública.

Algo decía Adrián cuando estábamos conversando informalmente sobre el tema de la dinámica de la depredación, que fue tanto la política como la acumulación generadas la por producción de desastres. Es un poco lo que veo ahora: todo lo que intensifica la acumulación y la mercantilización es válido. Eso significa un ecocapitalismo tecnocrático que va desde nuevas dinámicas de valorización vinculada a la especulación de transición energética, energía limpia, todo lo que tiene que ver con la economía de la certificación, todos nuevos nichos económicos vinculados a la economía de baja de carbono, mercados de bono de carbono, etc. Pero también otras cosas que tienen que ver con desregulación, destrucción y acumulación por catástrofes. Las catástrofes son dinámicas de aceleración de la acumulación. Lo último que vi cuando estuve el año pasado en Minas Gerais, tras las catástrofes de Mariana y Brumadinho, fueron los más graves crímenes socioambientales que acontecieron en América Latina y quizás, probablemente, en toda la historia. En el caso de Mariana, un dique de relaves mineros de 50 millones de toneladas colapsó, arrasó dos pueblos, Bento Rodríguez y Paracatu, y todo eso fue al río Doce, que es uno de los ríos más importantes de la cuenca del río San Francisco, que desemboca en el puerto de Espírito Santo. Esos rellenos mineros recorrieron 700 kilómetros y mataron al río. Allí hay pueblos ribereños que viven de la pesca, pueblos indígenas que aún, hasta el día de hoy –han pasado nueve años–, se encuentran deslocalizados. Y

en cuanto a la minera, no hay un procesado, ni un funcionario público ni privado que haya sido demorado. El efecto final es que todo ese pueblo afectado hoy es una ampliación del dique de cola. A diez años de ese crimen, la gente que perdió su casa no ha vuelto a ella, está en alquileres que le da la empresa minera, empresa que ha ampliado la zona de extracción y ha ampliado el dique de cola. Esa es la lógica de acumulación por generación de catástrofe.

Lisdero: Mi preocupación es sobre la transformación cualitativa de la vitalidad como objeto de expropiación y sustrato de los procesos metabólicos, considerando esta dualidad que, muchas veces, nos juega en contra como obstáculo epistémico entre lo natural y lo social. Pensar que la extracción de la vitalidad supera la forma, se transforma respecto de la tradicional forma de plusvalor, me remite a la noción de Antúnez, sobre la gente que vive del trabajo. A partir de ella, está claro que la extracción de la vitalidad excede al núcleo que tradicionalmente se definió como los cuerpos productivos, y que, de alguna manera, incluso los desempleados son objetos de expropiación, cuyas vitalidades son parte de estos procesos productivos. Me parece que la idea de acumulación por desastre puede ser un nuevo reflujo en el proceso metabólico para producir algo. En esa transformación cualitativa de la extracción de la vitalidad (en este caso, a partir de los desastres), me pregunto respecto de la productividad de los mismos. En el mismo sentido, podríamos preguntarnos acerca del lugar que tienen en nuestras sociedades las energías que tradicionalmente pensamos como energía desbordantes: me pregunto si, a veces, disfrazados de crítica no sumisas a los procesos de captación metabólicos, no se expresan renovados mecanismos metabólicos. Podría pensarse, incluso, la tensión entre estos nuevos mecanismos y estas “energías” (otrora descartadas) como una nueva fase de acumulación, donde existe un lugar de productividad reservado para los desbordes críticos de vitalidad. Me pregunto si no hay un reimpulso productivista de cierta crítica y si no deberíamos estar alerta a eso.

Machado Aráoz: Hay una cuestión en torno a qué entendemos por productivo. Damos por hecho que estamos corriéndonos del universo de la mercantilización, pero necesariamente uno tiene que mostrar esta contradicción entre la idea de producción y de productivo, que uno pensaría en términos bioeconómicos, que tiene que ver con la economía del cuidado, con la expansión de la autonomía, del disfrute, de un espacio de vida que favorezca la creatividad y que asegure las condiciones básicas de reproducción material de la vida, a eso llamaríamos productivo. Pienso que hay una contradicción entre una productividad que siempre se ecua-ciona en términos de rentabilidad y otra que tiene que ver con habitabilidad y convivencialidad. Entonces, hay una contradicción, son dos cosas diferentes. Es la nueva forma de la contradicción “capital-trabajo”. En realidad, una cosa es cuando hablamos de trabajo en el sentido del trabajo asalariado, como lo dice el marxismo ortodoxo, y otra, cuando hablamos del trabajo en la categoría marxista antropológica, que es toda la energía vital del ser humano para producir y reproducir su condición de existencia.

Si uno engloba ambiental y trabajo en un sentido más genérico, pensaríamos en las condiciones de habitabilidad más ampliamente, tiene que ver con la economía ecológica, con la ecología política, con la economía de cuidado, la economía feminista. El marco político está ecológicamente condicionado. Si nosotros no respetamos ciertas coordenadas con la propia materialidad del mundo, me parece que vamos a entrar en problemas.

Scribano: La primera cuestión es algo que no se estudia, pero sería importante hacer una reflexión. Son los escritos matemáticos que tiene Marx con Engels. En realidad, son un conjunto de cartas que van y vuelven, producidas en el contexto de la expansión del cálculo diferencial. Estos escritos matemáticos buscan describir algo que es un problema para todas las formas de depredación y extractivismo, que es el nivel de expansión continua. El cálculo diferencial es buscar una x de la transformación que permita expandir el

capital. A Marx le preocupaba hasta cuándo se podía reproducir el capital. Si hay que despejar algún modelo, hay que despejar un modelo por el cual la vida y la no vida ocupen un espacio que las haga convivibles. Por eso, la estructura del capitalismo de finales del siglo XX y principio del XXI. Este es un capitalismo mortuorio porque juega justamente al borde de esta lógica de la no expansión, la lógica de que se termine el planeta, la extinción.

La preocupación de la expansión de la relación vida-muerte es una preocupación central, sobre todo para lo que queremos discutir ahora, esta idea de que el planeta es una cápsula espacio-tiempo que está dirigida hacia un futuro que es la amenaza. Me parece interesante mirar esta idea sobre el límite de expansión que tenga el capitalismo sobre sí mismo, autointerviniéndose. Una cosa interesante que pasa con las cosas que crea el capitalismo es que constituye su propio límite, en términos de que es retomado para poder seguir hacia adelante. Un claro ejemplo es que, hasta hace poco, le bastaba con el petróleo. Ahora ya no le basta ni siquiera con las otras energías, entonces va consumiendo, porque es una masa de energía que se va autoconsumiendo. Vamos a centrarnos en el tema de esta investigación, porque China tiene tres cosas muy importantes. El Estado siempre es un Estado capitalista desde las lógicas de las clases del poder, el consumo es una variable absolutamente importante porque fue modelado durante toda la historia del capital como una mediación entre el uso y el cambio. Otra cuestión es la nueva energía de la economía digital: tener datos, administrar datos (Scribano y Mairano, 2021). Lo importante que tiene China es que es un país que no necesita andar buscando datos, tiene 1.500 millones de personas que tienen datos todos los días, a toda hora, con un montón de cosas. ¿Por qué? Porque con eso se puede simular la forma de comportamiento humano. Y la tercera cuestión que tiene China es que tiene un mercado en expansión que no corresponde con las expansiones que están teniendo otros países en Occidente.

¿Hasta cuándo se puede extraer? ¿Cuánta energía más podemos consumir? Eso lo sabe la gente que es especialista, pero algo que no sabe el capital, o sí sabe, pero la lógica de autoproducción tiene tanta fuerza que sigue adelante. Se trata justamente de buscar cuáles son las líneas menos mortuorias de expansión que se tiene, aunque tiene un comportamiento suicida.

El capital acumula, históricamente se nutre de élites que pasan a ser periféricas, en otro momento centrales, en otro momento periféricas. Pero siempre lo que tiene que haber es una élite central que acumule para el lado de la muerte. Las élites cambian y cada vez cambia el propósito del capitalismo.

Entonces, como vos decías, al capitalismo hoy lo que le interesa no son solamente esos minerales. sino todo lo que está atrás, que son, entre otras cosas, las tierras raras. El capitalismo ve en las tierras raras las posibilidades de establecer otro tipo de organización económica.

Samir Amin decía que los desarrollos desiguales se habían producido, básicamente, porque los resultados fallidos no habían sido solamente de los imperios que habían colonizado África, sino porque los colonizadores no habían sabido interpretar los imperios anteriores africanos. Cuando llegaron los llamados colonos a África, había grandes imperios que se sometían unos a otros.

¿De qué manera nosotros podemos entender la vida? Cuando Mbembe plantea el radicalismo romántico, pseudo radicalismo, etc., él dice algo importante sobre África, y es: los africanos debemos decir qué es la vida, ser nosotros partícipes de esa definición. El capital ha colonizado la capacidad de decir. Hay cuatro grandes revoluciones que tiene el capitalismo en el siglo XX y principio del XXI; son cuatro revoluciones que nos involucran como especie (Scribano, 2021). La primera gran revolución es que nos podemos destruir totalmente como especie, es decir, somos la única especie que puede decir “hoy esta especie deja de existir”, ¿no? La otra revolución es que somos la especie que puede desvincular reproducción de contacto físico. La pastilla es la segunda revolución de

destrucción de la lógica de la especie. ¿Por qué? ¿Porque es un manejo moral? No, porque hay una fuerza erótica, energética, dentro de la reproducción; es una revolución radical para la especie. La tercera revolución radical que hace el capitalismo en el siglo XX es el ADN. Somos la única especie que se puede diseñar. No hay otra especie que pueda hacer especies; no hay hormigas que puedan hacer hormigas. Los seres humanos podemos hacer un ser humano: esto es un cambio de la especie. Y la cuarta y última revolución es esta lógica de tener individuos inteligentes que no sean personas. El capitalismo puede vender cosas a individuos inteligentes que no son personas. Entonces, la propia noción de vida cambia, y ese es otro límite, es una forma de magnificar la colonialidad.

En el artículo del libro que acabamos de sacar (Scribano, 2024), doy como ejemplo RRRealix, la nueva forma de pornografía que hay en la inteligencia artificial. Allí no hay nada de imagen humana, es todo hecho a través de lo artificial, incluso la compañía dice “esto es todo artificial”. Al principio, Instagram no las censuraba porque había que discutir si eso era pornografía, ya que no es una mujer. Allí, como vos decías, hay un cambio de las élites, hay cambios de la forma de los límites que tiene el capital.

Machado Aráoz: Un comentario mínimo sobre China. Desde 1900 hasta ahora, en el siglo XX, tres cuartas partes de las exportaciones de América Latina fueron a Europa y a Estados Unidos. En las últimas dos décadas del nuevo siglo, desde el 2000 al 2016, el 75 % las exportaciones van a las regiones del Pacífico. Y respecto a China, en una investigación sobre el tema de los autos eléctricos, China es el epicentro de la expansión de las mal llamadas energías renovables. El auto eléctrico no tiene nada de ecológico. Quería conectar con el tema del consumo, de cómo el consumo de élite es lo que activa, subjetivamente, emocionalmente, la lógica de la expansión del capital.

Desde Sombart hasta hoy, ocupa un lugar predominante el papel de la lógica de la estratificación, que activa el consumo

mimético y el consumo compensatorio. En 1979, Raúl Prebisch escribe “La economía y la biosfera”. En una conferencia inaugural de la división ambiente, dice que las élites del Norte usaron la energía barata para extraer nuestras riquezas. Allí hace una asociación entre el control y la disposición de la energía y la estratificación, es decir, no solo es malo para la vida, sino que, además, produce desigualdad estructural, reproduce nuevas formas de pobreza.

Leonardo Rossi: Vengo siguiendo mucho el debate entre algunos grupos españoles, los *green new dealers* y los colapsistas, dentro del campo ecologista y creo que el mito del desarrollo está más vigente que nunca. Dentro del propio campo ecologista, estamos llegando a plantearlo como un *best seller* en ese ámbito. El desarrollo como un contramito del colapso ecológico.

El propio autor reconoce que es un título errado, pero el libro tiene ese título. En realidad, viene por toda una discusión sobre si efectivamente comunicar la catástrofe ecológica y cuáles son las emociones que genera para la acción política.

Scribano: Con Horacio hemos discutido hace muchos años sobre antropomorfizar de nuevo el planeta. Me interesa mucho la teoría de la catástrofe de René Thom. Es una manera de entrarle a las cosas que bordean los procesos. René Thom es un matemático que se dedica a la geometría cualitativa, y ahí la idea de por qué hay siempre crisis y no cambio. Él hace una semiótica de la tierra.

Ecología, alimentación y fractura metabólica

Rossi: En un intento por responder a la pregunta motivadora de la intervención, entiendo que algunos de los grandes problemas ecológicos relacionados con pobreza y degradación ambiental en América Latina presentan desde ya cualidades específicas en cada territorio, pero también una gran cantidad de rasgos comunes.

Podríamos hablar de la toxicidad ambiental y la erosión social en territorios mineros, petroleros, o aquellos tapeados de monocultivos orientados a la exportación, como así también de las saturadas megalópolis, desde una lengua común a diversos puntos de nuestra mente. Voy a tomar la cuestión agroalimentaria como un núcleo estructurante para esta breve intervención y, en función de mi experiencia, voy a apuntar algunas observaciones que van a ir de lo más general a ciertos rasgos específicos dentro del caso argentino (Rossi, 2023a).

Parto de pensar, entonces, el alimento como una clave ecológico-política, y desde allí poder dar cuenta de cómo ese bien común esencial para la vida biológica cultural de todas las sociedades a lo largo de la historia ha sido perturbado en grado tal que ha devenido en un vector por excelencia de profundo sufrimiento ambiental, sanitario y social. Procuro, entonces, trazar algunas conexiones entre la degradación socioecológica en los campos y su correlación con la escasez y toxicidad en los platos, con efectos acuciantes, sobre todo en los sectores más empobrecidos. La calidad del alimento, en un sentido profundo, no suele ser abordada como un tema prioritario desde los enfoques que hegemonizan las políticas públicas alimentarias, ni tampoco las principales líneas sanitarias. Si en la llamada bonanza capitalista, o en una clave vernácula, en lo que se denominó la “década ganada progresista”, solo había espacio para celebrar el consumo masivo de comestibles, a como dé lugar, en escenarios de acelerada crisis alimentaria como los que atravesamos en estas horas, solo queda reclamar que se pueda poner algo, lo que sea, en la olla. *Estrategias de consumo, ¿qué comen los argentinos que comen?*, preguntaba hace ya casi veinte años el sugestivo título de un libro de la antropóloga Patricia Aguirre. Ahí analizaba de forma aguda lo que había dejado la crisis económica y social de la década de 1990 e inicios del 2000 en materia alimentaria. La foto arrojaba que la fractura de la sociedad venía atizándose desde la década de 1970 y se hacía cuerpo en una profunda fractura alimentaria. Para mediados de los años noventa, cuando

el modelo sojero empezaba a despegarse, percibía una caída global del consumo alimentario de 124 kilos por persona al año respecto a la década de 1970. Eran los pobres los que comían marcadamente menos cantidad y mucha menos diversidad. Pan, fideos, papas y vísceras de pollo eran la base de la dieta en los bolsones populares de los conurbanos. Hasta 50 % menos de fruta y verdura. Hasta 80 % menos de leche respecto a sus conciudadanos de clase alta. En una clave química: menos calcio, menos hierro, menos vitaminas. En una clave sanitaria: trastornos en los sistemas inmunológicos, déficit a nivel óseo, de tejidos, sanguíneos y cognitivos en los perfiles antropométricos en general. Podemos decir que aparece la comida de pobres y la comida de ricos, señalaba entonces Aguirre, sobre una sociedad que había tenido altos estándares de igualdad en materia alimentaria. Luego vinieron los casos de desnutrición aguda, que se expandían de punta a punta en el país.

Si volviésemos a formular la pregunta hoy, dos décadas después, ¿qué comen los argentinos que comen?, seguro deberíamos agregar nuevas capas de análisis a nuestra respuesta. No solo se ha expandido de forma acentual el consumo de bebidas azucaradas y de comestibles ultraprocesados, sino que se ha consolidado un modelo de producción de frutas, verduras y granos altamente dependientes de agrotóxicos, fertilizantes sintéticos, como así también un modelo de producción animal basado en el confinamiento, el engorde industrial y el uso excesivo de xenobióticos. Asimismo, este modelo viene a provocar una sistemática degradación del ambiente rural, nuevos ciclos de deforestación masiva, contaminación de suelos, napas y ríos con agroquímicos, empobrecimiento de la capa fértil de la Tierra, con una pérdida creciente de minerales esenciales y oligoelementos. El metabolismo de la tierra se desnutre y se intoxica a los niveles que se vienen reportando. ¿Qué queda al final de la cadena alimentaria? En la foto panorámica, se observan nítidos los diversos efectos de los cambios recientes en dietas y rasgos diferenciales por sector social. Los últimos años se han expandido problemáticas como el sobrepeso, la obesidad y

toda una serie de enfermedades asociadas a varias de las llamadas comorbilidades durante la pandemia de Covid-19. En gran medida, estos nuevos perfiles sanitarios se encuentran escalonados por el aumento del consumo de alimentos ultraprocesados, gaseosas y diversos tipos de farináceos. De los noventa a esta parte, la cantidad de proporción de energía proveniente de productos ultraprocesados aumentó más del 50 %. Algunos análisis apuntan que, dentro del gasto alimentario, el correspondiente a comestibles y bebidas ultraprocesadas corresponde a una tercera parte del total. Argentina llegó a liderar el consumo mundial per cápita de gaseosas azucaradas con cifras cercanas a 140 litros por persona al año. La última Encuesta Nacional de Alimentación de 2019 sostiene que, sumadas las categorías de sobrepeso y obesidad, rondan el 50 % en adolescentes y se acercan al 70 % en adultos. Los sectores con menos ingresos son los más afectados por esta epidemia. Por ejemplo, en población adulta la prevalencia de obesidad fue 21 % mayor en el quintil de ingresos más bajos respecto al más alto. Asimismo, persisten, tal como se empezó a acentuar a partir de los años noventa, una fractura de clase respecto al consumo de alimentos básicos como frutas y verduras, recomendables para una dieta saludable, alcanzando brechas cercanas al 40 % entre ricos y pobres (Rossi, 2023b).

Ahora bien, si en esa foto panorámica avanzamos a un mayor nivel de detalle, debemos problematizar cuán saludables son los alimentos que los entes sanitarios sugieren, evaluando la forma de producción realmente existente. Ya no se puede obviar el estado de pobreza de nutrientes y exceso de agroquímicos de frutas y verduras que diariamente llegan a los consumidores, alcanzando, por goteo, a los sectores con menos recursos. ¿Qué decir de los fideos, que son base de esas acotadas dietas, hechos con harinas ultrarrefinadas, derivadas de un trigo hartado fumigado, tal como ocurre en la actualidad? No se trata solo del exceso de farinación. ¿Qué hay de ese arroz embebido en tóxicos, como se puede observar en zonas como San Salvador, Entre Ríos, la llamada capital arrocería,

con su altísimas tasas de cáncer y enfermedades típicas de un pueblo fumigado, de un ambiente extremadamente insalubre?

Si bien se ha logrado visibilizar en debates públicos el uso de agroquímicos asociados al modelo sojero, no es menos cierto que arroceras, tomateras, buena parte de la cadena frutihortícola, es decir, lo que mayormente alimenta el mercado interno, dejan en su andar toda una estela de sopas químicas en suelos, ríos, poblaciones rurales y, desde ya, en el producto que sale al mercado. Por lo tanto, además del exceso de azúcar y de las fórmulas de laboratorio de ultraprocesados, debemos agregar el recibo de agrotóxicos presentes en materias primas como otra capa analítica en el plano alimentario, en tanto proliferan trastornos y afecciones presumiblemente vinculadas, entre otros factores, al impacto en el sistema digestivo de fungicidas, insecticidas, herbicidas y sobrecarga de fertilizantes nitrogenados, que diariamente ingresan en microdosis a nuestros organismos. ¿Cómo reverbera todo ese cóctel en la biota intestinal, ese segundo cerebro, regulador inmunológico y modulador emocional? ¿Qué hacen frente a la catarata de efectos en la salud de esos *necrotóxicos* comestibles quienes se hallan en los límites de la subsistencia? ¿Quién y con qué estrategias pueden, en el contexto actual, esquivar la avalancha tóxica que la industria agroalimentaria vierte cada día sobre los estómagos del pueblo? Comer lo mínimo, un mínimo con cualidades nutricionales cada vez menores y toxicidades cada vez mayores, parece ser el menú para las grandes mayorías en un país donde dirigencias políticas de todo signo y exitosos empresarios se han cansado de repetir la falacia de que producimos alimentos para 400 millones.

Mientras que comer bien es un privilegio para gente con recursos, tal como lo concibe el capitalismo verde, en la búsqueda de nuevos nichos de mercado, así como también, desde un espejo deformado, el ideario progresista. Comer bien no forma parte de una demanda popular. Los casi dos millones de pibas y pibes que reciben la tarjeta alimentar, así como los casi cinco millones de niñas y niños pobres que deambulan por comedores, no pueden darse el

lujo de comer bien. Siempre, en las buenas, en las no tan buenas y en las muy malas, como ahora, hay otras urgencias.

Entonces, ¿cómo conmovirse ante la acelerada guerra a la vida que se ha desatado en los campos si ni siquiera la conexión más lineal con la tierra, el alimento, las ollas y los platos del pueblo es dimensionada en la profundidad que se requiere? Y así, el territorio rural muerto, el territorio tóxico, el territorio vaciado de vida, huérfano de relaciones comunitarias, ingresa cada día, o tal vez cuando se puede, a los cuerpos de un pueblo que tiene cada vez más hambre. Este menú tóxico no emerge en el vacío; se organiza sobre un sostenido patrón de poder que regula los flujos agroalimentarios, los cuales, más que intocados, fueron sistemáticamente estimulados.

Concentración del uso de la tierra, concentración del mercado ganadero agroexportador, concentración de la industria agroalimentaria, concentración de la venta minorista. Diseño del paisaje, diseño del gusto, diseño de raciones, diseño de posibilidades, ni más ni menos que con el bien primario por excelencia para reproducir la vida. El alimento no solo permite la reproducción biológica, sino que ha constituido una fuente de comunión clave de las más diversas culturas a lo largo de la historia. Recuperar el alimento del secuestro de este capitalismo extremo no puede quedar como un horizonte acotado a círculos del activismo, que bien pueden marcar caminos posibles, tal como nunca han dejado de hacer comunidades campesinas indígenas, pero de lo que se trata es de interpelar y conmover estructuras sociopolíticas y emotivas profundas de forma ampliada. Claro que formadores de opinión, decisiones de políticas públicas, agentes del mercado, liberales, conservadores, progresistas ignoran esta urgencia o deliberadamente la niegan. Posponer esta discusión, con la información hoy disponible a mano, es temerario. Es lisa y llanamente no tomar nota de la catástrofe social, ecológica y sanitaria que implica el actual patrón civilizatorio, con un modelo agroalimentario brutal como cimiento. “Una sindemia alimentaria global”, tal como han

calificado, hace algunos años, expertos, en referencia a las masivas tasas de desnutrición, obesidad y afecciones de origen climático-ecológico, producto de este modelo. Debemos remarcar que a este negacionismo, sin duda, hay que señalarlo, pero sobre todo orientar el flujo de energías políticas en una profunda pedagogía alimentaria que retome la politicidad del alimento como vector que nos conecta con la trama de la vida y que nos reteja como comunidades agroalimentarias conscientes. Aún está la memoria viva en nuestros territorios para cultivar el suelo, para que el retorno del alimento a nuestras vidas crezca con raíces duraderas. En la diversa geografía que habitamos, están dadas las condiciones para transitar hacia alimentaciones diversas, saludables, sostenidas en procesos agroecológicos, basados en su gran mayoría en circuitos cortos de comercio, justo para agricultores y consumidores, en un marcado sentido de solidaridad. Existe ese abono para iniciar el cultivo de otros huertos de futuro porque contamos con numerosas experiencias que multiplican estas semillas. Existen hoy las comunas que fomentan la agroecología, cooperativas hortícolas, redes agrícolas en precisión agroecológica, colectivos del consumo consciente, infinidad de ejemplos que se exponen como nuevas oleadas y una rica tradición agraria crítica que ha sido ofrendada por este país. En procesos complejos impuros, no se trata de nuevas formas alternativas para el mercado alimentario, sino que, en el fondo, están aportando a una de las disputas más esenciales en estos tiempos de crisis civilizatoria: sanar la tierra, sanar los cuerpos y sanar los vínculos políticos con el alimento en el centro.

De Sena: Cuando Horacio hacía su presentación, él arrancó hablando del extractivismo, que estaba fuera de moda, la relación entre el extractivismo y la moda. Otra cosa que mencionaste son las formas de comer como una moda. Relacionándolo con lo que mencionamos esta mañana, creo que hay cierta resignación. Paralelamente, hay elementos que se ponen de moda y dejan de estar de moda, que a lo mejor calman esa resignación.

Nosotros, el tema de la comida y de las políticas alimentarias, lo venimos trabajando hace bastante, venimos encontrando, hace diez años, tercera generación de gente que come en un comedor comunitario. Esto significa tercera generación de gente que come guiso, que nunca come una fruta, una verdura.

A partir del trabajo empírico, no es solo la construcción del gusto, sino la certeza de qué es comida rica y comida buena. Las políticas alimentarias se entrometen no solo con la comida y con la constitución del sujeto en términos biológicos, sino con esa sensibilidad respecto a comer. En las entrevistas, aparece mucho el asco, como cuando se menciona que es comida de perro o que ni los perros la quieren, además de la vergüenza por tener que ir a comer. Hay otro elemento, que es la mercantilización y la corrupción, respecto a esa comida que va a los comedores, ya sea comedor escolar o comunitario.

Machado Aráoz: Pienso la fractura metabólica, no sé cuán importante debe de haber sido para Marx, si Foster y demás lo exageraron, pero para mí es muy iluminado porque él marca al principio del capitalismo esa separación, que obviamente tiene una expresión geográfica clave, el campo y la ciudad. Es decir, es una situación de un desequilibrio demográfico manifiesto. Entonces, no podemos separar el desequilibrio demográfico del desequilibrio metabólico a nivel arqueológico y a nivel de los cuerpos. A nivel de la tierra como sistema y a nivel de los cuerpos como microorganismos de esta gran comunidad de comunidades convivientes, comunidades bióticas que somos. Creo que, en esa dimensión, en la punta de la pirámide de la mercantilización, tenemos una nueva mercancía de lujo, que se vende como lo sano, lo vegano, ultraindustrializado. Entonces, el capital te está vendiendo esa mercancía. No importa nutrirse, sino llenarse, es la brecha entre llenarse y no alimentarse. Es decir, sentir una sensación de saciedad, pero que también produce, como decía José de Castro, esa erosión de la capacidad específica de lo humano que tiene nuestro propio

cuerpo, la erosión del sistema nervioso, de las capacidades cognitivas, etc. Una dimensión del lumpen progresismo es que, en los años sesenta, la idea clave de la transformación social era una reforma agraria, era una redistribución de la tierra, y nos contentamos con repartir alimentos. Es esta fractura entre la lógica del sistema productivo y de la distribución...

De Sena: Con el tema de la comida, se abren múltiples aristas, por ejemplo, la alimentación como lo constitutivo del sujeto. Si ese niño que comió ahí, donde sus hijos y nietos van a comer, la fuerza que desarrolle va a ser otra, y su posicionamiento social también, va a tener fuerza para hacer otras cosas. Entonces, allí se marca un lugar de desigualdad enorme y de erosión del futuro de manera fenomenal.

Scribano: Una de las cosas para diferenciar con China es que, cuando preguntás dónde están los pobres, responden: “los pobres están en el norte”, en las zonas altas donde no se puede cultivar mucho. Calculo que hay unos 400 millones de pobres en China, pero ¿cuál es la mirada que tiene el Estado? Es darle un plato de arroz por día y brindarle cobijo, allí se supera. Como el pan nuestro de cada día ¿Por qué? Porque la comida es fundamental para los chinos. ¿Han visto *Kung Fu Panda*? La película trata de un panda que está destinado a ser el mejor *kung fu* de China, pero él fue criado por una grulla, la grulla es un cocinero de fideos, y él es el que reparte los fideos en el bar. Una cuestión central es que el panda cree que la grulla es su papá y nunca había tomado conciencia de que él era un panda. ¿Por qué digo esto? Porque me parece que es una de las cuestiones que divide la relación entre pobreza como nosotros la entendemos y la pobreza como ellos la entienden. La comida, desde la historia china en general, tiene un lugar mítico y central. En la estructura de la cultura islámica también. Busqué esta cita de Ibn Khaldūn, que es de 1367: “la autoridad es una institución natural de la humanidad, como hemos explicado antes, los seres

humanos no pueden vivir ni existir excepto a través de la organización social y la cooperación con el fin de obtener sus alimentos”. La teoría de Ibn Khaldūn, quien hace un análisis desde los beduinos hasta el Imperio Otomano, sostiene que la cultura islámica se ha empobrecido, que la modernización se construye con el lujo y así conforma una humanidad disminuida. ¿Por qué te digo esto? Porque me parece que nosotros tendríamos que ubicar en las comunidades originarias, en la historia nuestra, cuál ha sido el lugar de las comidas pobres.

Me parece que la historia de la comida en Buenos Aires es un mito. Por ejemplo, la comida del siglo XIX es bien española, era hervida, tenía carne y servían muchas cosas. En la historia de la comida está la historia de las formas de organización social que tienen las colonias, los imperios, las formas de organizaciones sociales a largo plazo. ¿Cuál es el futuro de la comida impresa? Una de las últimas cosas que escribí es “Sabor a bit” (Scribano, 2021). El tercer terrateniente con mayor cantidad de hectáreas en Estados Unidos es Bill Gates, que es el que está llevando a las grandes hamburgueserías a producir comida impresa. Es la impresión 3D de carne. Esa carne se hace con célula madre, que se pone en unos tanques y es transportada por unos caños hasta la impresora, donde se imprime de acuerdo a la célula madre que tengan. Estos cambios se están produciendo a nivel planetario, y una de las ideas de ese lujo máximo es poder imprimir la carne en tu casa. Israel es uno de los países que más fábricas de carne tiene. Es una de las grandes corporaciones que fabrican carne, que no las comen ellos, sino que la reparten al mundo. La autoridad está alrededor de cómo solucionamos primero el problema del alimento: ¿quién la produce, quién la acumula? ¿Quién la distribuye? ¿Quién la consagra? En la alimentación hay todo un contenido religioso, simbólico, mítico. El tema de la alimentación es central para ver el tema de la pobreza, de las oligarquías y de los consumos suntuarios.

Chávez: Para relacionar estos temas con el tema de la pobreza, en Bolivia, por ejemplo, el consumo de carne ha sido parte de la canasta básica, pero para muchos es un lujo ahora. Forma parte de una aspiración: si comes carne es, incluso, una representación de clase. Creo que es un estatus que no todos pueden tener, y eso ha pasado mucho en las clases populares. En mi zona, una forma de comprar a las dirigencias que han tenido los partidos políticos es, por ejemplo, ofrecer churrascos. En La Paz, donde yo vivo, lo que ha estado ocupando campo es la colonización del pollo frito. Lo que la gente come son papas fritas con aceite de girasol, el peor, y lo venden a 6 bolivianos, que es muy barato. Hay gente que come sopa Maruchan, pollo frito, hamburguesa (que, a veces, ha llegado a ser de perro, porque los matan y los venden). Pero hay algo del imaginario, y que se ha acentuado en este tiempo, que tiene que ver con la idea de los progresismos de salir de la pobreza, ¿Por qué salimos de la pobreza? Porque ya podemos comer carne y forma parte de la dieta de muchas personas, cuando, en realidad, lo que está sucediendo es el crecimiento de empresas donde crían pollos y cerdos, lo que, a su vez, generan enfermedades.

Me parece que pensar los niveles de pobreza en esos términos es un poco engañoso. Lo estamos planteando desde muchas movidas. Con compañeras que son veganas surgía la discusión sobre or qué asumir como una práctica política y lucha política el comenzar, por ejemplo, a reivindicar otro tipo de alimentos.

Machado Aráoz: Hay mucha discusión sobre lo que conocemos bajo el rótulo de “ecologismos”, en plural. Sobre la alimentación y sobre los mandatos o deberes morales, en torno a qué es lo que es correcto comer. Tendríamos que ser responsables con lo que comemos, estar atentos y alertas a la uniformización, a las modas, a la mercantilización (Machado Aráoz y Paz, 2016). Pensar la lógica entre cadenas tróficas, biodiversidad versus monocultivos y uniformización.

Scribano: ¿Y cómo entra el tema del sufrimiento animal? Estoy de acuerdo con lo que vos decís, le llamaría respeto, una comida respetuosa, responsable, pero además respetuosa con todos los seres. No obstante, también es muy difícil, geopolítica y geoculturalmente, establecer cosas muy taxonómicas.

Machado Aráoz: Todas las religiones tienen como capítulo el tema de comer. ¿Por qué? Porque es lo que nos religa materialmente, es lo que nos hace parte de la comunidad. Como somos una cadena hidroenergética, somos una cadena trófica. Por eso, la eucaristía, el cuerpo de Cristo, ahí vemos la dimensión religiosa sagrada del alimento. Allí vemos la dimensión de la confraternidad transespecies.

Scribano: Es volver a definir lo que es respeto. Hay una imputación de lo positivo o negativo, lo bueno o malo, que viene de la lógica del prestigio social político que tenga eso. Entonces, ahora, hay una corriente positiva para que uno diga “soy vegano”. Es interesante lo que dice Ibn Khaldūn, porque empieza su libro relatando dónde está el mundo islámico, y lo primero que hace es relatar la geografía, la tierra, qué tiene cada cosa, qué tiene cada país, qué tiene cada región y qué nace, porque lo que nace y se cultiva depende la sociedad que va a dar.

Machado Aráoz: Justamente, me parece que está permeada por eso. Realmente, si pensás en tu huella ecológica, no podés dar una dieta universal, porque la dieta es diversidad del territorio.

De Sena: Los humanos comíamos frutas de estación, había una relación entre la tierra y el sujeto, respeto al vincularse. Porque tu cuerpo también está necesitando lo que en ese momento la tierra te da. Eso lo hemos perdido absolutamente.

Scribano: La historia de la comida es la historia de la tecnología de la cocina, que se modifica cuando cambia el modo de albergar el alimento para que dure.

Incluso nuestra forma de participación en el colonialismo internacional fue el tasajo. Nosotros vendíamos tasajos para los esclavos cubanos, éramos parte de la dominación desde ahí. La historia del alambrado y la historia de la comida tienen mucho que ver, porque tiene que ver con la propiedad privada, cuando la comida se vuelve propiedad privada.

Machado Aráoz: Tomamos nota de eso porque no tenemos una historia alimentaria del país, que cubra la diversidad geográfica y todos los grandes períodos. No vamos a pisar el palito de la colonialidad, de pensar que en las zonas marginales los pobres comían mal, a lo mejor porque estaban al margen de la comida mercantilizada. Es un poco lo que pasó con el efecto *boomerang* en la época de Evo, cuando promocionó el consumo de la quinua, como *commodity*, y dejó de ser un consumo popular, dejó de estar accesible.

Scribano: Una de las historias tremendas que nosotros tenemos es la historia de los libros de cocina. La primera mujer que escribió un libro de cocina en Buenos Aires fue una peruana. En la introducción de su libro, deja testimonio de la ajénjo, de las bebidas amargas que usaban las élites para drogarse.

Los libros de recetas de cocina son muy importantes porque dicen qué alimentos hay en la zona.

La presencia de los pobres en las narraciones liberales es a través de la comida.

Lisdero: Me parece claro, en Josué de Castro, la relación entre la uniformidad en las fuentes de nutrientes y proteína y la expropiación de los conocimientos sobre cómo comer. La imposibilidad de saber qué comer y cómo comer está atado a la posibilidad de comprar lo que me da el mercado para comer, y eso como hito de una

historia de las sensibilidades, que no solamente está en el gusto, sino en términos de las ciudades, los olores, etc. Recuerdo que, en uno de los capítulos de Barrán sobre la historia de las sensibilidades, se dice que, en ciertas zonas de Montevideo, el olor estaba asociado a la sangre de los frigoríficos, que la agotaban directamente sobre la calle.

Scribano: Constitución es el borde alimentario de la ciudad, porque se ligaba a los frigoríficos, a los mataderos que estaban para el otro lado de la ciudad. Además, está la historia de los utensilios: ¿Quién hace un utensilio para comer? ¿Cómo lo hacen? Las clases sociales altas comían con cubiertos, tenedores y cuchillos ingleses, porque nosotros no teníamos para hacer eso. La primera fase de sustitución de importación es hacer cubiertos. Pero ¿con qué comen los pobres? Con las manos.

Leonardo Rossi: Es muy rico pensar la cuestión de la ecología destruida, ese ambiente tóxico que nos entra en el cuerpo cada día. Es el ambiente degradado de una villa, la instalación de una vivienda, un territorio precario.

El pulso antipatriarcal de la organización y los sentidos “campesinos/originarios”: las mujeres y la crítica de la crítica

Chávez: Yo soy nacida en Bolivia y fui parte de las movilizaciones desde el 2000 al 2005 en el país, desde la guerra del agua hasta la última lucha que fue en junio del 2005. Luego, me separé cuando fue el momento más estatalista y no he vuelto a tener contacto tan cercano con organizaciones campesinas, pero sí con organizaciones indígenas. He acompañado las luchas de comunidades indígenas de tierras bajas por el Tipnis, hemos estado en la resistencia a la carretera y, últimamente, en un vuelco político, en luchas de mujeres que tiene que ver con una historia mía muy dura, como

la de muchas compañeras, que empezamos a hacer parte de diferentes proyectos de espacios colectivos, lo que se llama “entre mujeres”. Porque creemos mucho en el “entre mujeres”, en la medida en que es muy difícil y muy dura la cuestión de espacios mixtos en Bolivia. En resumen, yo provengo de esas luchas, y todo eso tiene que ver con lo que voy a hablar ahorita.

Estos son los contenidos, en cuatro partes, que intentan responder a la pregunta sobre cómo estamos pensando desde allá esta relación entre ecología política y pobreza (Chávez, 2024).

Hemos hablado de extractivismo, y ha sido una apuesta política hablar de este extractivismo en Bolivia, pero poco a poco fue cooptado por un lenguaje institucional, y al final no nos resultó suficiente para explicar lo que estaba pasando. Porque incluso esos estudios de extractivismo empezaron a ser utilizados como un lenguaje de la cooperación internacional. Entonces, hemos buscado otras formas de denominar esto, y con esto no quiero denostar los esfuerzos por visibilizar lo que significa extractivismo, porque hay muchos y diversos, pero sí indicar la búsqueda de algo más general, de lo que están viviendo ahora las comunidades, que son pocas, que están cercadas y que están en un proceso muy duro de resistencia, porque es una resistencia que tienen que enfrentar dentro de las comunidades (López Pardo y Chávez, 2019).

Algo de lo que se había hablado es el despojo, para nombrar todos estos procesos donde está el extractivismo, pero también donde nos hemos visto como acalladas. Es un despojo político que viene con toda esta rapiña sobre territorios, pero también en zonas urbanas. Nos parece importante visibilizar los despojos, aunado a lo que es la precariedad y la precariedad laboral, porque creo que hablar solo de los territorios ya no es suficiente. Eso no nos llama a discutir nuestra propia realidad en las ciudades, y en eso asumimos, yo asumo que soy urbana, de una villa. Esta idea de pobreza con la que nos habían encasillado desde las políticas estatales es algo que también estamos discutiendo. Entonces nosotras, desde los aportes de los feminismos y luchas antipatriarcales, habíamos

querido mencionar la precariedad, pero haciendo una ampliación, no entendiendo la precariedad solo como precariedad laboral, sino como precariedad de la vida. Precarización y precariedad de la vida. Es una discusión también con lo que se nombra como pobreza en Bolivia. Como en Argentina, en Bolivia se mide solamente a partir de los ingresos, que generalmente los llevan hombres. Lo que invisibiliza otras formas de sobrevivencia cotidiana. Entonces, este término de precariedad y precariedad laboral lo hemos asumido, no necesariamente en contraposición con las lecturas sobre pobreza que hay, porque no desconocemos la riqueza que hay en esta lectura, que se hizo históricamente a partir de cierta izquierda, de problematizar lo que era el empobrecimiento cotidiano, que sí lo hay. Pero también queremos mostrar esta clave para ampliar un poco el significado de lo que es la pobreza, porque lo que cae como paquete de políticas estatales para superar la pobreza es muy acotado y te encasilla en un lugar de mirarte y de victimizarte, a través de estos múltiples planes estatales, de ver las salidas a la pobreza, que han sido la bandera de los llamados progresismos, del progresismo en Bolivia. Entonces, lo que sí estamos problematizando son las violencias múltiples, que son las tres claves que hemos mirado en estos procesos de precarización, sobre todo las violencias patriarcales, que son parte de estas violencias múltiples que están definidas. En Bolivia existe la Ley contra la Violencia Machista desde el 2013, y que ha sido, con todos sus problemas, como un reconocimiento desde el Estado de cómo existe una violencia estructural. Como la violencia se transforma en uno de los ejes de reproducción de clase, de reproducción colonial y de reproducción del mismo patriarcado, esta trenza ha constituido las formas de denominación en Bolivia, y es lo que estamos viviendo ahora.

A partir de las experiencias con compañeras en cárceles, que cayeron en casos de autodefensa, hemos visto el carácter estructural de lo que significa la precariedad para muchas de ellas. No solo es el brazo represivo del Estado, sino también este lugar donde van a caer todos los que han sido considerados peligrosos, y también

las mujeres que no tienen precisamente una participación sindical o en alguna organización. Creo que eso también es una invitación a mirar la relación entre campo y ciudad. Porque ha sido muy acotado; por lo menos, ya es un límite político en Bolivia mirar exclusivamente lo que está pasando en territorios, cuando no puedes visibilizar lo que está pasando en tu lugar de vida, que es tu barrio.

Esto también invita a discutir el carácter histórico de lo que se ha definido como pobreza. Si partimos de este carácter histórico, hicimos una pequeña investigación con otras compañeras sobre esto que se llama informalidad, que se identifica como pobreza. Creo que, también a nivel Latinoamérica, se han sacado muchos informes de lo que es la pobreza; y en el caso boliviano, hay feminización de la pobreza. Creo que se puede discutir esto, pero sobre todo creo que es algo histórico. Lo que produjo Potosí, por ejemplo, la minería, tuvo que ver directamente con la conformación de los espacios urbanos, pero también con la precarización de mujeres que pierden sus comunidades y que están perdidas en la historia. Porque, cuando uno busca la historia de la acumulación en Bolivia, en Argentina y en otros lugares, se habla del trabajo minero, se habla de los mineros, de los mitayos, pero no se visibilizan a las mujeres, que eran una población mayoritaria en la época colonial y que se dedicaron a vender en los denominados *catús*, que significa 'mercado'. El mercado de Potosí es uno de los más grandes. Las mujeres se vieron empujadas a ir a los mercados, y eso es algo histórico que se marca en Bolivia. Las mujeres, hasta ahora, estamos en lo que se llama sector informal, que fue creado por una forma de acumulación inicial y que luego va a dar paso a la formación capitalista. Esa es la larga historia de la informalidad, que luego va a ser apropiada por el lenguaje estatal, por el lenguaje de las ONG, de la ONU de mujeres. Todas nosotras hemos tenido en nuestra familia mujeres vendedoras, porque así se sostuvieron los procesos de migración de mujeres. Son las historias que narran: prostitución o convertirte en vendedora. Eso se ha expandido. No es que eres comerciante y eres muy pobre. Hay comerciantes que tienen

mucho dinero y que pueden tener cinco casas, que allí se les llama *choletes*. Tiene una estética muy andina, pero detrás hay conexiones, por ejemplo, con contrabandistas de autos, minería ilegal, minería aurífera. Esto tiene un carácter histórico; es lo que provocó la colonización, la creación de toda esa población de mujeres que estaba contaminada por mercurio, que tuvieron que acompañar a su familia de mitayos y convertirse en personas que trataban de sobrevivir vendiendo comida. Por otro lado, están las mujeres que pasaron a ser parte del servicio doméstico en las ciudades. Entonces, esa es nuestra historia, eso es lo que nosotras hemos reconocido como ancestras. Y eso es a lo que luego se denominan los nichos de pobreza. Ahí hay una vinculación directa de lo que se llama informalidad con estos grandes cambios socioecológicos que trajo la colonia. Por lo menos, las ciudades centrales en Bolivia son así, y siguen reproduciendo esa forma colonial de mirar el espacio, de mirarte a ti mismo dentro de ese espacio urbano. Pero, a la par –y no perder de vista esto–, también las transformaciones históricas que hubo en la misma son las consideradas rurales. Allí empieza la diferencia entre urbano y rural. Esa es la problematización que queríamos hacer para lo que luego se va a llamar en los planes y proyectos como pobreza. A nivel de empobrecimiento, es un conteo muy estatal, es un discurso estatal el de la pobreza, cuando se empiezan a hacer los censos, etc. Esa es la mirada oficial estatal. La mirada de la pobreza en Bolivia está vinculada directamente a la falta de desarrollo, que es el discurso nacionalista. Entonces, ¿por qué hay pobreza? Porque no hay industrialización y porque no hay, en cierta medida, nacionalización. La nacionalización es un discurso todavía de izquierda, pero lo identifican como falta de desarrollo, falta de industrialización. Es una tradición histórica, incluso en los sindicatos, mirar esta pobreza y falta de desarrollo a través de una perspectiva extractivista en Bolivia. Es uno de los núcleos que se mantienen hasta ahora. Hay una visión etapista, y ahí hay un dato. Se ha dicho que en Bolivia el 80 % de la población trabaja en la informalidad, del cual el 87 % son mujeres. Entonces,

casi el 90 % de las mujeres trabajan vendiendo algo. A unas les va muy bien y pueden pagarse un chalet, pero a otras no. Por eso consideramos que es importante visibilizar las transformaciones socioecológicas con lo que está pasando en las zonas urbanas. Porque son nuestros procesos de lucha. Por eso también estamos haciendo una revisión de lo que ha implicado llamar a todo esto pobreza. Estamos tratando de pensar como precarización, sin desconocer los niveles de empobrecimiento a los que se ha llegado en el neoliberalismo y en el mismo progresismo. Todo esto tiene que ver con esta matriz que se sigue sosteniendo en estos quince años.

Hablando de emocionalidad, allí hay una foto que generó indignación en el 2019. Esas son las zonas de área protegidas, son miles de kilómetros. Se ve muy chiquito, pero son seis millones de hectáreas quemadas en 2019, es la extensión de todo un departamento. Es muy grande lo que se quemó en territorios indígenas. Es emblemático el caso de la osa Valentina, una osa hormiguera que vive en zona de Pantanal, que en 2019 se quemó las patas y la rescataron porque los incendios fueron brutales. Se descubrieron manadas enteras de muertos; eran doscientos animales quemados escapando en manada. Además de lo que vivió la gente ahí, de las comunidades afectadas, algunas de ellas no contactadas, que no se sabe, no se tienen más datos. Gente llorando, gente sin casa viendo arder, porque el fuego llega, entra y destruye todo en poco tiempo. Esta osa luego fue asesinada en el centro de rescate, por desidia y, además, por venganzas políticas. La matan a palos. Lo que se evidencia del manejo estatal que hubo estos quince años es que no importa qué vida se está quemando ahí adentro. Es cierto que esto generó indignación, que esta indignación fue captada por parte de sectores de ultraderecha, que se nombraron a sí mismos ambientalistas. Es una muestra de lo que pasó. Hay imágenes que evidencian que, desde el 2019, se quemaron 6.500 millones. Este año se ha quemado la mitad, 3.500 millones de hectáreas. Cada año, lo único que puede hacer la sociedad civil es organizarse, y eso es lo que ha salvado a bomberos, que han estado yendo de manera voluntaria.

Creo que tiene que ver con un avance de la frontera, que viene entrelazado con lo que son las políticas de colonización y neocolonización, muy patriarcales. Tenemos un proyecto nuclear, un centro que se instaló el año pasado del sector de investigación, que va a usar basura radioactiva, que está prohibida en la Constitución del 2009. Pero no les importa y lo aprobaron. Están trayendo ya los elementos radioactivos a una zona que, además, no tiene agua. Esto lo considero un error, no sé si táctico o estratégico, pero sí, sobre todo, político, de las organizaciones, de pensar esto por separado. Allí está la hidroeléctrica, el tema de la carretera y ahora están llegando los biocombustibles, que han generado los incendios del año pasado. Entonces, se piensan como cosas separadas. La apuesta es, especialmente desde las luchas de mujeres, pensar las implicaciones que existen en forma de ensambles, porque en una sola zona están llegando proyectos mineros, carreteros y están arrasando los grupos del narco. Esto está pasando en áreas rurales, porque el gran negocio en Bolivia ahorita es el inmobiliario en el área de la financiarización. Se están destapando casos escandalosos de negocios sobre la tierra, pues la llamada revolución agraria en Bolivia no pudo frenar y ha dado paso a otras cosas más graves.

Entonces, no pensemos esto como cosas separadas, sino como cosas implicadas que están cayendo sobre los mismos territorios y sobre áreas urbanas, porque ya tenemos sequía, nos ha faltado el agua. Nos estamos salvando de alguna manera de sequías muy fuertes, como la que hubo en Uruguay, pero se prevé que van a haber más, además del llamado cambio climático. Entonces, creo que es importante visibilizar de esa manera cómo se está dando la frontera del despojo, que ha sido terrible. Lo que se ha quemado se concentra todo en el área de la Amazonía. Es una zona y es una frontera que ha avanzado con la ocupación estatal. El ministro de Evo Morales, Quintana, dijo que tenía todo un plan e incluso una instancia estatal para entrar a la Amazonía, una nueva forma de colonización. En su momento, entraban con libros y decían que

los indígenas vivían en la Edad de Piedra. Esa es la producción del Ministerio de Gobierno.

Esto es más reciente, es lo que ha ardido. Lo que está pasando en las áreas protegidas es terrible, pero es la misma situación también en las ciudades. Es muy duro llamarlo derrota, pero después de un proceso de movilización como el que hubo en la guerra del agua, por ejemplo, lo que pasó en 2019 es una derrota para todos nosotros, como sectores sociales, como vivientes de zonas populares que participamos alguna vez de esas luchas. Porque todo el proceso que fue pasando en estos últimos años también implicó un desmigajamiento, una toma de las organizaciones indígenas que fueron el bastión histórico, incluso moral. Ahora eso se está desmoronando. Ha habido tomas de las sedes oficiales de organizaciones indígenas. Pude estar, desde el periodismo alternativo, en la toma de CONAMAQ. Era terrible la movilización estatal para tomar el edificio de una de las organizaciones indígenas más grandes en Bolivia. Eso sucedió en 2013, y así fueron cayendo como dominó las organizaciones grandes, pero también dentro de las comunidades.

Hay una pelea dentro de las comunidades. Aquí, ustedes les llaman “las orgas”, que creo que son de creación estatal; allá fueron las paralelas y las orgánicas. Las paralelas eran las creadas por el gobierno, bajo su pulso, bajo su dinero, y aquí las que quedaron resistiendo fueron las orgánicas. Se llaman así porque tienen vida orgánica, a eso se refiere. Fue un proceso de resistencia también apoyado en asambleas, que poco a poco fueron desapareciendo. Hay fragmentación comunitaria, familias divididas, consecuencias de lo que fue pasando, y, sobre todo, el ofrecimiento de proyectos de desarrollo, con los cuales acallaron a muchas comunidades: “Aceptas este proyecto carretero o no tienes proyectos de desarrollo”. Así ingresaron a las comunidades. Y se dan enfrentamientos directos entre sectores de las comunidades, los que luego se van a usar, porque lo que ahora prima son grupos de choque. La política se ha reducido a eso, es decir, ya no hay una política comunitaria

que decida, son grupos de choque que obedecen a sectores partidarios. Tanto de la extrema derecha, la más ultraconservadora, como del otro lado, que son el partido de gobierno, que ahora están divididos entre Arce y Evo, y que se han atacado también con estos grupos de choque (Radhuber, Chávez, y Andreucci, 2021).

Por eso, lo propongo como una derrota. Fue el 2019, cuando vimos mineros enfrentados a estudiantes, estudiantes versus estudiantes, trabajadores fabriles versus campesinos cocaleros, y sigue. Además, ese sentimiento de derrota, al observar a compañeros que antes habían sido aliados, enfrentándose en las calles con dinamitas, fue la punta del proceso de descomposición que ha marcado la crisis que hay, porque todo esto es sobre un escenario de extracción de las comunidades. Mientras opera esta derrota histórica de los movimientos indígenas campesinos, Áñez, Evo Morales y Arce se sostienen sobre la base de un patrón de acumulación profundamente de despojo, que continúa hasta este momento. Entonces, hay que decir que esto ha sido gracias a que también existe una lógica patriarcal de ingresar a los territorios. Es decir, cuando entra una minera, va a negociar con el dirigente, porque es muy generalizado que sea el dirigente el que negocie con sus comunidades y el que termine vendiendo el territorio. Es muy patriarcal porque se ha anulado la voz política de las mujeres, que en este caso son la última frontera de la lucha en muchos lugares, ya que son las sostenedoras de familias, y no solo de familias, sino de sus comunidades. Es algo que quería señalar de todo este proceso que se ha ido dando. El año pasado hubo encuentros de gente para que expongan sus problemas, y los compañeros decían: “Es que estamos cansados de ir y contar nuestra historia triste, pero no se hace nada”. Las ciudades son como un colchón donde se pierde todo, llega el impacto, pero se difumina. Entonces, lo ven como inútil llegar a las ciudades. Es por eso que también creemos que hay que pensar los nexos y los vínculos de los rurales. Es una apuesta política, por supuesto, y pensemos en términos de interdependencia, como lo que está pasando en el sur de Bolivia con la explotación

hidrocarburífera, que afecta también a las ciudades. Así como ocurrió con el proceso de colonización y de organización de toda esa economía minera, lo mismo ocurre con hidrocarburos. Algo que ha logrado el gobierno es ocultar esa relación, ponerla debajo, aunque sabemos que está ahí. Por eso otra de las claves ha sido pensar en esta interdependencia, porque no podemos mirar las luchas como si fueran algo que está pasando solo en áreas protegidas. Es decir, en la zonas urbanas, las que están en proceso de urbanización, tenemos que ver directamente la exfoliación de territorios y entender por qué, por ejemplo, en la ciudad del Alto se registra la mayor cantidad de feminicidios en Bolivia. En La Paz, donde yo vivo, cada año los feminicidios encabezan las estadísticas, pero también hay procesos de enriquecimiento y de empobrecimiento. Por eso, planteábamos no mirar solo la pobreza como algo que está pasando, también está en relación directa con un proceso de enriquecimiento de muchos, y que para mí se muestra de una manera un poco grosera.

Para ir terminando, estamos en una situación de crisis, de lo que llamamos el patrón de acumulación. Es algo que habíamos discutido con nuestro compañero Walter Salazar. Bolivia está en una crisis muy fuerte; se dice que vamos a entrar a un proceso de inflación, y que está dando parte a personas que hayan festejado el triunfo de Milei en Argentina. Es como el *boom* de los hidrocarburos, y luego la caída que está marcando un proceso y una muestra clara de lo que no se hizo con todo el grupo petrolero hidrocarburo. Porque hay crisis de salud; tenemos el peor sistema de salud, uno de los peores en Latinoamérica. Pero este patrón de acumulación está entrando en crisis, y lo que están buscando es generar esa exportación de litio. Estos procesos han sido infructuosos hasta ahora y tienen que ver con el norte argentino. Allá (en Argentina) no hay resistencias a este proceso de explotación porque se tiene una mirada nacionalista, que la industrialización va a servir para salir de la pobreza. Se habla mucho de economías populares y se pone como ejemplo lo que pasa en Argentina, lo que les pasa a los

bolivianos en Argentina. Hay toda una corriente impulsada desde la Vicepresidencia. Es la lectura desde la Vicepresidencia en Bolivia, con Álvaro García y muchos otros intelectuales, que tienen muy rico trabajo de campo, debo reconocerlo. Ellos han venido a La Salada, estaban en La Matanza haciendo un seguimiento puntilloso de lo que hacen los comerciantes bolivianos, pero el discurso general es que salimos de la pobreza porque hay economías populares, que han logrado demostrar que no siempre se puede medir con los cánones con los que siempre se han medido, con una mirada con pena de los indios pobres. Porque lo que reivindican es que existan, son los que están construyendo en el Alto casas enormes, los chalets que les decía anteriormente. Están siendo denominadas economías populares, que son cooperativistas minero-auríferos, que tiene muchísimo dinero. Son los empresarios, los contrabandistas y los que se dedican al narcotráfico. Es un crecimiento muy grande el del narcotráfico en Bolivia. No han llegado al punto de reivindicarlo, pero sí a los cooperativistas mineros. Es lo que ha pasado con los comerciantes. Hay comerciantes en Bolivia, maras, que aprenden chino antes que inglés, porque van directamente a China y tienen una relación de compadrazgo. No es producción, sino traer mercancía y, muchas veces, de contrabando. Entonces, a esto le están llamando economías populares. Así se mira desde Bolivia, y se nos muestra como el poder indio, no capitalista, que está saliendo y demostrando que, a pesar de las crisis, puede enriquecerse y ser un ejemplo. Esto ha creado una conversión hacia culturas del despojo. Creo que es uno de los triunfos más fuertes: vivir o creer en un enriquecimiento rápido a costa de depredar toda una zona en el norte de La Paz buscando oro. Está todo muy degradado, porque lo que se busca es riqueza inmediata. Se va a las comunidades con dinamita, se enfrentan, se pelean, entran con maquinaria china. A eso se lo llama economías populares. Creo que el discurso de la pobreza ha generado esta creencia popular de qué es superar la pobreza. Por eso es importante relacionarla con este patrón de acumulación, que es histórico y que a las mujeres nos ha puesto en

un lugar estructural, que se reproduce a partir de la violencia. Esos son los feminicidios, lo que está pasando en el norte amazónico, donde están creciendo las redes de trata y tráfico de personas. Es la historia del oro en muchos otros países también, pero en Bolivia marca una nueva etapa al mirar lo que son las culturas del despojo, las culturas extractivistas dentro de las mismas comunidades. Porque existen comunidades que han dado sus piezas para la producción de caña, y ahora están entrando el aceite de palma, por el cual hubo muchos incendios este último año. Todo esto encubierto con relaciones que las compañeras de Santa Cruz han llamado como “fascistizantes”, porque son grupos de choque, es decir, no hay debate político, alguien saca sus grupos de choque, el otro saca más grupos de choque, y es una demostración de fuerzas. Así es como se ha reducido la política también en Bolivia. Tiene que ver directamente con este patrón de acumulación, pero también con lo que se construyó como idea de pobreza y su salida. La vía histórica de salir de la pobreza implica es más extractivismo, más despojo y, por supuesto, más violencia como mecanismo central de la reproducción.

Como última parte, voy a hablar de lo que llamamos politicidad, la rebelión de las mujeres, lo que hicieron las compañeras campesinas en la frontera con Argentina, las compañeras de Tariquía que se enfrentaron a las petroleras (Chávez y López, 2018, 2019, 2021). No solamente es algo que se lee desde las comunidades campesinas, sino desde las ciudades; es una crítica directa a la forma de acumulación y al poder patriarcal. Tariquía está en la frontera sur, es una reserva hermosa que está concesionada, como un 70 % –hasta hace unos años era el 50 %–, a empresas petroleras. Estaban haciendo exploraciones Petrobras, empresas chinas, Sinopec. Todo lo que nos pueden transmitir estas compañeras son críticas a formas patriarcales de imposición del proceso de acumulación en Bolivia. Desde las ciudades, hay intentos de proyectos de autodefensa de mujeres, ahorita hay como una cooptación del movimiento ambiental. Yo no me reconozco como ambientalista

porque el movimiento ambiental siempre ha sido de clase media y ha caído en este juego de polaridades: “Los indios tienen la culpa, son los depredadores. Evo Morales es un indio y, por lo tanto, va a ser un colonizador”. Es como una pelea muy política. Por eso es importante mostrar y hacer otras relecturas a partir de esta idea de acumulación, pero desde estas luchas de las mujeres, que están planteando cosas importantes para visibilizar. Esto que ustedes plantean como la relación entre la ecología política y la pobreza, que se ha medido de una determinada forma en Bolivia, pero que un poco oscurece otras cosas que se están haciendo. Entonces, lo hemos llamado precarización porque así lo estamos viviendo. El extractivismo o los procesos de despojo implican una precarización directa en nuestras vidas cotidianas de sostenimiento, de intento de sostenimiento. Entonces, lo pondría como un elemento más al que ustedes estaban planteando, porque también hay imaginarios en la precarización que estamos pasando ahora. Muchas gracias.

Machado Aráoz: Creo que efectivamente hay un estereotipo del conquistador, una lógica de sujeto conquistador, que tiene su memoria a través del siglo XVI en adelante. La imagen de Elon Musk ahora es una imagen de eso: varones que se plantean la conquista de Marte. En las fotos de las zonas de extracción, ves CEO masculinos con gobernadores. En Fiambalá, por ejemplo, son 100 % varones en un pueblo de siete mil habitantes. Eso cambia drásticamente la cotidianidad de las mujeres, desde ir a hacer compras. El Estado está aplaudiendo a cualquiera, sea peronista o radical. Es como un manto de impunidad que acompaña todo eso.

Scribano: Es la estructura mítica que tiene el capitalismo, es muy antropológica y tiene una estructura patriarcal en casi todas las culturas. Tiene esa idea de un pacto de familia que ofrece sacrificios en función del futuro. Me llama mucho la atención por qué les llaman economía mafiosa.

Chávez: Porque se consideran ilegales. Por ejemplo, los primeros del oro tienen conexiones directas con empresas muy conocidas en Europa. Esas empresas tienen la cara legal, pero tienen conexión con el contrabando del oro.

Machado Aráoz: En realidad, compran a mineros artesanales, teóricamente, compran oro y cobre, y exportan a Europa. Lo que pasó en Madre de Dios, del lado amazónico del Perú, es que hubo una empresa canadiense grande que iba a entrar a hacer la minería y la población dijo “no”. No entró, pero después entraron como microempresarios con dragas.

Scribano: Cardoso y Faletto lo dejaron ver muy claramente en la teoría dependencia. Es un proceso de desposesión, que implica dos momentos: un momento en la metrópoli y un momento en la periferia. Esos dos momentos se vinculan a partir de lo que cada uno puede obtener. Estos pequeños mineros obtienen cosas, desde prestigio hasta esos chalets. La estructura narco es una estructura que se basa justamente en la invisibilidad de la estructura. Los narcos son los que hacen los caminos, son los que levantan los edificios, son los dueños de esas empresas informalmente, esa es la estructura del Estado colombiano, que ahora pasó a Ecuador y que hace muchos años está en México. Por eso me preocupa, porque creo que en Argentina está por pasar eso.

Chávez: El tema de tierras es brutal en Bolivia, es uno de los negocios más grandes y ha habido grupos de enfrentamiento que están más armados que la policía, es decir, la policía no puede pasar, hasta los han tomado de rehenes. Además, envían diez policías contra mucha gente. Y no es el antiguo movimiento del MST, que es el Movimiento Sin Tierras, son nuevos grupos que incluso están atacando a antiguas comunidades del MST.

Scribano: ¿Es como una narrativa de izquierda?

Chávez: No, estos son grupos que dicen “Vamos a tomar la tierra”, se encapuchan. Es como una forma de mafia.

Scribano: Porque la cuestión es quién es dueño de esas máquinas chinas para dragar. El intendente, la autoridad originaria o municipal legal de un lugar, para poder hacer algo, necesita contactarse con ellos para que hagan un trabajo. Es esta estructura que va minando, desaparece el Estado, no hay policía.

Cuando digo que desaparece no es porque el Estado es bueno, sino que no cumple ese Estado deseado, como una forma vacía.

Lo que me ha impactado es cómo el proyecto de Evo terminó en esto. ¿Qué pasó? Linera diciendo que es economía popular. Eso es política de la perversión.

¿Cómo creen que pasó eso? A mí me falta un eslabón. No porque crea en Evo o en Cristina, son personajes de la televisión, pero algo tiene que haber pasado socialmente para que se den estos tipos de choques. Lo describes naturalmente, “lo que pasa es que vienen y se tiran con dinamita” ¿Sabés lo que es tirarse con dinamita? Tiene que pasar algo ahí, hay como una descomposición. Pero, desde tu punto de vista, ¿qué pasó?

Chávez: Yo creo que las bases históricas de todo lo que fue el movimiento campesino indígena en Bolivia. Por eso hablaba de la derrota histórica, porque están totalmente entrelazados. La CSUTCB es una organización que reparte trabajo, sirve para conseguir trabajo en el Estado. Creo que lentamente muchos de esos grupos que se atacan entre ellos, nacieron de estos lugares, de una política partidaria, extractivista y patriarcal, porque los que se enfrentan con dinamita son hombres. La perversión llega a que eso se llame, muchas veces, organización social. Ahora, una parte del movimiento campesino afiliado a la CSUTCB, que es la Confederación Sindical de Comunidades Interculturales de Bolivia (CSCIB), antes conocidos como campesinos “colonizadores”, están en el imaginario social como los “indios de Evo”, o “los indios evistas”, “invasores”,

“abusivos”, “avasalladores”, que ocupan de forma violenta territorios indígenas y parques nacionales. En los hechos, este sector del campesinado ha sido un actor, aunque no el único y central, en los incendios que devastaron millones de hectáreas en las denominadas “tierras bajas” en Bolivia. Los que están negociando tierras tenían contacto directo con las autoridades que salieron de las organizaciones sociales. ¿De dónde salen las personas que empezaron a negociar tierras? Salen de las organizaciones sociales, y ese es el proceso de pudrimiento más fuerte y feroz, porque ahora resulta que se han perdido todas estas tradiciones históricas de lucha, que incluso tuvo el MST, porque ahora son grupos de mafias. Por eso lo llamamos procesos fascistizantes.

Scribano: Y los grupos narcos argentinos, ¿qué tienen que ver ahí?

Chávez: Aparejado a todo esto, viene una geopolítica del narco. El fentanilo que está entrando. Se descubrieron cargas de fentanilo. Son narcos chiquitos, pero que han estado creciendo. Están en los territorios indígenas, están los productores de cocaína, los que siempre estuvieron desde los años ochenta, y los que están entrando. Está entrando el fentanilo de a poco, y es un lugar de paso. Porque también está yendo hacia el sur todo lo que quedó de producción de cocaína para irse a Europa. Están dándose relaciones con Uruguay y Argentina también. También hay un incremento del nivel de consumo en Bolivia, que es otro de los procesos que se debe a la descomunitarización. Porque las comunidades también ya están apostando a entrar, hay comunidades que son contrabandistas, que se enfrentan con el ejército como comunidad. Es un poco como el proceso mexicano. Se parece mucho cuando ya la comunidad entera está cooptada por un grupo. Es muy fuerte, ese es el imaginario que ya existe en la ciudad.

Scribano: La segunda etapa es lo que pasó en México ya hace bastante tiempo, y después ha empezado a pasar también en Colombia

y en Ecuador: es el vaciamiento de los pueblos. Primero, las comunidades son cooptadas y luego se van, porque no soportan el nivel de violencia, el nivel de confrontación. El proceso es así: primero hay gente del pueblo que ve el negocio, lo deja entrar, y después se adueñan del pueblo y la gente se va. Pregunto ¿y las casas? Las casas quedan vacías. No son millones de pueblos, pero son territorios que quedan como bolsones.

Otra pregunta que quería hacer es respecto a la economía popular: ¿Cuáles son las cosas que ellos dicen que acá pasan? El tema de La Salada, porque La Salada de economía popular no tiene nada.

Chávez: Es que le llaman así, sobre todo son comerciantes de la ciudad del Alto, que tienen origen Aymara, que han logrado tener muchísimo dinero. Son jefes que exponen sus anillos llenos de oro. No solo es eso. Por ejemplo, hace un mes una cooperativa minera le regaló a cada uno de sus componentes autos, vagonetas de lujo. Eso genera mucha indignación. Los que estamos sobreviviendo en la ciudad nos preguntamos: ¿Cómo les alcanza para comprar de regalo cincuenta vagonetas de lujo? También tienen un negocio con el contrabando, porque el Estado ampara a los contrabandistas en ciertos lugares.

Scribano: Hay un punto donde hay que entender que, en la línea de lo que vos decís, es que no hay Ellos y los Otros, el Estado es eso.

Hay una cosa que te quiero preguntar: ¿las luchas son de las mujeres o son por las mujeres?

Chávez: Quería volver a lo que preguntabas de La Salada. Todo esto que llaman economía popular son investigaciones que han salido desde el Centro de Investigaciones de la Vicepresidencia. Son personas que conozco, pero creo que es una lectura que necesitaban para avalar teóricamente, de forma académica, todo este proceso que está pasando de desposesión, de despojos. Sobre La Salada,

ellos tienen un trabajo de campo muy bien hecho, de cómo estos comerciantes hacen negocios, viajan a China, traen productos.

De Sena: De ahí a pensar La Salada como economía popular... Es un lugar que está fuertemente atravesado por situaciones criminales, de explotación.

Me acordaba de un alumno boliviano que tenía hace como cinco años atrás en una materia de desarrollo local, y este muchacho me comentaba: “Nosotros, para poder sobrevivir, nos autoexplotamos. Tenemos que trabajar día y noche para, después de cinco años, a lo mejor, empezar a ver algún pesito”. Es difícil pensar que en La Salada haya algo que tenga que ver con la economía popular, o redefinamos qué es economía popular, porque hay explotación, hay situaciones de criminalidad.

Rossi: En esto de economía popular, la veo a Verónica Gago en su libro de doctorado que se llama *La razón neoliberal*. Allí hace una conexión entre los talleres textiles bolivianos vinculados a La Salada y la economía popular. Toma esta idea de lo barroco.

Le da una vuelta interesante. Plantea la sobreexplotación de los talleres, que tiene una forma hiperneoliberal y, a la vez, usan estas tramas comunitarias que vienen heredadas para una superacumulación de capital. Además, todos esos circuitos son transnacionales.

Scribano: El libro de culto de los años noventa es *El otro sendero*, que describe la economía peruana, pero no la economía informal.

Esto es economía popular: esto es una pintura de un artista convertida en el envoltorio de un pan dulce, hecho en La Matanza, con la receta de una gran repostería Argentina que se llama Maru Botana. Salía 9.500 pesos, mientras que el pan dulce de Maru salía 15.000. Es una cooperativa de La Matanza.

De Sena: Cuando se habla de economía popular, se pone en juego otro elemento que el de la autoexplotación, la explotación de tus hijos, de tu hermano, de tu vecino. No solamente por la explotación, sino porque es trabajo informal.

Lo que estoy tratando de pensar es la noción de economía social, popular. Son nombres que fueron apareciendo en los últimos tiempos. ¿Y cuál es la relación que tiene con ese sujeto trabajador? Justamente que viva con algunas condiciones medianamente dignas como sujeto.

Rossi: A mí me parece que, en realidad, es una idea deformada de intelectualismo orgánico, hay que defender el crecimiento económico.

De Sena: Entonces va a ser un emprendimiento del capitalismo, ahí debe estar el mercado.

Machado Aráoz: No estoy de acuerdo. Lo perverso es cómo ampliaron esta categoría popular, algo que también es homologable en la discusión sobre qué es un trabajo digno.

Scribano: La noción de trabajo digno es una noción mientras nosotros nos mantengamos en el sistema capitalista. El lugar que elige para el exilio Paulo Freire es Santiago de Chile. Toda la educación popular se desarrolla en los primeros años de los sesenta, entre 1962 y 1965. El Estado chileno contrata a Pablo Freire para que haga educación popular. Entonces, los proyectos de educación popular comienzan en Chile no como un proyecto de izquierda, comienzan con un producto democristiano y socialdemócrata. En Argentina, se dio de otra forma. Por ejemplo, los partidos políticos siempre han tenido unidades básicas, unidades comunitarias, fuertes, barriales, desde la década del cuarenta en adelante, incluso en la época del fraude. Lo central es que el capitalismo no permite tres sectores, no puede haber una economía llamada popular

independiente, una economía de Estado y una economía privada, no lo permite.

Lisdero: Hay una ecología conceptual que se puede historizar fácilmente, pero además tiene cierta complejidad. En los últimos años han entrado otras lógicas, entre ellas, las que tiene que ver con planes sociales, al menos para la ecología latinoamericana. El obstáculo epistémico es cuando se confunden objetos, hay cosas que son difíciles de comparar, por ejemplo, una organización narco, La Salada y un taller.

De Sena: No tienen nada que ver, pero tienen un hilo en común.

Scribano: El PBI es un PBI extractivista. Desde hace más de veinte años, nosotros lo clasificamos no como extractivismo, sino como depredación, porque la depredación da la idea concreta de que viene alguien y te roba. Fui parte del grupo que trabajaba en Catamarca. Lo primero que hace el gobierno que nosotros apoyábamos es redefinir la ley de minería. Cuando llega al gobierno, se escribe de nuevo la ley de minería y se la escribe a favor de las inversiones.

Chávez: Para terminar, quiero decir algo. Es complicado porque una de las formas de reacción no se considera de izquierda, viene de sectores indianistas. El indianismo en Bolivia es una corriente muy fuerte. Pero también está la parte impulsada por la investigación de la Vicepresidencia, que tiene que ver con este discurso de pobreza. Yo no soy pobre, a mí no me tienen que catalogar así. No somos pobres, tenemos negocios, tenemos una vinculación comercial más que productiva, porque circulan mercancías. Pero no se visibiliza el tema de la explotación, y por eso creo que la lucha de las mujeres es muy importante, como un sentido común. Son mujeres que están siendo también explotadas. Hay muchas personas que tienen un negocio con el cual sobreviven y, a partir de ahí, comienzan a construir esa historia del hombre que se hace a sí

mismo, esa narrativa individualista que permea todo. Pero lo que se dice desde varias de las luchas de las mujeres se relaciona con cuestionar esa narrativa que tiene que ver con esta impugnación de la idea de pobreza. Es una nueva perspectiva de construcción que es necesaria, es una lucha muy fuerte, porque la idea de los circuitos comerciales se ha unido perfectamente a una lógica que está permeando todas las organizaciones. Les contaba que mi hermana se quedó sin trabajo en una universidad pública porque el funcionamiento de estas instituciones se mueve a partir de estas lógicas de compadrazgos. La idea de riqueza y de enriquecimiento genera pactos políticos que ya son una forma de reproducción del sistema. A eso se está llegando: es así como se reproduce el poder en Bolivia. Son los cooperativistas que pueden dinamitar la ciudad.

Cuando se habla de pobreza, se ocultan muchas veces estas dinámicas que se están dando, estas discusiones que hay al interior y esta relación muy oculta con lo que está pasando a nivel ecosocial. Por eso lo hemos llamado precarización, porque hay gente que tiene mucho dinero, pero que consume lo peor que puede llegar: la carne, sopas enlatadas, etc. Para describir todo ese proceso de pudrimiento, hablamos de pactos políticos. Ya han muerto mujeres por peleas de tunas, que se generan a partir de estas políticas basadas en la idea de extractivismo, en la explotación de las mujeres. A eso nos enfrentamos, y por estas cosas son muchas mujeres las que intentan luchas antipatriarcales. Es un proceso colectivo también. Muchas gracias.

Machado Aráoz: Se hacen ricos los comerciantes, el comercio y las finanzas, pero nuestras capacidades productivas están cada vez más erosionadas.

Lisdero: La pregunta que te hacía es: ¿qué es lo productivo? Porque la misma lógica de la financiarización atraviesa toda la reestructuración del trabajo. Esa es la discusión del trabajo digital: ¿qué es lo

que produce? (Lisdero y Duperre, 2021; Lisdero y Quattrini, 2020; Scribano y Lisdero, 2019).

Lo que digo es que esa discusión sobre valor de uso y valor de cambio no es igual que hace un tiempo, y tiene algún sentido entender cuál es la especificidad.

Estado, acción colectiva y los “movimientos” por “abajo”: lo comunitario y el hambre

Castro: Agradezco la invitación. En mi caso, no vengo trabajando la ecología, la pobreza ni las emociones. Yo trabajo desde la experiencia de luchas sociales, movimientos sociales. Hice mi tesis buscando tradiciones políticas no estadocéntricas en Uruguay, ya que se dice que Uruguay es la cuna del estadocentrismo. Allí me metí con dos luchas. Una de ellas fue la del agua, el plebiscito el 2004 que frena la privatización del agua y establece mecanismos de participación de la sociedad para gestionar las cuentas. Cochabamba está bastante conectada con la lucha del agua en Uruguay. En realidad, me vinculo más al tema del agua a partir de la tesis. Y, por otro lado, estudio la lucha sindical del sesenta, cuando se funda el Frente Amplio, ya que me interesaba saber qué pasó en el momento fundacional de nuestro progresismo, de nuestra izquierda (Castro et al., 2015). Estudio las luchas sindicales críticas y, en el último tiempo, me empiezo a vincular mucho con luchas por el agua, luchas antiextractivas, con procesos organizativos vinculados al tema de la alimentación. Mi foco son los procesos de formas más organizativas. Y hay algo que clarifica, que es que no es una forma comunitaria, sino que son experiencias comunitarias que comunalizan algo valioso de la vida, que desarrollan un proceso de comunalización. Lo que contaba Marxa es un proceso de descomunalización, que también hacen algunas comunidades. En concreto con esto, traigo un razonamiento, que es que para despojar los medios de existencia, hay que despojar la capacidad política de

decisión sobre esos medios, es decir, hay que hacer que la gente no pueda decidir cómo organizar esos medios. Y eso tiene múltiples mecanismos, como la lógica estatista. Allí está mi hilo de criticar la política estadocéntrica, precisamente porque nos despoja de la capacidad de decidir sobre lo que necesitamos para vivir. Entonces, el problema con el Estado es un problema constitutivo, que tiene que ver con ser la forma organizativa dominante para gestionar lo colectivo por fuera de la colectividad de vida, con instituciones aparte, con personas profesionalizadas.

Para comunalizar, es necesario recomponer capacidades políticas. En la medida en que recompones capacidades políticas, tenés una experiencia que, de alguna manera, te va fortaleciendo y te va permitiendo pensar niveles más creativos y más complejos de escalaridad de los problemas. Con respecto a la idea de recuperar capacidades políticas, está la cuestión del estatismo o el estadocentrismo, cómo se piensa estadocéntricamente en las experiencias comunitarias o colectivas.

Sobre la idea de crisis final o colapsismo, me parece que es muy funcional a esta lógica de despojarnos de capacidades de intervenir. ¿Por qué? Porque el problema es tan grande que nos supera. Parece que el colapso tiene un elemento positivo, pero no lo tiene. Esto puede servir para pensar la pandemia. Muchos decían que iba a permitir que se generara una conciencia mucho mayor de nuestra conexión con la naturaleza, de nuestra interdependencia, etc. Me parece que es pernicioso pensar que eso que te viene a dañar te hace bien.

Siento que, en términos de creencia, tanto las soluciones técnicas a todos los problemas de desequilibrio biótico, etc., y la cuestión de cierta expectativa en la crisis final, tienen un elemento similar, que es el separarnos de la capacidad de incidir sobre aquello. Puede ser interesante ver cómo en determinados momentos críticos, de crisis, de catástrofes, hay experiencias más comunizantes que intervienen sobre eso, y no tienen que ver con el discurso colapsista o la lógica catastrofista.

En Uruguay, en el último tiempo, estuve siguiendo la reemergencia de ollas populares, proceso social muy efervescente (Rieiro et al., 2021a, 2021b). Esto nos sirve para pensar qué hacemos en esos momentos de catástrofe y si somos capaces de responder. Por eso, le presto atención a las capacidades que aún tenemos para responder. En el caso de las ollas populares, obtuvieron la alimentación, sirvieron los tres primeros meses casi tres millones de platos. Y, por otro lado, las luchas por el agua, me parece que hicieron una conexión más fuerte entre la cuestión ecológica y la cuestión de la vida de la ciudad. Hubo un desplazamiento de sentido, sobre todo en la gente que se movilizó en torno al agua. No implicó a las organizaciones tradicionales, no implicó a la izquierda progresista, sino que fue una movida muy alimentada por el feminismo, por la lucha antiextractiva. Tuvo una dinámica de autoconvocatoria, que no fue generalizada, que no fue masiva, pero la gente que participó produjo un desplazamiento de sentido de comprensión muy profunda, de poder conectar muy profundamente la falta de agua que teníamos con el impulso histórico del extractivismo. Un montón de trabajos que habíamos hecho años anteriores empezaron a tener sentido en ese contexto: lo que consumen las pasteras, lo que consume la producción de carne, de agua, los procesos de privatización vinculados al riego agrícola y la conexión con la falta de agua para la población. Entonces, ¿por qué digo desplazamiento de sentido? Porque eso se venía diciendo hacía mucho tiempo, pero el contexto es este: tener agua salada y no tener buena agua para consumir. Esto generó unas conexiones y unos procesos de politización que, incluso hoy, están siendo fuente de impulso, de resistencias al extractivismo de todo tipo en Uruguay. No solo lo que tiene que ver con el extractivismo más clásico, sino con el extractivismo inmobiliario.

Se fue tejiendo un sentido muy profundo, las movilizaciones fueron incorporando señalamiento a las grandes empresas, se realizaron cortes en el puerto de Montevideo. Es decir, un nivel de politicidad más fina que la que veníamos teniendo. Esta es una

característica que conecta con alguna de las preocupaciones de ustedes: conectar la crisis ecológica o la lógica ecologista con los sectores populares, con la gente que lucha.

No había una conexión fina con los medios de vida, y se pensaba en una cuestión de extractivismo como un cuidado de la naturaleza prístina, digamos. En términos de sentido social general, muchos ambientalistas o ecologistas venimos intentando desarrollar eso, porque te debilita, pero la lucha por el agua lo abrió. Hay una multiplicidad de personas y experiencias en las facetas más diversas de la vida, incluso de personas que vienen cambiando de lucha, pero siempre la lucha es por mejorar su vida.

Nos preguntamos de dónde salieron las ollas. Estas salen de una trama comunitaria que no se presenta, no se aligera, no mediatiza, que por momentos es muy difícil de identificar, no genera estructuras organizativas permanentes, no genera grandes vocerías. Al mirar, parece que desaparecieron, pero no, están allí. Están en su barrio intentando que la vida de ellos y de su gente sea mejor. Veo una posibilidad de recuperar capacidad política para que no nos despojen, ya que implica un poder hacer muy concreto. Al observar esos procesos organizativos, no están pensando en ahogarse en lo que les genera impotencia, angustia, sino en cómo van estribando posibilidades. No se quedan en la narrativa más de izquierda tradicional que dice que se quedan en lo local, en lo chiquito, sino que, si los dejás, van, y donde encuentran un tope, vuelven un poco para atrás, pero no pierden la posibilidad de conectar esos supuestos pequeños problemas de la vida cotidiana. Allí veo una cuestión más operativa para salirnos de estos sentimientos fuertes que vienen desde arriba, que son impotencia, ansiedad, etc.

Formo parte de un portal, y lo que intentamos hacer es poner otras claves que nos puedan ser útiles para no negar formas que nosotros potencialmente tenemos fuertes, y que muchas veces la narrativa dominante, por ejemplo, la izquierda tradicional, las borra de un plumazo. Ni que hablar la narrativa estadocéntrica,

ya que la izquierda tradicional y la narrativa estadocéntrica están muy empalmadas.

No es que no existan la frustración, la impotencia, porque en realidad estamos hablando de experiencias organizativas que surgen a partir de una carencia brutal, por ejemplo, no tener para comer. Entonces, no es que no existan, pero hay carencia y hay potencia también (Rieiro et al., 2021b). No solo hay carencia e impotencia.

Lo que me ha sido útil, metodológicamente o epistemológicamente, precisamente es visualizar experiencias que, a partir de la carencia, son capaces de crear una potencia. No había Estado, no había organización social política que fuera capaz de darle de comer a cuarenta mil personas todos los días durante año y medio. Después, se abren todas las discusiones en torno a qué comían, qué calidad tenía, qué capacidad tienen para disputar con el Estado mejor alimentación, cómo se comportó el Estado. El Estado se comportó como un privado, como un donante, ponía la misma cantidad de carne, verdura, arroz, fideo, etc. que los donantes particulares. Entonces, es muy difícil sostener, por ejemplo, la consagración del derecho a la alimentación en ese momento. Me parece que estas experiencias tienen una cualidad: te sitúan desde una capacidad colectiva. La experiencia de las ollas nos llevó a una investigación sobre alimentos que llamamos “alimentos como trama de vida”. Nos llevó a preguntarnos qué pasa con la producción de alimentos. Desarmar esa idea de que producimos alimentos para tantos millones. Nos preguntamos: ¿qué produce Uruguay? ¿Qué cosas están en clave de *commodities* y qué cosas no? ¿Y qué diferencias tienen? ¿Qué experiencias alternativas de los sectores populares, de los pobres de las ciudades, y también de los pequeños productores que han quedado medio por fuera de la dinámica mercantil, pero que no se han ido del campo, están sucediendo? En esa experiencia, me parece que hay unos atravesamientos que permiten estirar de las cuestiones más profundas estructurales. Por ejemplo, la función de las mujeres en las ollas que, además de ser

abrumadoramente mayoría, fueron mucho más mayoría a partir del tercer año. Y luego, pasando a poner atención especial en niños y ancianos. Me parece que el alimento y el agua son muy útiles para pensar si nosotros podemos recomponer de manera fragmentada, en lugares focalizados, capacidades políticas. De esa forma, vamos a tener mejores condiciones para resistir a la lógica.

Para terminar, voy a poner un ejemplo de proceso de comunalización en el complejo cooperativo donde yo vivo: los veteranos que habían participado de la obra de la cooperativa comenzaron a contarse dónde estaba el pozo de agua que estaba dentro de la cooperativa. Comenzaron a contarlo porque, si no se solucionaba el tema del agua, había que hacer un pozo, analizar el agua y sacarla. Para mí, eso es una experiencia de recuperación de capacidad política. Ese pozo parte de esa experiencia y, además, de un problema, que es que a la cooperativa no se le ocurría montarse en las protestas contra la mala gestión del gobierno de derecha. Era crítica en el comentario, pero la energía organizativa, política, de pensamiento estaba puesta en otra cosa; era de alguna manera, en términos concretos, resolver. Los que lo pensaban no lo hacían solo para ellos, sino que pensaban un complejo de doscientas casas. Esa capacidad sirve para estribar cómo recomponer la capacidad política, para frenar el proceso de despojo, porque, en la medida que la gente no tiene solución, la descomposición se vuelve más madura. Cuando no tenés ninguna capacidad de resolución de esos problemas, que te produce la violencia, el despojo, entonces cobra relevancia ver ciertos activos de pensamiento de creatividad. Es una forma de pensar esa recomposición de capacidad política, esa posibilidad de hacer, pensarse desde la potencia.

Lisdero: El marco problemático de lo que vos hacés me hace acordar muchísimo a cómo empezamos con nuestro grupo de acción colectiva.

Scribano: El equipo se llama Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social.

Lisdero: Empezamos con todas esas cuestiones y de alguna manera –como una reactualización permanente– nos llevaron a todas las preguntas que vos te hacés. En cuanto a la recuperación del sentido de la acción, nombrás la potencia. Mi pregunta es, sobre todo porque desconozco el contexto uruguayo, en esta experiencia que comentas de las ollas: ¿cómo juegan los partidos? Y las personas que hicieron estas tramas, ¿qué relación tienen esas redes/tramas con los partidos o con las trayectorias de participación política?

Castro: Hay de todo. Hay experiencias de cooptación. Lo que he visto es que tratan al partido, a la iglesia, a la empresa, al supermercado grande del barrio y al Estado de la misma manera. Ténés de todo. Hicimos dos encuestas telefónicas en el 2020 y en el 2022. Preguntamos por la presencia de la Iglesia, y las iglesias se quedaron en los barrios sosteniendo las ollas, los comedores. Y subestimamos a las organizaciones tradicionales, es decir, a los sindicatos, que fueron grandes donadores de alimentos, pero no organizaron ollas (Rieiro et al., 2023).

Lisdero: ¿Quién organizaba las ollas?

Castro: Los vecinos. Son tramas familiares y vecinales de todo tipo. Hay una reemergencia, a partir de las ollas, de interferencias barriales, porque la olla se convirtió en un centro social donde la gente, además de ir a buscar la comida, iba a conversar sobre sus problemas. Las mujeres de las ollas tejían soluciones a esos problemas. Eso es un potencial político. En un momento donde la decisión, al menos en el caso de Uruguay, fue cerrar la escuela, y en la escuela comen los pibes. Por lo tanto, dejaron de comer. Entonces, las ollas se volvieron una necesidad.

En concreto, en cuanto a los partidos políticos, hay una incapacidad muy grande de comprensión del fenómeno de la izquierda regional. Sí hay presencia, por ejemplo, de sectores de izquierda que para mí son valiosos en la experiencia de recomposición de capacidad política. Son militantes de sectores de izquierda, militantes barriales y que no tienen una lógica clientelar; son personas que éticamente respetan los procesos organizativos, incluso cumplieron un rol organizativo muy importante. Además, se conformaron redes barriales para coordinarse. Hicimos un proceso de sistematización de estas redes, intentamos articular en este grupo de investigación entradas diferentes: la encuesta y el seguimiento a dos redes diferentes, una en Montevideo y otra en el interior. En muchos casos, las redes conformaron una coordinadora nacional de ollas, que terminó siendo clave en la negociación con el Estado para que, por ejemplo, los insumos que llegaran a las ollas tuvieran relación con la cantidad de gente que atendía. Hubo un proceso organizativo con cierta sabiduría.

También el Estado, el gobierno de derecha, fue bastante astuto, en el sentido de que cuando no pudo ignorar, montó el dispositivo de convertirse en donante. Armaron una especie de ONG. En realidad, eran empresarios que venían haciendo trabajo social con el tema de la alimentación hacía mucho tiempo, con conocimiento de los barrios y de las dinámicas. En la lógica del mandato, el proceso organizativo obliga al Estado a atender la situación y, si tenés capacidades de saber qué es lo que querés, obliga al Estado a ser más parecido a lo que vos querés que a lo que él quiere y no te formatea tanto. De todos modos, es un proceso de formación mutua.

Machado Aráoz: Te quería preguntar, el proceso de la crisis del agua: ¿Qué tipo de acción colectiva generó? ¿O no generó? ¿Cómo fue?

Castro: Vamos hacer el esfuerzo de sistematizar este año. Vamos a formar un grupo de seis a ocho personas que participaron también

de la lucha del agua y hacer diferentes registros, cronología del conflicto en términos tradicionales, pero también me interesa mucho el desplazamiento de sentido de los que participaron, de cómo lo fueron procesando ellos.

Lo más fuerte tiene que ver con procesos de autoconvocados, de gente que, al estilo indignado, se autoconvocó a la semana de que nos quedáramos sin agua. Hubo movilizaciones diarias durante más de sesenta y cinco días. Un día movilizamos al Ministerio de Salud, al otro día a la empresa estatal, al otro día a la Casa de Gobierno, al otro día a la embotelladora de agua que se estaba enriqueciendo vendiendo agua embotellada. Y hacíamos un señalamiento: qué es una multinacional, qué es la empresa Danone, qué deja el agua en toda América Latina. Se empezaron a conectar las luchas, gente que había luchado contra la Danone en México comenzó a mandar testimonio. Comienzan también a densificar algunas experiencias organizativas. Les autoconvocades, que básicamente funcionaban con movilizaciones y con una asamblea, primero se reunieron en una plaza. Después se vio que era un poco frágil, que había que tener un lugar, una contención, y en la última etapa se empezaron a impulsar asambleas barriales. Hay organizaciones nuevas. Hace un año se creó la Coordinadora por el Agua, y está la Comisión Nacional en Defensa del Agua y la Vida, que fue la que impulsó el plebiscito de 2004, que son más bien veteranos. La coordinación del agua, que es más bien gente joven con mucha conexión a luchas de trabajadores rurales en el interior, hizo campamentos en la zona donde se va a construir la desalinizadora que va a solucionar el problema, que es en una zona en el departamento de San José, frente a Buenos Aires, una zona que se llama Arazatí. Se hizo un campamento en Bella Unión para vincularlo a la lucha por la tierra. Eso está débil, ha perdido fuerza. El agua salada recompuso parte de la movida organizativa y de las formas de acción tradicionales, fundamentalmente gente joven, mujeres muy vinculadas al feminismo, algunas de los grupos de ambientalismo.

Ha habido una convivencia interesante con diferencias, por ejemplo, autoconvocades utilizando la coordinación por el agua, lo cual no generó necesariamente un conflicto de disputa con la Comisión Nacional tradicional, porque se reconoce a los veteranos que lucharon en 2004 y se los invita a charlas en todos los lugares.

Machado Aráoz: ¿Hay algún tipo de conexión entre actores, sujetos, trayectorias, enfoques y la lucha contra la privatización del agua potable? ¿Hay algún tipo de continuidad entre los sectores?

Castro: Sí, hay una conexión porque es una lucha reciente, de 2004. En la lucha por el agua, tenías el sindicato de la empresa estatal, tenías vecinos –ya había comisiones vecinales en las zonas donde se quería privatizar el agua– y tenías técnicos ambientalistas. Esa triple composición se sigue jugando, incluso en muchos casos con la misma persona. Tengo la intuición de que en esta lucha se gestó un desplazamiento diferente que no negó el modo en que se venía pensando, pero que hizo reconexiones mucho más potentes de las que habíamos sido capaces de hacer antes en relación con el extractivismo. Nosotros tenemos en este momento la pastera más grande del mundo en Uruguay, consume el agua equivalente a dos millones de personas. El tema de las forestaciones es un tema enorme. Daniel Pena es un colega que viene trabajando el tema de los suelos.

Scribano: ¿La deforestación está ligada a una empresa japonesa?

Machado Aráoz: Finlandesa. Primero hicieron el monocultivo forestal y después pusieron la planta de celulosa.

Castro: Sí, y hace por lo menos diez años están trabajando con una nueva planta de la zona de la laguna Merín, que es frontera con Brasil, porque están los árboles plantados. Lo que se popularizó es que no hay que permitirlo. También se empezó a discutir cómo

impugnar ese emprendimiento en los sectores populares, que, en la lógica conservadora, es el que hace crecer la economía, genera empleo, etc. Porque, sobre todo en el momento de construcción, generan un derrame económico muy fuerte. Además, el progresismo nunca pudo dialogar con estas luchas.

Scribano: Nosotros creamos un concepto, que se llama “interdicción colectiva”, una diferencia entre frenar algo y politizar el proceso. Ahí hay una diferencia. ¿Qué significan las interdicciones colectivas que son típicas de los pueblos que frenan algo? Es un colectivo de personas que detectan que hay un tercero tratando de tomar una propiedad colectiva. Esto es algo típico de la acción colectiva. Puede haber mucha manifestación, pero poco conflicto. El conflicto y la politización están. Entonces, cuando vos decís politización, en relación a esta interdicción, ¿cómo lo unís a estas cosas?

Rossi: Se abrió un sentido. Hubo otros que acapararon el agua que nosotros no tenemos. Pero ese sentido abre algo que, en la generación fuerte que ha estado participando, dicen: “¿Y por qué te lo creíste?”. Se lo creyeron porque escribiendo la Constitución. Tenés procesos organizativos que sostiene ese veto, en el sentido de solo frenar, y mandato como una capacidad más afirmativa de lo que querés.

El Estado dice: “Vos tranquilo, nosotros lo hacemos”. Nosotros, frente a eso, tenemos que decir: “Si querés, hacelo. Nosotros te vamos a estar obligando para que lo hagas, y aparte, lo vamos a hacer”.

Castro: Eso conduce a una redefinición de la politización y de las manifestaciones políticas, porque uno tendría que decir: “Acá hay algo importante”. Es un claro proceso de que no se terminó, no se pudo del todo. Ahora, si uno quiere redefinir la relación que uno tiene como ser humano con los otros seres humanos y otros seres vivos del planeta, y eso transformarlo en una política

concreta, tienen que redefinirse también cuáles son las relaciones, vamos a llamarlas conexiones, entre política y conflicto. El Estado es un pacto de las clases del poder para que los conflictos que tiene la explotación no hagan que el capitalismo no pueda continuar. Es un procesador de conflicto. Al saber esto, uno tiene que preguntarse: ¿Cómo es la nueva politización? ¿Dónde cae? ¿Dónde la construimos?

Rossi: En este caso, ya pasó. En el mismo momento en que se escribió el derecho en el Estado, se mantuvieron asambleas del agua en las cuencas. Durante todo este tiempo, nosotros tomamos agua de la cuenca de Santa Lucía, dos millones de personas. Esa es la fuerza para mover. También acá está la lógica más tradicional de conflicto de lucha: o hacés lucha institucional o hacés lucha callejera. Con eso, se oscurece un lugar muy potente. La lucha callejera nunca hay que dejarla. Si quieres ir por las instituciones para cambiar las cosas, andá y hacelo bien. Pero no hay que enroscarse con eso ni llevarnos a todos. Algunos se colgaron con la institucionalidad, porque justo cuando estaba la reforma, ganó el gobierno progresista. Pero la gente de la asamblea que terminó votando al Frente Amplio, y son más bien progresistas, no se colgaron tanto, no por una cuestión ideológica, sino por la experiencia que fueron teniendo. Hay una revalorización que históricamente la pensamos como rupturas.

Lisdero: En ese esquema que venía planteando, el Estado y el gobierno son grandes productores de estos mecanismos. Cuando estalla el conflicto, posiblemente ya está desbordado un mecanismo que nosotros todavía nos quedamos describiendo.

Castro: Es verdad. Con lo del agua, después del 2004, se reglamenta dicha ley, y la reglamenta el progresismo. Desestructura la participación por cuencas; la sociedad civil y el Estado le dan el carácter

de usuarios a los contaminantes, en vez de darle carácter a los usuarios del agua potable, lo descompone en el mandato.

Me interesa el tema que salió antes sobre el colapso. Hay que ver la especificidad, a qué llamamos colapso, con qué lo comparamos, las escalas, las temporalidades, las cualidades. Los compañeros de Santa Lucía estaban anunciando el colapso que efectivamente pasó, y el colapso repolitizó el vínculo con el agua, no desde el Estado, sino por abajo. Entonces, para algunos críticos, habrían sido profundamente colapsistas.

Rossi: Yo le llamo discurso colapsista a una parte. En ciertos sectores de la izquierda, canalizan la frustración con una cuestión antisistema. Esto es la cuestión del monstruo agendista 2030. Creo que hay miradas del colapso que son de otro tipo también. Lo que yo miro es que eso está teniendo, en los sectores de participación política, gran capacidad de movilización por frustración.

Machado Aráoz: Un punto es qué actores, ante esta problemática socioambiental, terminan disociando lo social de lo ambiental, y terminan separándolo de alguna manera.

No me voy a ocupar de la derecha, pero las formas de descalificación desde la izquierda de la crítica ecológica han sido catastrofistas o colapsistas, son exagerados. Tiene dos variantes: una es la tecnocrática, si hay una solución tecnológica a las cosas, y la otra variante es más típica. Y ellos la incentivan y fomentan. Dicen: "Los ambientalistas son clase media, entonces no les importa la pobreza". Así, la fuerza de choque son los trabajadores. Lo otro es decir que los ecologistas son infantiles porque no son realistas, porque saben que nosotros necesitamos luz, etc. En un punto, el catastrofismo se junta con el realismo de que tenemos que comer algo. Lo que creo con esto es que una cosa es cómo lo procesamos, y otra cosa es el diagnóstico.

Castro: Efectivamente, creo que se trabaja para la catástrofe. Yo visualizo una capacidad descomponedora y desmovilizadora de la crisis final, como algo en lo que no podemos hacer nada.

Scribano: En término de política de las sensibilidades, lo comprendo porque ha ganado el capitalismo, la aceptación. Es lo que sale en la encuesta.

Castro: Lo que creo es que estos compañeros en Santa Lucía o en la lucha por el agua son capaces de salirse de eso y hacer cosas, incluso en el momento de la catástrofe, sin quedarse paralizados. Me parece que es el peor lugar para quedarse en esos momentos tan críticos, es decir, sin capacidad de hacer algo concreto para sostenerlo vitalmente.

Rossi: Hago un paralelo. Muchas veces lo que se llama ambientalismo tiene un ideal de lo que debería pasar. Entonces, hay mucha lógica de vanguardia, por lo menos en Bolivia. Pero lo que nosotros llamamos luchas orgánicas refieren a ese proceso vivo de las comunidades que se han construido, y estos años de progresismo lo han aplastado.

Había algo muy idealizado del movimiento ambientalista, y que reconozco como clase media, pero también del lado estatal, que opacaron todo lo que se podía hacer, movilizar, etc. Allí hay muchos desafíos, pero considero que son cosas que se van tejiendo desde las necesidades y también de la capacidad de renuncia de muchos privilegios de muchas personas, porque en la ciudad el acceso al agua está condicionado. En efecto, hay gente que sí puede tener piscinas.

Scribano: Nosotros hicimos una etnografía digital en doce países latinoamericanos sobre ollas populares, sobre comedores en la pandemia, y una de las conclusiones que hemos alcanzado a escribir, entre análisis de fotos, entrevistas, etc., es lo que nosotros

llamamos la cascada de la donación (Scribano, 2023a, 2023b). El que está más o menos arriba le da al que está más o menos abajo, y el que está más o menos abajo le da al que está más abajo, y este que está más abajo le da incluso al de más abajo. Hay donantes para todos los niveles de pobreza, porque una de las cuestiones que ha producido el capitalismo a escala planetaria es esta estratificación. Y en cada una de estas estratificaciones, hay acciones que se juegan. Ejemplos de ello son la ropa, la comida, el agua y la sanidad, que son cosas que se van estratificando. Yo veo algo muy positivo, muy esperanzador, porque la gente da lo último que tiene, porque el último escalón de ese dar es dar lo último que se tiene. Es algo que devuelve la relación del descubrimiento del otro como una algo que no es una amenaza.

Castro: Pero la experiencia no es solo la donación, porque lo político tiene que ver con la capacidad organizativa de darle de comer durante dos años a treinta mil personas. Eso me parece lo más político de la experiencia.

Scribano: Yo estoy dando un ejemplo de lo que nosotros encontramos en todos estos procesos sobre dar de comer, que, a su vez, eran procesos que daban de comer a otros.

Castro: En el caso de Uruguay, no es tan así, porque nosotros teníamos esa hipótesis, que eran personas de los barrios que estaban un poco mejor, que hacían ollas para gente que estaba un poco peor.

Scribano: Pero es al revés, son los pobres que le dan de comer a los pobres, que le dan de comer a los pobres.

Castro: Eso es lo que digo, gente de los barrios pobres que están en una condición económica un poco mejor y pueden dar.

Scribano: Hay un proceso de estratificación de la descomposición tan grande, que el contenido que veo es positivo. Todos los que hemos hecho ese trabajo terminamos diciendo que acá nace un espacio de esperanza. Lo hemos relacionado siempre con lo esperanzador, porque todo lo que parecía que iba a ocurrir indicaba que estas personas no deberían relacionarse, y, sin embargo, hubo una relación con los otros. Eso me pareció fundamental, pero eso no es político.

Lisdero: La pregunta sobre la acción colectiva me resuena a uno de los entrevistados en Chile. En una de las entrevistas que hicimos a uno de los colegas que trabajaba con algo vinculado al agua, él dijo algo así: “Lo que hay que explicar es cómo la gente se sigue juntando a pesar de todo esto, porque los mecanismos son tan sofisticados”.

Rossi: Me parece un interrogante un poco duro decir que no es político sobre esa capacidad organizativa, pero tiene eso: aportes en términos transformadores o, en realidad, es funcional.

Scribano: No, no es funcional.

Castro: Lo planteo como una elaboración, es una pregunta que yo me hago. Lo que vengo pensando es que claramente se desplaza la lógica de transformación como lo pensamos. No sé si a eso te referías con que no es político.

Scribano: Los procesos comunitarios son, por definición, políticos. Porque son procesos donde, al descubrir a las otras personas como pares, con las cuales puedo hacer algo, se establece una síntesis. No es más “yo” ni más “el otro”, sino una síntesis. Esa es la definición de política. Es un mecanismo que ha establecido el capitalismo, que ha desplazado la política al Estado. El Estado ha concentrado esa capacidad de ser productor de pacto. Entonces, por eso la política se pierde. Una forma de despolitizar es estatizando, es producir

Estado. Lo que nosotros conocemos como hiperestatización, este avance en la eliminación de la política. Nosotros hemos visto en esta estratificación de la pobreza lo que llamo cascada de la donación. En realidad, los pobres están solos y se ayudan entre ellos.

De Sena: La pandemia lo que dejó aún más en evidencia es que el Estado no resuelve nada.

Castro: Una cosa que a nosotros nos llamó mucho la atención, que para mí fue una inteligencia organizativa de la coordinadora de ollas, es que ellos convocaban a las movilizaciones siempre con tres consignas con tres sentidos políticos diferentes: “Estado ausente, ollas presentes”, “Pan, techo, trabajo” y “Construyendo tramas comunitarias para sostener la vida”.

Lisdero: ¿Cuándo fue eso?

Castro: Del 2020 hasta ahora.

Scribano: Eso sí es vincular lo social, lo ambiental y lo político. ¿Por qué? Porque lo principal de la organización tiene que ver con dónde estás.

Castro: Cuando nosotros estudiamos una experiencia en Salto, la Intendencia le transfirió plata a la coordinadora de olla, y la coordinadora de olla se encargaba de comprar. La plata era poca, pero la propia coordinadora calculaba para cuántas ollas de buena calidad alimenticia alcanzaba. Allí, hay mecanismos de politización, de utilización del recurso público, de lógica sencilla y económica para administrar cuestiones grandes y complejas. Esto me parece una capacidad superpolitizadora. Si van a la política pública, lo que se hace es derroche de recursos, lo cual siempre genera mala calidad en lo que se aporta como servicio. Hay otras dinámicas

que quizás tengan otra lógica, que quizás se puedan pensar de otra manera.

Aperturas: del diálogo a los interrogantes

Hasta aquí, las palabras que “curamos” buscaron dar cuenta de un diálogo polifónico. No es posible, ni nuestra intención, cerrar este apartado con una conclusión que condense “muchas voces en una voz”. Por el contrario, casi a ritmo con las latencias del conflicto que se transparentan en las diferentes voces, la “forma” en que presentamos estos diálogos nos exige apertura y “escucha”. La forma diálogo, entonces, podría contactarse con el formato de la interrogación. Así, el seminario nos permitió configurar un conjunto de respuesta/preguntas muy amplias que sería erróneo tratar de aunar y resumir. Pero también creemos que debíamos mantener nuestra apuesta de que la última acción tenga este estado colectivo, donde lo superpuesto y contradictorio se mantenga, tanto en señal de la autonomía como de la posibilidad de encontrarse en caminos comunes.

Bibliografía

Castro, Diego y Pena, Daniel (2021). Ollas populares y producción de nuevos horizontes alimentarios en Uruguay. *Composiciones de lo común*, 19(1), 18-26.

Castro, Diego et al. (2015). La renovada capacidad de impugnar. Luchas sociales y hegemonía progresista. *Contrapunto*, (7), 39-58.

Cervio, Ana Lucía (2019). Política alimentaria, pobreza y emociones en la Argentina de los años 80. *Entramado*, 15(1), 62-77. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.15141>

Chávez, Marxa (2024). *Claves (eco)-feministas para pensar las luchas en la nueva ola de despojos en Bolivia (2011-2019)* [Tesis de maestría]. Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador.

Chávez, Marxa y López, Claudia (2018). Women Rebel in Tariquía: In southern Bolivia, the fight for the dignity and against oil interests begins with women. *NACLA Report on the Americas*, 50(4), 408-410. <https://doi.org/10.1080/10714839.2018.1551463>

Chávez, Marxa y López, Claudia (2019). La lucha comunitaria de las mujeres de Tariquía: sacar la voz, poner el cuerpo, hacerse visibles frente a la amenaza del despojo petrolero. En Claudia López, Lola Gutiérrez León y Dunia Mokrani Chávez (Coords.) *Desplegando nuestro hacer político Territorios, luchas y feminismos* (pp. 80-97). La Paz: Territorio Feminista.

Chávez, Marxa y López, Claudia (2021). Tariquía: mujeres en lucha rompiendo cercos y tejiendo alianzas. En Carolina Gonzaga González e Itandehui Reyes-Díaz (Coord.), *Rebeldías feministas y luchas de mujeres en América Latina* (pp. 81-100). Ciudad de México: Bajo Tierra Ediciones.

De Sena, Angélica (2022). *Las políticas hacia la pobreza y políticas de las sensibilidades: Análisis de los programas sociales en Argentina*. En Leonor Mojica Sánchez y Gloria Clemencia Valencia González (Eds.), *Acontecimientos – Subjetividades – Políticas – Tensiones en la vida colectiva: Claves de lectura educativa* (pp. 55-77). Villavicencio: Corporación Universitaria del Meta.

De Sena, Angélica y Dettano, Andrea (2022). Una tipología posible de comedores, merenderos y otras formas de organizar la gestión del comer en contextos de pandemia. En Angélica De Sena y

Jeanie Maritza Herrera Nájera (Eds.), *Sensibilidades, subjetividades y pobreza en América Latina* (pp. 15-44). Buenos Aires: CLACSO.

Lisdero, Pedro y Duperre, Jorge Luis (2021). Work, training and social sensibilities: analysis from the experiences of fit flouencers. *SN Social Science*, 1, 196. <https://doi.org/10.1007/s43545-021-00208-4>

Lisdero, Pedro y Quattrini, Diego (2020). Trabajo y sensibilidades: un análisis de la gestión de los cuerpos y las emociones en algunos espacios de trabajo. *Norus. Revista Novos Rumos Sociológicos*, 8(13), 226-254.

Machado Aráoz, Horacio (2010). La “Naturaleza” como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo. *Boletín Onteaiken*, (10), pp. 35-47.

Machado Aráoz, Horacio (2013a). Orden neocolonial, extractivismo y ecología política de las emociones. *RBSE. Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, 12(34), 11-43.

Machado Aráoz, Horacio (2013b). Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: Las paradojas de Nuestra América en las fronteras del extractivismo. *Rebela*, 3(1), 118-155.

Machado Aráoz, Horacio (2013c). Entre la fiebre del oro y el polvo de las voladuras... Cuerpos y emociones en contextos de mineralización. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 1(5), 21-33.

Machado Aráoz, Horacio (2015). Ecología política de los regímenes extractivistas: de reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en Nuestra América. *Bajo el Volcán*, 23(9), 11-51.

Machado Aráoz, Horacio (2017). “América Latina” y la Ecología Política del Sur. Luchas de re-existencia, revolución epistémica y migración civilizatoria. En Héctor Alimonda, Catalina Toro Pérez y Facundo Martín (Coords.), *Ecología política latinoamericana:*

Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica (pp. 193-224). Buenos Aires: CLACSO/Ciccus-México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Machado Aráoz, Horacio (2020). La minería colonial y las raíces del Capitaloceno: Habitus extractivista y mineralización de la condición humana. *Ambientes*, 2(1), 65-97.

Machado Aráoz, Horacio (2021). Violencia extractivista y socio-metabolismo del Capital. *Boletín Onteaiken*, (32), 73-87.

Machado Aráoz, Horacio (2023). “América”: mina e plantação. Uma perspectiva decolonial sobre as origens do “Antropoceno”. *GEOgraphia*, 25(55). <https://periodicos.uff.br/geographia/article/view/59523>

Machado Aráoz, Horacio y Paz, Federico (2016). Extractivismo: metabolismo necroeconómico del capital y fagocitosis de las agro-culturas. Reflexiones y aprendizajes desde las re-existencias campesinas en el Valle del Conlara. En Luis Daniel Hocsman y Carlos Walter Porto-Gonçalves (Eds.), *Despojos y resistencias en América Latina* (pp. 141-175). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Radhuber, Isabella Margerita; Chávez, Marxa y Andreucci, Diego (2021). Expansión extractivista, resistencia comunitaria y “despojo político” en Bolivia. *Journal of Political Ecology*, 28(1), 205-223. <https://doi.org/10.2458/jpe.2360>

Rieiro, Anabel et al. (2021a). Tramas solidarias para sostener la vida frente a la COVID-19. Ollas y merenderos populares en Uruguay. *Revista de Estudios Sociales*, (78), 56-74.

Rieiro, Anabel et al. (2021b). Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia -Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020-. Universidad de la República.

https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2021/04/Entramados-comunitarios-y-solidarios_Ollas-populares_INFORME-FINAL-2.pdf

Rieiro, Anabel et al. (2023). Entramados comunitarios frente a la crisis alimentaria, ollas y merenderos populares en Uruguay. *Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(2).

Rossi, Leonardo (2023a) *Teoría Política de la Comida. Una crítica ecológico-comunal en tiempos de Colapso*. Muchos Mundos Ediciones.

Rossi, Leonardo (2023b) *Comunalidad agroalimentaria frente al capitaloceno*. *Revista Debates en Sociología*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.

Scribano, Adrián (2021a). *¡¡¡Sabor a bit!!!: Algunas conclusiones (adelantadas) sobre el impacto sociológico de la Food Tech*. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (90), 12-31.

Scribano, Adrián (2021b). *Colonization of the Inner Planet. 21st Century Social Theory from the Politics of Sensibilities*. Londres: Routledge.

Scribano, Adrián (2023a). *Popular soup kitchens: Loving, feeding and sharing*. En Paul R. Ward y Kristen Foley (Eds.) *The Emerald Handbook of the Sociology of Emotions for a Post-Pandemic World* (pp. 301-326). Leeds: Emerald Publishing. <https://doi.org/10.1108/978-1-80382-323-220231014>

Scribano, Adrián (2023b). Hacia una geometría teórica de la sociología de la esperanza. *Boletín Onteakien*, (36), 1-18.

Scribano, Adrián (2024). Artificial Intelligence - A way to feel?: Politics of sensibilities. En Adrián Scribano y Maximiliano Korsanje (Eds.), *AI and emotions in digital society*. Pensilvania: IGI GLOBAL.

Scribano, Adrián y De Sena, Angélica (2016). Cuerpos débiles: energías, políticas alimentarias y depredación de bienes comunes. En Paulo Henrique Martins y Marco de Araujo Silva (Eds.), *Democracia, pós-desenvolvimento e gestão de bens comuns. Perspectivas da América Latina e do Caribe* (pp. 115-128). San Pablo: Annablume.

Scribano, Adrián y Lisdero, Pedro (2019). *Digital Labour, Society and the Politics of Sensibilities*. Londres: Palgrave Macmillan.

Scribano, Adrián y Mairano, Victoria María (2021). Narratives, emotions and artificial intelligence from emotions. *SN Social Science*, 1, 229. <https://doi.org/10.1007/s43545-021-00237-z>

Sordini, María Victoria (2014). Una revisión sobre los programas alimentarios nacionales aplicados a comedores escolares y comunitarios desde los años ochenta en Argentina. *De Prácticas y Discursos*, 3(3), 1-12. <https://doi.org/10.30972/dpd.33794>

Sordini, María Victoria (2021). Asistencia alimentaria y pasiones tristes: un legado intergeneracional en Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (9), 67-80.

A modo de cierre y apertura

Más allá de lo ya adelantado, retomamos y resumimos aquí algunos de los principales hallazgos, los cuales pueden considerarse huellas para futuros itinerarios.

Estado del arte sobre pobreza, ecología y emociones en Latinoamérica

Como hemos adelantado, se realizó un estado del arte que aborda la “cuestión ambiental” y la pobreza desde América Latina, como una forma de pensar y repensar las maneras en que los sujetos se relacionan con el medio ambiente en el que viven, en un contexto donde la crisis climática, producto del modo de producción capitalista, acentúa otras crisis de tipo social. En la búsqueda, se encontraron los siguientes ejes temáticos: las diversas problemáticas en torno al agua, la perspectiva feminista sobre la ecología, el impacto desde y hacia las políticas públicas, la implicancia en problemas de salud colectiva, la conexión estrecha entre pobreza y medio ambiente, el peso en la lógica territorio, la perspectiva de la justicia ambiental, los esfuerzos por la educación ambiental y el enfoque de síntesis que implica al extractivismo.

Punto de convergencia con entrevistas a informantes claves: una experiencia común

Las expresiones que más se reiteran en las entrevistas tiene su centro en la experiencia de “que estamos mal”, “la maldad”, “el otro está mal”, “seguiremos mal”, “mal hecho”, “hecho con maldad”, “mal explicado”, “mal entendido”, “maltrecho (roto)”... Un testimonio significativo en este sentido es el de Juan:

Más allá del límite ecosistémico que nos cuesta ver, es entender que quienes están mal no están mejor, porque hay derrame; no, están cada vez peor. Ahora que los circuitos de vida, los mundos de vida, son cada vez más separados, fragmentados, para que no veamos las consecuencias, para que los lugares donde yo circulo no tengan nada que ver con los que circulan la periferia, para que yo no vea que están muertos de hambre, que están azotados por el narco, que están consumiendo sustancias a cara de perro (D., comunicación personal, septiembre 2023).

En la misma dirección, expresa:

Anteriormente, creo que nuestras generaciones pasadas, hablo de las personas que tenían, que tienen, perdón, entre 60, 70, 80 años, hacia más allá, los que ya de pronto han fallecido, pues no podían quejarse de su salud mental; tenían que comerse el malestar y vivir con ello. Y creo que ahorita somos una sociedad que manifiesta constantemente sus enfermedades. De hecho, hablábamos con una amiga y decía: “Me impresiona que ahora, en las plataformas digitales como TikTok, nos dicen: “No, tú ya te puedes hasta autodiagnosticar, tengo ansiedad, tengo bipolaridad” (D., comunicación personal, septiembre 2023).

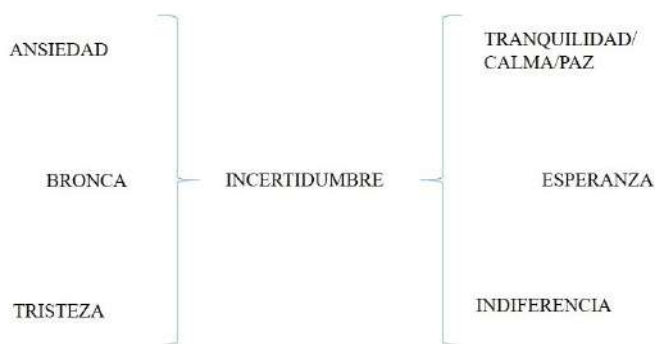
El malestar aparece como causa, proceso y resultado de la situación de catástrofe, la radicalidad de la pobreza y la ecología.

Encuestas: ecología emocional, pobreza y crisis económica

Los resultados obtenidos a partir del formulario autoadministrado resultan una información relevante para entender cómo se configura la ecología emocional asociada a la pobreza-ambiente.

Las tres emociones más señaladas respecto a la situación de pobreza fueron tristeza (41 %), impotencia (24 %) e indignación (19 %), donde se observa la obvia situación de inacción, marcada por las pasiones tristes, que usualmente generan inmovilización. En conexión con la ecología, las emociones más mencionadas fueron preocupación (25 %), tristeza (14 %) e impotencia (9 %), por lo cual se enfatiza la inmovilidad y se advierte la mayor amplitud de emociones experimentadas. En términos generales, en nuestra encuesta podemos reconstruir dos ecologías emocionales que giran en torno a la incertidumbre, que es la emoción con mayor cantidad de menciones. Desde una posición de prevalencia, se observa ansiedad, bronca, tristeza y, con menor densidad de presencia, tranquilidad, esperanza e indiferencia.

Figura 6. Incertidumbre y emociones



Fuente: Elaboración propia.

La ansiedad, en tanto forma de experiencia de estrechez posibilidades, ausencias de satisfactores y sensación de agitación, se liga a bronca, que surge como respuesta intempestiva ante la vivencia de una acción considerada dañina. Además, se relaciona con la tristeza, entendida como sensación de no poder lograr lo esperado, de experimentar algún sentido de fracaso. Por su lado, la ecología emocional que se destaca por tener menos menciones es la asociada a cierta calma, entendida como la ausencia de beligerancia y la disminución de conflicto, producto de las dos prácticas del sentir opuestas: la esperanza y la indiferencia. Cuando esta información es tomada a partir del género, se observa (dada la estructura de nuestra encuesta) una mayoría de mujeres, cuya ecología emocional se construye en torno a la ansiedad, el miedo y la tristeza, siendo el miedo una modalidad existencial que potencia la ansiedad y la tristeza.

Aperturas: futuras líneas de investigación

La investigación realizada muestra claramente la ausencia o insuficiencia del accionar del Estado, la libertad depredadora del capital privado y la crítica situación que anudan pobreza y catástrofe ecológica.

Las crisis combinadas de la pobreza y la ecología han, por un lado, minado las energías utópicas de movimientos sociales y agentes institucionales, pero también permiten identificar algunas prácticas alternativas centradas en la relación con la tierra y el compromiso de las mujeres.

Las proximidades y distancias con China se centran en la capacidad de remediación que pone en juego ese país para subsanar algunos de sus muchos problemas ecológicos y los ingentes recursos en disminuir radicalmente su pobreza en los últimos treinta años.

Estas observaciones constituyen posibles puntapiés para seguir indagando futuras líneas de pesquisa.

Pobreza, emociones y ecología en América Latina

**Adrián Scribano
Pedro Lisdero**

Este cuadernillo de investigación es resultado de la convocatoria conjunta entre el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Academia China de Ciencias Sociales (CASS).

Desde un enfoque comparativo entre China y América Latina, la investigación explora cómo las emociones —miedo, esperanza, angustia, sufrimiento— atraviesan las experiencias cotidianas de quienes enfrentan la pobreza y el deterioro ecológico. A partir del marco de la sociología de los cuerpos y emociones, se analizan políticas públicas, acciones colectivas y sensibilidades sociales que configuran estas realidades. Con una estrategia de indagación que incluye revisión bibliográfica, entrevistas, encuestas y seminarios internacionales, la obra ofrece una mirada original sobre las ecologías emocionales y su papel en los procesos de resistencia, adaptación y construcción de alternativas.

